

CAPÍTULO II

TEORÍA ECONÓMICA DE LA EXPANSIÓN DESCRIPTIVA.

2.1. ENFOQUE PRAGMÁTICO-SEMÁNTICO DE LA TEXTURA DESCRIPTIVA DE LA *REGENTA*.

Atendiendo a la estructura macroestructural de la novela de “Clarín”, fijemos que la frecuencia de texturas descriptivas en el discurso obedece a la rentabilidad económica que lo descriptivo representa dentro del desarrollo de funciones específicas que afectan al conjunto de valores pragmáticos persuasivos, informativos o estéticos que persigue la intensionalización del sentido como comunicación de una información nueva entre los individuos; pues ésa es la finalidad de toda obra literaria o de cualquier discurso de índole ordinaria o conversacional (A. GARCÍA BERRIO, 1994: 547). Todas las macroproposiciones que tienden a valores isotópicos en torno a la introspección anímica de los personajes o al desarrollo indexical de los espacios atienden a estereotipos textuales descriptivos (DOLEŽEL, 1999:37-39). La

funcionalidad sintáctico-semántica obedece a la expansión pantonímica y a la predicación sintagmática de la nomenclatura que engloba ese clasema textual o pantónimo. Macrocategorías proposicionales, como la descripción topológica de *Vetusta* a la hora de la siesta o el conflicto espiritual de don Fermín, o la propia exposición sintomática de la hiperestesia emocional que Ana Ozores experimenta ya en su niñez, respecto al mundo que le rodea, se articulan a partir de texturas descriptivas que determinan la caracterización psicológica de los personajes de la trama narrativa¹.

Las introspecciones emocionales a través de la textura descriptiva operan en función del asentamiento de un criterio de verosimilitud, que confirma las conductas postreras que caracterizan toda la tipología de personajes, afectados y envueltos en el resquemor emocional y en la perseverancia del cumplimiento de sus objetivos instintivos, independientemente de las convenciones morales que permiten el orden social de la coyuntura descrita a partir de *Vetusta* (RASTIER, 1995: 12-13). El patetismo de las emociones implica que don Fermín se debate entre la perpetuidad social de una apariencia ortodoxa como clérigo y la posibilidad de ceder a la tentación de la Regenta, que se vislumbra como próximo tributo de Mesía, sentando así las bases psicoemocionales que fluyen en la tensión final de un conflicto (Y. LISSORGES, 1981: 50-55); el conflicto, recordemos, desemboca en un duelo a muerte entre Quintanar y el amante de la Regenta, don Álvaro de Mesía (WEBER, 1982: 591-594).

Sin estas introspecciones, no sería posible la credibilidad de los conflictos planteados por sus personajes, ni su significado simbólico, pues, en todos ellos, se desprende ese mutismo decimonónico que predica el liberalismo conservador de la moralidad, frente a la tentativa continua de ruptura de ese institucionalismo, en pos de la liberación instintiva del sujeto, rechazando, como medita la Regenta, esa felicidad beatífica y superficial de la ortodoxia católica (J. OLEZA, 2001: 46-47).

¹ *Vid.* M.C. BOBES NAVES, 1984: 22-27.

Además, la introspección descriptiva arguye, desde el punto de vista de la construcción de la obra, un orden estructural dinámico que, si bien se atiene al esquema tradicional tomista expositivo (presentación de los acontecimientos-conflicto o nudo-solventación de la crisis o catástrofe)² presenta una analepsis que nos introduce en un pasado convulso, donde la falacia moral impregna la convivencia de Ana Ozores con Quintanar³.

Del mismo modo, las analepsis nos inducen al pasado pseudovocacional de don Fermín, lastrado por el hábito conservador de doña Paula y por el empuje instintivo de ascenso social de don Fermín, para salir de una situación socioeconómica desfavorable tras la muerte de su padre. La textura descriptiva, como revisaremos en su prototipicidad predicativo-sintagmática, incide en el asentamiento de la revelación de expectativas futuras, sin incurrir en el curso de la acción pura o en el desciframiento de expectativas informativas desconocidas para el lector (HAMON, 1984; GADAMER, 1988a). Sin embargo, la textura descriptiva revela, desde la relevancia pragmática, las máximas de cantidad pertinentes que posibilitan la verosimilitud de los diferentes motivos mítico-temáticos intersecuenciados en las macroproposiciones. En el caso de *La Regenta*, las máximas de cantidad, desde el punto de vista pragmático-informativo, operarían en función de dos macrocategorías isotópicas, derivadas de la convergencia sémica isotópica señalada en cada capítulo: **moralidad versus instinto**. La textura descriptiva habilita, en el tercer capítulo, toda la información necesaria en torno a la educación victoriana de Ana Ozores que nos servirá para acreditar la hiperestesia emocional⁴ que, en el capítulo XIX, experimenta la Regenta en un letargo enfermizo, donde se

² Vid, ARISTÓTELES, 2001:170-171.

³ Para una revisión de los aspectos ideológicos que impregnaban la conciencia religiosa de la España del siglo XIX, vid, J. OLEZA, 1976; S. MIRANDA, 1982.

⁴ Esta hiperestesia está vinculada a una represión de los deseos sensuales, que luchan entre la frustración y la impiedad: “[...], este mundo vetustente está atiborrado de lujuria: la procesión en que desfila la Regenta de nazarena es motivo de una tremenda erotización pública; [...]Las fiestas religiosas, con la consiguiente acumulación de gente en las iglesias, son el punto elegido por toda Vetusta para rozarse, empujarse, entrechocar, mezclarse con una promiscuidad de rebaño enloquecido por la lujuria.” (Cf. J.OLEZA, 2001: 60-61).

debate entre las inclinaciones afectuosas y chulescas de la galantería de Mesía o la espiritualidad y el halo de santidad que desprende el ánimo del magistral. De la misma forma, se justifica el desfallecimiento que padece Ana Ozores en el baile ante la gallardía y el empaque señorial de Mesía, quien no rehusa en pretender a la esposa del Regente. Su debate interno lleva a la Regenta, como a don Fermín o a Mesía, a luchar entre la conservación del honor y la posibilidad de desobediencia de los mandatos ortodoxos de la religión y las instituciones, lidiando su pasión amorosa al margen del matrimonio (C. CLAVERÍA, 1982: 572-574):

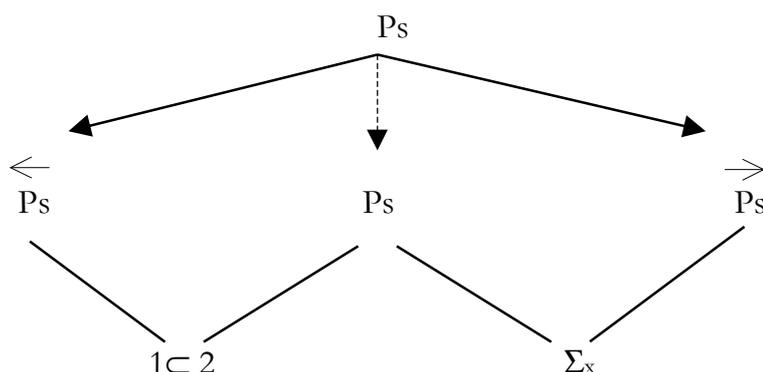
“Un panteísmo vago, poético, bonachón y romántico, o mejor un deísmo campestre, a lo Rosseau, sentimental y optimista a la larga, aunque tristón y un poco fosco; esto, todo esto mezclado era lo que encontraba ahora Ana dentro de sí y lo que se empeñaba en que fuera todavía pura religión cristiana. No quería ella ni apostatar, ni filosofar siquiera; también esto le parecía ridículo, pero sin querer las ideas, las protestas, las censuras venían en tropel a su mente y a su corazón. Esto era nuevo tormento. A pesar de todo seguía confesando a menudo con don Fermín [...] Con toda el alma había creído Ana que iba a volverse loca. A una exaltación sentimental sucedía un marasmo del espíritu que causaba atonía moral; la horrorizaba pensar que en tales días eran indiferentes para ella virtud y crimen, pena y gloria, bien y mal.” (Alas Clarín, *La Regenta*, II, págs. 451-452).

En el capítulo XV, don Fermín, tras recriminarle a su madre la relación confesa con la Regenta, perpetra una regresión temporal que nos reconduce al reconocimiento de una falsa vocación sacerdotal; la información, representada a través de texturas descriptivas, en torno a su pseudovocación, completa una máxima de cantidad que cumplimenta su desazón emocional hacia Ana Ozores a la que no ve como una mera feligresa. Su instinto no reniega de un hipotético placer

carnal, que las convenciones eclesiásticas le prohíben (F. PÉREZ GUTIÉRREZ, 1975):

“Pero ya no eran tristezas místicas, ansiedades de filósofo atado a un teólogo lo que le angustiaba y producía aquel dulce olor que parecía una perezosa dilatación de las fibras más hondas... La sonrisa de la Regenta se le presentó unida a su boca, a las mejillas, a los ojos que le dieran vida...y recordó una a una todas las veces que le había sonreído. [...] Su madre le quería mucho, a ella se lo debía todo, ya se sabe, pero...no sabía ella sentir con suavidad, no entendía de afectos finos, sublimes... había que perdonarla. Sí, pero él necesitaba amor más blando que el de doña Paula... más íntimo, de más fácil comunión por razón de la edad, de la educación, de los gustos [...] De una casa de la misma calle, por un balcón abierto, salían las notas dulces, lánguidas, perezosas de un violín que tocaban manos expertas. Se trataba de motivos del tercer acto del Fausto. El Magistral no conocía la música, no podía asociarla a las escenas a que correspondía, pero comprendía que hablaba de amor. El oír con deleite, como oía, aquella música insinuante, ya era molicie, ya era placer sensual, peligroso: pero... ¡decía tan bien aquel violín las cosas tan raras que estaba sintiendo él!”. (Alas Clarín, *La Regenta*, I, págs. 650-651).

En el caso de Ana Ozores, existe una inversión de información respecto a su pasado que, claramente, coincide con la complejidad psicológica desarrollada en el presente. Las máximas de cantidad, que sintetizan sémicamente las isotopías de los capítulos III, IV y V, determinan los excesos introspectivos, reflexivos y emocionales que tiende a sufrir la Regenta y que, sin duda, programan el resto de conductas que hallan, en la conquista de la Regenta, un triunfo social, dentro de ese orden ortodoxo, convencional, aparente, que se rige, sin embargo, por la doble moral:



El valor sémico informativo (1) integra todas las isotopías que se cifran en los capítulos III, IV y V: /Retrospección intelectual de Ana Ozores/, /Hiperestesia emocional de la Regenta/ y /Soledad coyuntural de Ana Ozores/ respectivamente. Estas isotopías se articulan a partir de texturas descriptivas, como se comprueba en las macroproposiciones del capítulo III, donde se nos informa, desde una perspectiva pragmática, de la educación conservadora y clasista de Ana Ozores; se trata de una educación marcada, fundamentalmente, por una soledad inquisitiva, que altera perceptualmente su relación sensitiva con la realidad (G. SOBEJANO, 1983: 519-529).

Su inexorable hiperestesia conlleva una alteración perceptual de su propia realidad, que el narrador heterodiegético expresa a través de la minuciosidad descriptiva de las sensaciones exacerbadas⁵; por ejemplo, es relevante el momento en que Ana Ozores experimenta una turbación emocional una vez que su mejilla entra en contacto con el raso de las frazadas:

“Esta costumbre de acariciar la sábana con la mejilla la había conservado desde la niñez. Una mujer seca, delgada, fría, ceremoniosa, la obligaba a acostarse todas las noches antes de tener sueño. Apagaba la luz y se iba. Anita lloraba sobre la almohada, después saltaba del lecho; pero no se atrevía a andar

⁵ Vid, C. CASTILLA DEL PINO, 2002: 171.

*en la oscuridad y pegada a la cama seguía llorando, tendida así, de bruces, como ahora, acariciando con el rostro la sábana que mojaba con lágrimas también. Aquella blandura de los colchones era todo lo maternal con que ella podía contar; no había más suavidad para la pobre niña. Entonces debía de tener, según sus vagos recuerdos, cuatro años. Veintitrés habían pasado, y aquel dolor aún la enternecía. Después, casi siempre, había tenido grandes contrariedades en la vida, pero ya despreciaba su memoria; una porción de necios se habían conjurado contra ella; todo aquello le repugnaba recordarlo; pero su pena de niña, la injusticia de acostada sin sueño, sin cuentos, sin caricias, sin luz, la sublevaba todavía y le inspiraba una dulcísima lástima de sí misma. Como aquel a quien, antes de descansar en su lecho el tiempo que necesita, obligan a levantarse, siente sensación extraña que podría llamarse nostalgia de blandura y del calor de su sueño, así, con parecida sensación, había Ana sentido toda su vida nostalgia del regazo de su madre. Nunca habían oprimido su cabeza de niña contra un seno blando y caliente; y ella, la chiquilla, buscaba algo parecido donde quiera. Recordaba vagamente un perro negro de lanas, noble y hermoso; debía de ser un terranova. ¿Qué habría sido de él? El perro se tendía al sol, con la cabeza entre las patas, y ella se acostaba a su lado y apoyaba la mejilla sobre el lomo rizado, ocultando casi todo el rostro en la lana suave y caliente. En los prados se arrojaba de espaldas o de bruces sobre los montones de yerba segada. Como nadie la consolaba al dormirse llorando, acababa por buscar consuelo en sí misma, contándose cuentos llenos de luz y de caricias.” (Alas Clarín, *La Regenta*, I, págs. 219- 220).*

El sumatorio de (x) que hallamos a partir de la lectura de estos capítulos expresa la concreción de las posibilidades plurisignificativas que, a través de la intensionalización sémica (WITTGENSTEIN, 2002: 117), se logra a partir de las analepsis temporales, caracterizadas por una microestructura descriptivo-

informativa, completando lagunas de información que supondrían una indeterminación plurisignificativa en la progresión remático-informativa del resto de capítulos.

A partir de la información de las texturas descriptivas analépticas, se intensionaliza la monovalencia sémico-textual del resto del discurso que halla en la acción actancial de los personajes, una base, desde el punto de vista filosófico, determinista, asentada en las convulsiones afectivas, que se describen de la infancia de Ana Ozores⁶. De la misma forma, la disección psicológica, que el autor realiza a través de una analepsis temporal del propio don Fermín, justifica la aspereza de su carácter y las inclinaciones afectivas que éste experimenta hacia la Regenta (M. C. BOBES NAVES, 1984: 22-27). Estas analepsis, cuyo valor sémico representado isotópicamente, se constituyen como máximas de cantidad pragmático-comunicativas (OHMAN, 1986: 35-57), que completan la monosemización que compone las diversas estrategias actanciales y objetuales topologizadas en el discurso⁷.

Se comprueba, en el capítulo XV, la desazón afectiva que experimenta don Fermín hacia la Regenta, cuando ésta acompaña a la familia Vegallana y Mesía, remontando el Espolón con la calesa hasta el Vivero. A partir de este valor déictico temporal situado en el presente, don Fermín se demora en un enfrentamiento con su madre, doña Paula, quien le recrimina su excesiva dedicación a la espiritualidad de Ana Ozores: don Fermín rememora los esfuerzos de doña Paula por darle su formación sacerdotal que él mismo reconoce como baldía.

⁶ La complementariedad, jerarquía y contraste entre los personajes de una novela se basan en una relación estructural que regula los motivos argumentales y la transición de las macroproposiciones: “La complementariedad de los personajes se combina con la jerarquía [...]La relación estructural de contraste se conceptualiza en relación con la observación humboldtiana de un diminuto detalle en el mundo imaginario [...]”. (Cf. DOLEŽEL, 1999: 37).

⁷ No descartamos que los usuarios del lenguaje, a través del curso filogenético, reconocen las estrategias mentales, psicoconductuales que establecen estereotipos como la expansión descriptiva; estrategias que la propia Lingüística del Texto asocia al concepto de “juego”. (Cf. DIJK, 2000: 61).

Esta rememoración intelectual hacia el pasado pseudovocacional del Magistral tiene su apoyatura funcional en la textura descriptiva que compete a la introspección afectivo-sentimental de unos personajes, que actúan desde la subjetividad de su consciente, más que desde la objetividad de sus funciones pastorales o maritales en el caso de la Regenta o Quintanar⁸. En el capítulo XIV, la introspección afectiva desencadena el seguimiento nocturno de la Regenta; la ansiedad conductual del Magistral obra, desde la naturaleza instintiva, lejos de su condición social de sacerdote⁹:

“La noche estaba hermosa, acababan de desvanecerse las últimas claridades pálidas del crepúsculo. Sobre la sierra, cuyo perfil señalaba una faja de vapor tenue y luminoso, brillaban las estrellas del carro, la Osa Mayor, y Aldebarán, por la parte del Corfín, casi rozando la cresta más alta de la cordillera oscura, lucía solitario en una región desierta del cielo. La brisa se dormía y el silbido de los sapos llenaba el campo de perezosa tristeza, como cántico de un culto fatalista y resignado. Los ruidos de la ciudad alta llegaban apagados y con intermitencias de silencio profundo. En la Colonia, más cercana, todo callaba [...] Don Fernán no era aficionado a contemplar la noche serena; lo había sido mucho tiempo hacía, en el Seminario, en los Jesuitas y en los primeros años de su vida de sacerdote... cuando estaba delicado y tenía aquellas tristezas y aquellos escrúpulos que le comían el alma. Después la vida le había hecho hombre, había seguido la escuela de su madre... una aldeana que no veía en el campo más que la explotación de la tierra. Aquello que se llamaba en los libros la poesía, se le había muerto a él años atrás; ya lo creo, hacía muchos años... ¡Las estrellas! ¡qué pocas veces las había mirado con atención desde que era canónigo...! De Pas se detuvo, se descubrió, limpió

⁸ La función distintiva psicomoral de estos personajes refiere la complementariedad de todos los actantes, desde un punto de vista estructural. Vid, M.C. BOBES NAVES, 1984; 1985.

⁹ Vid, WEBER, 1982: 590-594.

*el sudor de la frente y se quedó mirando a los astros que brillaban sobre su cabeza sumidos en el abismo de lo alto. «Tenía razón Pitágoras; parecía que cantaban.» En aquel silencio oía los latidos de la sangre de su cabeza... y también se le figuró oír otro ruido [...] A pesar de estas reflexiones que no podían ser más racionales, no estaba tranquilo. La oscuridad del balcón le sofocaba, como si fuese falta de aire. La cabeza de la sombra de mujer desapareció por un momento; hubo un silencio solemne y en medio de él sonó claro, casi estridente, el chasquido de un beso bilateral, después de un chillido como el de Rosina en el primer acto del Barbero». (Alas Clarín, *La Regenta*, I, 626-628).*

En función de la dinámica estructural analéptica que presenta la obra, se concreta que el determinismo conductual de los personajes se actualiza, discursivamente, a través de prototipos estructurales descriptivos, que recurren a la expansión pantonímica para cumplir dos funciones pragmáticas básicas e interdependientes funcionalmente (RASTIER, 1991): en primer lugar, la verosimilitud narrativa de la resolución del conflicto sólo es posible desde la completitud de un horizonte de expectativas, que revela una forma de interacción entre actantes y oponentes supeditada a dos macrocategorías isotópicas opuestas, como es el dualismo categórico conceptual (*instinto versus moralidad*). En segundo lugar, otra función básica interdependiente es que la inversión informativa descriptiva no deriva sólo de la relevancia funcional básica de la coherencia discursiva, que opera en toda tensión narrativa, sino que, además, toda textura descriptiva se basa en una expansión predicativa de aspectos pragmáticos deícticos, básicos, como es la temporalidad y la espacialidad para la ubicación del desarrollo macroestructural del texto (J. L. CIFUENTES HONRUBIA, 1989; A. GARCÍA BERRIO, 1994b). Recordemos la apertura informativo-deíctica del primer párrafo con que se inicia la novela.

La distribución de los espacios y la dinámica temporal posibilitan que la intensionalización sémico-dicursiva de la progresión remática del discurso facilite al lector los espacios y los momentos en los que la tensión de los conflictos desarrolla la operatividad funcional del dualismo macrocategorial isotópico señalado. Esta forma de interactuación actancial se rige, desde un enfoque semántico-dicursivo, por la oposición macroisotópica determinada y que posibilita que De Pas, símbolo de la presión convencional neoburguesa, irrumpa en la relación marital de Ana Ozores con el Regente y vivifique el celo del deán, tanto hacia su propia vocación sacerdotal, como hacia las inexorables consecuencias que surgen tras revelar a Quintanar el adulterio de Mesía y Ana Ozores¹⁰: el alejamiento de Mesía, la soledad inquisitiva de la Regenta y la muerte de don Víctor de Quintanar.

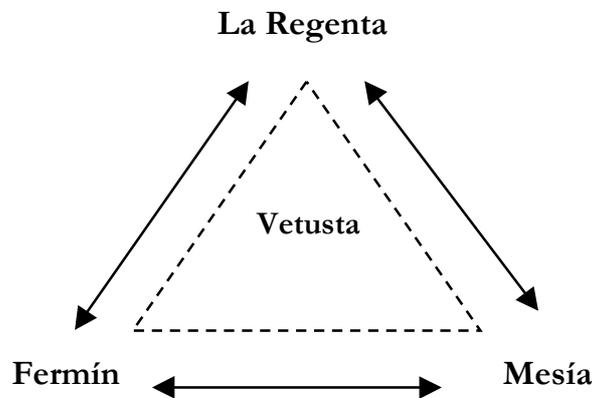
Esta recursividad interfuncional de los actantes expresa su grado de coherencia discursiva, a partir de la funcionalidad de las texturas descriptivas en los procesos dinámicos analépticos de la novela¹¹. La verosimilitud, a partir de la teoría de la coherencia textual, confirma que el desarrollo semántico discursivo de este dualismo macrocategorial isotópico sucede cuando las máximas de cantidad informativa se adecuan a los contenidos plurisémicos del resto de capítulos que progresan remáticamente hacia la monosemización discursiva (T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1986: 39-44). Esta monosemización sólo es posible cuando las introspecciones descriptivas, que realizan las analepsis temporales, cumplimentan las máximas de cantidad necesarias para que la revelación del horizonte de expectativas se haga desde la coherencia sémica y narratológica: esta coherencia opera, en la concreción discursiva de una relación categorial triádica, representada por la propia actancialidad de la novela: en primer lugar, la espacialidad de Vetusta, el valor pragmático indicial, donde se efectúa esta interacción actancial que, desde el punto de vista monosémico, nos reconduce, en segundo lugar, a la oposición isotópica macrocategorial, que enfrenta la naturaleza distintiva de quien desatiende las

¹⁰ Vid, A. VILANOVA, 1985: 43-82.

¹¹ Vid, GENETTE, 1989.

consecuencias sociales de sus actos, frente a su antónimo, y, en tercer lugar, el mantenimiento de las convenciones sociales, como regulación actitudinal de la sociedad.

Esta monosemización significativa que nos reconduce a ese estadio macrocategorial isotópico sólo ha de producirse desde la verosimilitud que dota la coherencia interna discursiva macroproposicional. La intersecuencialidad de la novela, a partir de la concreción del contenido informativo, que hemos sistematizado en las diferentes macroproposiciones es lo que posibilita la monosemización progresiva remática de toda la información. La funcionalidad actancial de los diferentes personajes de la novela se adscribe a una revelación de máximas de cantidad informativa, que determinadas estructuras prototípicas descriptivas realizan a partir de las analepsis temporales (DOLEŽEL, 1999: 35-37).



Desconocemos la matriz determinista, que provoca el temperamento autárquico de don Fermín¹² hasta que las texturas descriptivas no nos proporcionan

¹² “Si Ana y De Pas, al caer, no se integran en el medio, como quería éste, que hubiese preferido un adulterio sin escándalos, es porque su excesiva aspiración lo impide. Ambos están a punto de conseguirlo: Ana con su adulterio semisecreto con Mesía, De Pas con sus aventuras eróticas clandestinas [...], el círculo de Vetusta se concreta en toda una serie de personajes, el más representativo de los cuales es Mesía, que viene a ser así el símbolo de la presión del medio y que se interpone en la aparición espiritual

la cantidad informativa relacional, que posibilita la comprensión de las relaciones lógico-actanciales contra sus oponentes. De la misma forma, aprehendemos el atrevimiento desmedido de Mesía a través de la descripción sociocolectiva que se nos hace del propio casino de Vetusta, posibilitando la presentación de un conflicto tramado con consecuencias irreparables. En el capítulo VII, Mesía apuesta con Ronzal la pronta conquista amorosa de Ana Ozores, independientemente de su matrimonio o su devoción espiritual.

“Si Mesía paseaba los gemelos por los palcos y las butacas, seguía Ronzal el movimiento de aquellos que se le antojaban dos cañones cargados de mortífera metralla: ¡infeliz de la mujer a quien apuntara aquel asesino de corazones! Señora o señorita, ya la tenía Ronzal por muerta de amor o deshonrada cuando menos [...] conocía las víctimas que el don Juan de Vetusta iba haciendo, le espiaba, seguía, como sus miradas, sus pasos, interpretaba sus sonrisas, y más de una vez (antes morir que confesarlo), más de una vez esperó el tiempo que solía tardar el otro en cansarse de una dama para procurar cogerla en las torpes y groseras redes de la seducción ronzalesca.” (Alas Clarín, *La Regenta*, I, pág. 355).

El contenido proposicional informativo que desarrollan estas predicaciones sintagmático-descriptivas se invierte en la recuperación de cantidad informativa pertinente para la comprensión monosémica del desarrollo sintagmático catafórico, donde las funciones actanciales, desde el punto de vista lógico, se hacen cada vez más complejas, derivando, desde una perspectiva macroestructural, en la resolución del conflicto. Interesa establecer qué máximas de cantidad informativa tipologizan, en el caso de la *Regenta*, la prototipicidad estructural descriptiva que desarrolla el contenido proposicional de los enunciados analépticos. Cada máxima

de Ana y De Pas, acentuando, [...], por su sola presencia, los instintos eróticos de ambos” (Cf. J. OLEZA, 2001: 72).

de cantidad¹³ se corresponde con el contenido informativo de cada macroproposición donde se invierte la predicación sintagmático descriptiva:

A ∩ O	MC₁	MC₂	MC₃	MC₄
La Regenta	Muerte de la madre de Ana Ozores durante el parto de ésta	Hiperestesia perceptiva y educación victoriana	Muerte de don Carlos, padre de Ana Ozores	Pacto matrimonial entre Ana Ozores y el Regente
Don Fermín	Raíces obreras de los antepasados del clérigo	Inducción al sacerdocio de don Fermín por su madre	Hacinamiento de las clases obreras en la taberna de doña Paula	Introspección afectiva hacia la regenta y recelo contra Mesía
Mesía	Competencia socioeconómica con Ronzal	Doble moral de la sociedad del casino	Snobismo y bravuconería en la actitud de Mesía	

Se dispone así de las máximas de cantidad pertinentes, caracterizadoras de la textura descriptiva, que intervienen en la interpretación del sentido textual de la novela¹⁴. Así, obsérvese la compleja interrelación sémico-funcional que presenta el texto descriptivo, desde su actualización sistémico-discursiva, hasta su potenciación intensional. El establecimiento del funcionamiento sémico discursivo de la textura descriptiva opera en función de la topicidad referencial¹⁵ textualizada, que permite al lector la dimensionalización espacial y temporal de los diferentes referentes,

¹³ Entiéndase el concepto de “máxima de cantidad” como el contenido informativo que presenta cada enunciado que se inserta o actualiza sintagmáticamente en el discurso (AUSTIN, 1982; BOURDIEU, 1982).

¹⁴ Atendiendo a los presupuestos lógico-matemáticos que una economía de los juegos cooperativos ha establecido, nos introducimos en la paradoja de la multiplicidad de las interpretaciones. Por esta razón, es tan importante, la intensionalidad como aprehensión monovalente del sentido textual: “La paradoja de la interpretación se da por el hecho de que en el mismo proceso de recuperación, el significado del texto está pluralizado y en consecuencia se socava la identidad del texto. Un texto, que es formalmente único, puede leerse, interpretarse, “concretarse” en muchos significados diferentes. Mientras que el texto literario controla totalmente su forma de expresión, no parece controlar su significado, o al menos no parece controlarlo con suficiente autoridad” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 91).

representados, a través de la textura descriptiva en pantónimos¹⁶: el potencial sémico resulta del sumatorio de predicaciones sintagmático intensionales que la progresión remática va realizando a lo largo de la revelación de las expectativas del lector¹⁷ (BOURDIEU, 1991).

La prototipicidad de la estructura predicativa descriptiva nos facilita también la aprehensión lógico-conceptual de una teoría de la codificación de los enunciados, desde una perspectiva matemática. La progresión remática-intensional nos introduce en un estudio, no sólo de la expansión sémica, sino también de la intersecuenciación enunciativa de las diferentes modalidades textuales: narrativa, dialógica, expositiva o descriptiva. La tendencia a la monosemización o a la restricción sémico-textual de los objetos ilocutivos predica la configuración microestructural de las actualizaciones sintagmáticas.

Además, compruébese que el texto descriptivo, no sólo opera en la relación de la dimensionalización del relato, sino también en la activación de máximas de cantidad informativa necesarias, desde el punto de vista de la recepción, posibilitando de esta manera la estabilidad isosémica que caracteriza la coherencia de cualquier texto (ISER, 1977: 215-244).

Nuestro enfoque crítico sobre el comportamiento de la prototipicidad estructural descriptiva estriba tanto en la operatividad pragmática de las macroestructuras representativas de las expansiones, como en la operatividad intersémica entre las unidades que constituyen las relaciones sintáctico-semánticas

¹⁵ La asociación entre significación y representación expresa la habilidad de intercambio discursivo entre las unidades comunicativas y los aspectos más relevantes dentro de las relaciones sociales (KRESS, LEITE-GARCÍA y VAN LEEUWEN, 2000: 388).

¹⁶ Para un estudio de la codificación lingüístico-significativa de los referentes, *vid.* BOURDIEU, 1996: 83-92.

¹⁷ “La pervivencia histórica de las grandes obras de arte no se justifica lógicamente desde el relativismo de la recepción, sino desde la grandeza y el interés del acierto creativo superior. El creador que se sobrepone al desgaste de los tiempos, alcanza a dar con la intuición y la formulación más felices de alguna o algunas experiencias, cuya universalidad las convierte en propuestas de privilegiada asimilación” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 290-291).

de los rasgos distintivos de cada una de las unidades topologizadas en el discurso y de los núcleos semémicos, que van concurriendo formando sintagmaciones predicativas, expresadas en los valores isotópicos opuestos entre las secuencias. Las macrocategorías isotópicas, a partir de *La Regenta*, corroboran la especificidad funcional de la intensionalización, comprendiendo todo el complejo mítico-temático que articula, desde el punto de vista actancial, el sentido del texto¹⁸. No obstante, obsérvese que cualquier perspectiva de estudio (narratológica, semántica o pragmática) está interconectada sémicamente y fluctúan entre sí.

2.2. LA TEXTURA DESCRIPTIVA COMO SISTEMA COMPLEJO.

La fluctuación de los sistemas complejos asimila los siguientes aspectos prototípicos de la recursividad funcional de cualquier sistema, cuyos componentes presentan interrelaciones sémico-intensionales que son recíprocas, reflexivas, según la ubicación topológica de las unidades, o bien diferenciales¹⁹. A partir de este presupuesto, establecemos que:

1. La fluctuación indica la versatilidad de cualquier sistema, donde la interrelación de los constituyentes lógico-formales o semánticos, posibilita una adecuación significativa de los segmentos en el texto según la contextualización en la que se imbrique la producción de ese sistema. El sistema lingüístico permite un grado de versatilidad, tal que su recursividad sémica se actualiza en un discurso que permite una continua reposición de diferencias y convergencias de significado

¹⁸ Vid, BOURDIEU, 1975.

¹⁹ Establecemos las siguientes características esbozadas por Peter Smith en torno a la comprensión de la dinámica operativa de los sistemas complejos que organizan la materialidad de los cuerpos: “Al hablar de un “sistema dinámico” podemos referirnos a tres cosas distintas: un sistema del mundo real que cambia con el tiempo (por ejemplo, los planetas en movimiento, la convención de un fluido, una reacción química continua, etc.); un sistema de ecuaciones dinámicas, que quizá pretenda captar la evolución en el tiempo de diversas cantidades pertenecientes a algún sistema del mundo real (aunque esas ecuaciones pueden estudiarse simplemente por su interés matemático); y una estructura matemática abstracta (como un “flujo” de trayectorias a través del espacio de fases), caracterizada por un conjunto de ecuaciones dinámicas”. (Cf. SMITH, 1999: 12).

entre los segmentos, según se van actualizando hasta la concreción del proceso discursivo (OCHS, 2000: 275).

2. El texto descriptivo opera desde la fluctuación sémica, pues el pantónimo genera una presuposición de propiedades adscritas al discurso coyuntural (nomenclatura) que deriva en predicaciones sintáctico-semánticas (HAMON, 1991). Cada una de estas predicaciones presenta unidades sistemáticas topologizadas, cuya recursividad sémica extranuclear, según el semismo del desarrollo topológico catafórico de las unidades siguientes, puede variar, si bien presenta un grado de estabilidad específica, pues determina las recurrencias sémicas de los segmentos posteriores.

3. La estabilidad sémico-funcional de las unidades topologizadas resulta de la fluctuación que se establece con la interrelación de las convergencias y las diferencias entre las valencias de las unidades y entre las valencias de los segmentos intersecuenciales y superiores, hasta concluir en macrocategorías isotópicas, que recategorizan esta complejidad funcional interdependiente (RASTIER, 1989).

4. Se advierte que la intensionalización es un potencial sémico que se cifra en un sumatorio de posibilidades (Σn) significativas que el receptor irá revelando en la sucesión cronológica²⁰ de la lectura. La fluctuación permite que esos valores sémicos extranucleares, que se adscriben a la virtualidad semántica de la sistematicidad de las unidades, se actualicen continuamente según se desvelan nuevas interrelaciones con órdenes significantes catafóricos. Por esta razón,

²⁰ A pesar de nuestro planteamiento económico, hablamos de tendencias posibles de significación contextual, lejos del solipsismo de una perspectiva lógica que no incluye la contextualización de los enunciados en la aprehensión del sentido textual: “ El pensamiento está rodeado de una aureola. – Su esencia, la lógica, presenta un orden, y precisamente el orden a priori del mundo, esto es, el orden de las *posibilidades* que tienen que ser comunes a mundo y pensamiento” (Cf. WITTGENSTEIN, 2002: 117).

determinamos que la intensionalización sémica, prototípica de los textos descriptivos, se cifra en la siguiente nomenclatura: X_{n-1+1} . La sucesión progresiva de valores sémicos determina que existe un número de posibilidades específicas que se actualizará una vez que el texto haya sido re-escrito desde la perspectiva del receptor (X_n). En el acto de lectura, las predicaciones presentan una restitución de valores sémicos extranucleares analépticos, convergentes, al mismo tiempo que los semas cotextuales, renovados, que permiten la evolución remática del texto (X_{n-1+1}).

5. Esta fluctuación posibilita que la versatilidad recursiva de la distribución sémica se reconstituya o se modifique en función, no sólo de la actualización de determinadas valencias sémico-sistemáticas, sino en función del material significativo y contextual (ste. +i), que se presenta en la incorporación del enunciado a un determinado contexto empírico, sociohistórico o psicológico.
6. Se establece que la fluctuación implica un proceso continuo interactivo de reconstitución y modificación del valor metasémico extranuclear de las unidades lingüístico-discursivas. Éstas intervienen en la progresión remático-descriptiva: el valor sémico extranuclear proviene de la actualización discursiva de las unidades que presentan grados de variabilidad significativa, una vez que el contexto determina la intensionalización de sus valencias (DOLEŽEL, 1999: 88-89).

A partir de la prototipicidad semántico-funcional del dominio descriptivo, establezcamos que la estabilidad isosémica se debe a la fluctuación, que presenta todo sistema complejo funcional. Sin embargo, la naturaleza económica del lenguaje nos conduce a la aplicación de una **teoría matemática económica** que interviene en la operatividad de los mercados financieros, pero que es aplicable al funcionamiento lingüístico-discursivo de la textualidad²¹.

²¹ La potencialidad significativa, como tal, ya se advierte, dentro de la Lingüística Textual, como predicaciones, hipótesis realizativas de sintagmaciones, de horizontes de expectativas, etc..., que

Si afirmamos que la fluctuación se presenta como un proceso de adaptación sémico-textual de los segmentos que intervienen en las predicaciones descriptivas al contexto coyuntural, a partir de una recualificación continua de los semas dispuestos en el discurso, adviértase que esta recualificación no nos induce a un sinsentido, sino que las valencias sémico-intensionales, actualizadas anafóricamente, dotan de una estabilidad isosémica al discurso que permite su continuada comprensión. A partir de esta estabilidad, opera una combinatoria de otros semas extranucleares que concurren cuando la progresión intersecuencial es cada vez mayor (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 237-238).

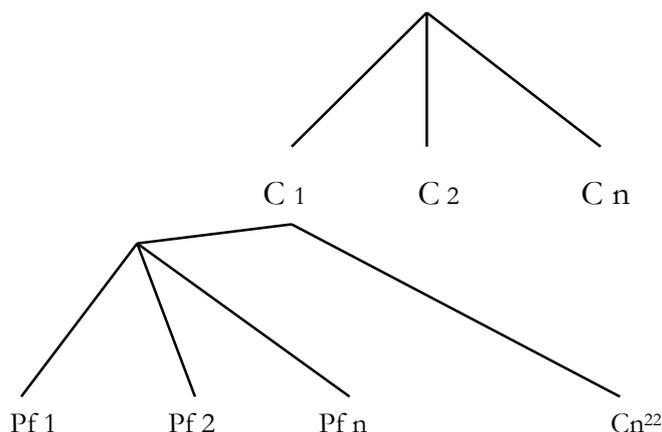
A partir de la expansión predicativo-sintagmática de lo descriptivo, se comprende que, para la monosemización del significado textual, se dispone de una estabilidad isosémica que permite la aprehensión del sentido monosemizado hasta un determinado momento de la lectura, que reactivará nuevos valores sémicos extranucleares: éstos influirán en el sentido potencial intensionalizado hasta ese momento: “Las organizaciones o sistemas de mundos concretos forman parte de las estructuras de conjunto referencial expresadas por los concretos objeto de estudio, en lo que al ámbito extensional respecta, y, ya intensionalizadas, son parte de las estructuras de sentido y, en definitiva, de las macroestructuras de dichos textos, por lo que concierne al ámbito intensional, cotextual. Queda así situada en el área de lo ético la organización de mundos, que en el modelo teórico tiene, como es conocido, una doble localización, perteneciendo como categoría extensional a la estructura de conjunto referencial émica y como categoría intensional a la estructura de sentido émica” (Cf. T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1986: 170).

El complejo funcional operativo de las relaciones sémicas configura un sistema organizativo de índole fractual que, el siguiente esquema arbóreo, representa, desde

profundizan en la necesidad de la relevancia matemático-económica de todo discurso lingüístico: (SHANON y WEAVER, 1981; AUSUBEL, 1983; BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 202-203). Añádase que desarrollamos el concepto de “textualidad”, no como un conjunto de “unidades teóricas” o

una perspectiva lógico-deductiva, como una tipologización relacional fluctuante de estructuras intercomunicantes: éste responde, precisamente, a la organización plurifuncional de las relaciones económicas que intervienen en la elaboración y comprensión de un texto específico:

Nr.

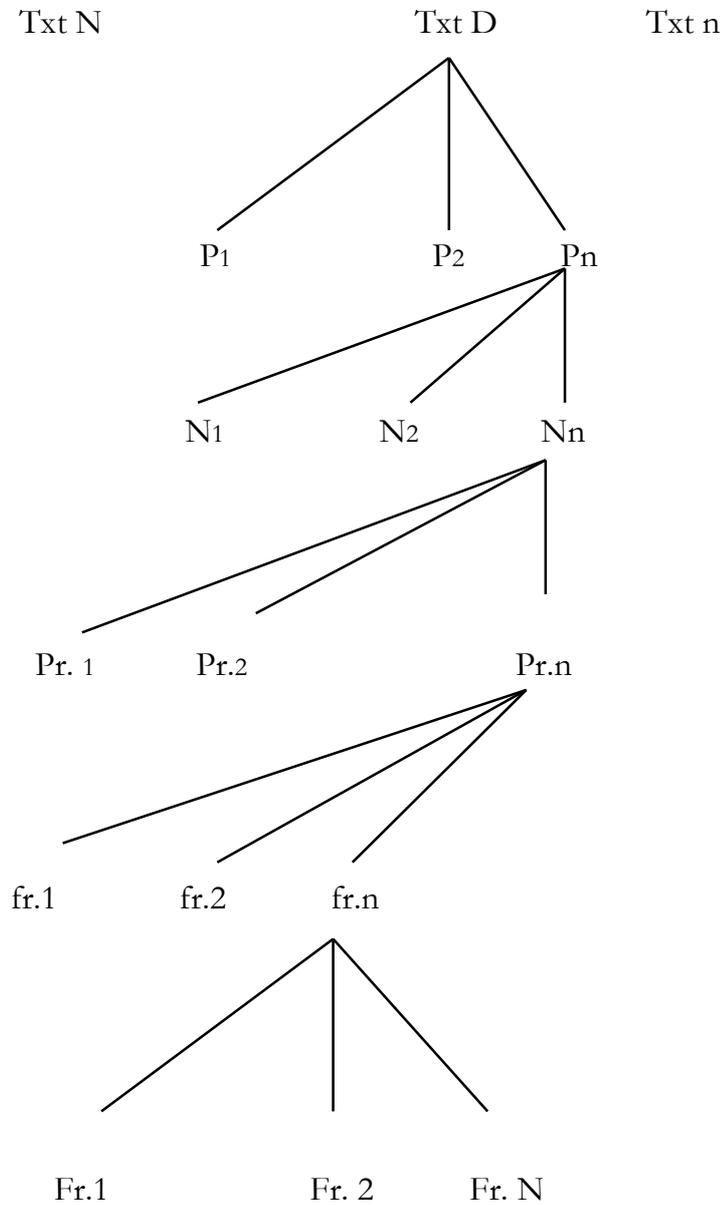


Obsérvese que la narratividad implica una jerarquización de estructuras multifuncionales e intersecuenciales, como son los capítulos que, a su vez, tipologizan párrafos que, desde un enfoque crítico-reflexivo, presentan una estabilidad sémica a partir de la interrelación y oposición isotópica de los distintos párrafos. Representamos una estructura hipertextual, donde los nódulos se establecen como puntos de acumulación informativa de inflexión a partir de los que se derivan otras series informativas de contenidos proposicionales de mayor gradación intensional. La intensionalidad sémico-textual expresa esa distribución gradativa o progresiva de los bloques informativos en una expansión hipertextual

de reglas, sino como una compleja red nodular de conexiones interactivas entre los hablantes y el mundo textual (HALLIDAY, 1980; BEAUGRANDE, 2000: 93).

²² La conclusividad del relato es un valor praxiológico que fijamos, pues el orden narrativo, no sólo obedece a la estructura novelesca, sino a otras formas relatoras como el cuento, donde la estructura fractal no dispone de capítulos, sino de la predicación sintagmática que, en los párrafos, la textura narrativa o descriptiva desarrolla y que el lector acepta como causa formal de las convenciones.

donde la tipología macroestructural (textema, capítulo, párrafo) indica esa jerarquía funcional deductiva del discurso (LORENZINI y FERMAN, 1988):



La lectura de la nomenclatura empleada es la siguiente:
Nr. : género narrativo; **C** : capítulo; **cn**: conclusividad del texto; **Pf.**: párrafo; **TxtN**: textura narrativa; **TxtD**: textura descriptiva; **Txt n**: cualquier otro tipo de textura; **P** : pantónimo; **N**: nomenclatura, **Pr.**: predicación sintagmática; **fr.** : proposición; **Fr.** : enunciado psicológico.

2.3. EL EQUILIBRIO NASH. TEORÍA DE LOS JUEGOS COOPERATIVOS MIXTOS.

Apliquemos, para una mejor comprensión de las interrelaciones sémicas, que se producen en el texto descriptivo, a favor de una teoría de la intensionalización, las bases de **la teoría macroeconómica de Nash**²³, conocida como teoría del equilibrio, para un reconocimiento de la complejidad sistémico funcional que opera en las expansiones descriptivas (NASH, 1950, 1951; EATWELL, MILGATE, NEWMANN, 1989; RASMUSEN, 1996: 23-145, MERZ, 1996; MÉRÖ, 2001). A partir el concepto de “juego” formulado por Wittgenstein, se entiende que cualquier intercambio de información procede de la propia lógica que tiene cada enunciado²⁴. Es interesante el uso metalingüístico que el propio filósofo realiza en torno a la función descriptiva del lenguaje, como reflejo de la necesidad de autoanálisis que el propio ser humano ha hecho desde el razonamiento deductivo; consolidar su subsistencia aprehendiendo, desde la modalización, los valores semántico-significativos de los objetos: “Piensa en cuántas cosas heterogéneas se llaman

²³ La interrelación de disciplinas, dentro del razonamiento lingüístico, incluye el propósito de anticipar claves de análisis para conocer, desde la metacomunicación, el funcionamiento indexical, semiótico y neurofisiológico de fenómenos expansivos o discretos como la descripción: “El propósito de los modelos como instrumentos de estudio empírico es proporcionar un metalenguaje para las descripciones. Lo que debe resaltarse, sin embargo, es el hecho de que el encuentro entre un modelo abstracto y un texto concreto no es una “aplicación” mecánica, su reiteración y reafirmación. [...], esta confrontación es un procedimiento epistémico complejo que lleva no sólo a la identificación de los constituyentes del texto en términos de modelo, sino que lleva [...] al descubrimiento de sus relaciones, patrones, funciones y modificaciones específicas dentro de la totalidad específica del texto.” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 93).

²⁴ La teoría matemática de los juegos cooperativos arranca de la concepción metafórica de Wittgenstein en torno a la naturaleza del lenguaje ordinario y el lenguaje en su uso místico o poético. En esa concepción, advertimos el concepto de “juego”, como paráfrasis de la diversidad de usos del lenguaje, donde cada enunciado obedece a su estructura lógico-semántica particular y cuya transferencia sémica e interdependencia sintáctica con otros enunciados depende de la contextualización del discurso: “Podemos imaginarnos también que todo el proceso del uso de las palabras [...] es uno de esos juegos por medio de los cuales aprenden los niños su lengua materna. Llamaré a estos juegos “juegos de lenguaje y hablaré a veces de un lenguaje primitivo como un juego de lenguaje [...] Y los procesos para nombrar las piedras y repetir las palabras dichas podían llamarse también juegos de lenguaje. Piensa en muchos usos que se hacen de las palabras en juegos de corro” (Cf. WITTGENSTEIN, 2002: 25) Vid, DUVIGNAUD, 1980. El aprendizaje constructivo de los usos de la lengua pertenece a un intercambio sémico entre la comunidad y la contingencia desde la propia necesidad, desde la trascendencia o desde la accidentalidad con la que ocurren los hechos: “Wittgenstein was not undertaking an exploration of games per se. Rather he used the game as a metaphor for exploring the nature of language. One key point is that language uses is like making moves in a game, i. e. language use is a form of action in itself that is dependent on rules for its

“descripción”: descripción de la posición de un cuerpo por medio de sus coordenadas; descripción de una expresión facial; descripción de una sensación táctil; de un estado de ánimo. [...] Se puede ciertamente sustituir la forma ordinaria de la pregunta por la de constatación o la descripción: “Quiero saber si...” o “Estoy en duda sobre si...” –pero con ello no se han aproximado mutuamente los diversos juegos de lenguaje” (WITTGENSTEIN, 2002: 41).

El lenguaje, a partir del segundo Wittgenstein, se aprende actuando, actuando a partir de las reglas sociales del lenguaje; se interpreta así que toda interacción comunicativa no responde a un modelo lingüístico común y exclusivo, sino que las estrategias comunicativas de interpelación o de comprensión se aprenden con el uso reiterativo del lenguaje (A. PONCE, 1986; 221-237). Desde esta concepción del juego comunicativo como una interacción de reglas lógicas, que presentan usos específicos, según la especificidad funcional de las condiciones que se desarrollan en un contexto, se aprehende que la fluctuación sistemático-discursiva de las unidades lingüístico-discursivas (SCHEFFLER, 1992; WILLIAMS, 2000:300), en todos sus posibles niveles de jerarquización, se concibe como una constante estratégica que determina un perfil de actuación por parte de los sujetos que intervienen en el acto de comunicación.

La teoría matemático-económica de juegos cooperativos, esbozada por Newmann y Nash, confirma que la descripción de cualquier juego debe incluir por lo menos a los jugadores, las estrategias y los pagos²⁵, que se conforman a partir de las acciones y de la información aportada en la negociación. Estos componentes se constituyen también en el proceso lingüístico-discursivo, cuya operatividad se basa en la distribución funcional de los participantes, la inversión de material signifi-

meaning”(Cf. FIERKE y NICHOLSON, 2001: 11). *Vid.* STIERS, 2000: 196; HOLTON, 2001: 401-415; HINTIKKA, 2000: 127-141.

²⁵ Recordemos que la concepción del juego en Wittgenstein parte de la evidencia interactiva del juego de la comprensión comunicativa, donde la normativización de las estructuras indica que el estudio lingüístico no es un análisis particularizador inmanentista de los enunciados, sino que interviene la colectividad y la concepción arquetípica de la realidad que tiene ese grupo (WILLIAMS, 2000: 300).

y un contexto que proporciona semas extranucleares, que modifican o recualifican la valencia sémico-textual de las unidades topologizadas.

Definamos algunos de los aspectos matemático-económicos del equilibrio de Nash (RUBINSTEIN, 1995:9-13; SOLYMOSI y RAGHAVAN, 2001: 177-185) que instrumentará nuestra descripción funcional de la comprensión sémica que obtenemos de las predicaciones pantonímicas:

1. La teoría de Nash confirma que la mayor rentabilidad económica en un organigrama no está en función del mayor beneficio de un componente, frente a la pérdida de los otros, sino en una equipolente distribución en la que cada uno de los miembros gane, pero también pierda en beneficio del otro.
2. Esta interdependencia económica, que ha sido vital para la organización de los mercados financieros, es similar a la reconstitución sémica que experimentan las unidades topologizadas en el discurso. Por tanto, el perfil de estrategia, adecuado para una mejor funcionalidad competitiva de los participantes, es la consolidación de un juego cooperativo: un juego, donde los jugadores realizan compromisos obligatorios, a diferencia de un juego no cooperativo, donde existe un solo ganador porque, precisamente, no hay compromisos obligatorios y pactados entre los sujetos que intervienen²⁶.
3. Los juegos cooperativos implican una negociación entre los participantes, cuyas estrategias de intervención están pactadas y donde la acción de pérdida de valores retributivos está acompañada con la ganancia de otros

²⁶ En la previsión de los pagos o las inversiones sémicas extranucleares que el discurso va a ir generando, concluye en la propia intencionalidad comunicativa del sujeto, actualizando su potencial sistémico-significativo, en función del sentido con el que quiera vehicular el contenido proposicional. Y esa

valores que ha perdido otro miembro durante la cooperación del juego. Esta interacción de pérdida y retribución es correlativa entre todos los miembros que participan en el juego económico. Así, el equilibrio consiste en la repetición de una estrategia que se considere como la mejor táctica para cada uno de los n jugadores que participan en el juego²⁷: $s^* = (s^*_1, \dots, s^*_n)$. Nash demuestra que, en todo juego para varios participantes, existe una estrategia mixta que lleva consigo el equilibrio económico de los valores (DAMME y WEIBULL, 1995: 18-40).

4. Estamos ante un concepto subjetivo, no clásico, de las variantes probabilísticas en los intercambios de comunicación, siendo factible que la probabilidad, que nosotros manejamos, se establece, no en un plano económico, sino en un plano lógico-conceptual: “ Se basa en la idea de que la probabilidad que una persona dé a un suceso debe depender de su juicio y experiencia personal, pudiendo dar dos personas distintas probabilidades diferentes a un mismo suceso. [...] Estas ideas pueden formalizarse, y si las opiniones de una persona satisfacen ciertas relaciones de consistencia, puede llegarse a definir una probabilidad para los sucesos.” (Cf. A. GARCÍA PÉREZ, 2001: 58). Lo que nunca podremos esperar de un texto descriptivo, dentro de su actualización discursiva, es la sucesión infinita, porque todo discurso tiene una apertura y cierre, en cuanto a su periodicidad sintáctico-predicativa: desde la interpretación subjetiva, la teoría literaria, por ejemplo, establece géneros

intención es impredecible (WILLIAMS, 2000: 305). Para un estudio de los juegos no cooperativos en la aplicación matemático-financiera, *vid*, FRIEDMAN, 1971: 1-12.

²⁷ Desde un punto de vista macroeconómico, se define el equilibrio en las transacciones comerciales como “estrategias que los jugadores eligen al tratar de aumentar al máximo sus ganancias individuales, a diferencia de los muchos perfiles de estrategia posibles que puedan obtenerse eligiendo arbitrariamente una estrategia por cada jugador [...], en un modelo de equilibrio general, un equilibrio es un conjunto de precios que resultan de la conducta óptima del individuo en la economía. En la teoría de juegos, ese conjunto de precios sería el resultado de equilibrio, pero el equilibrio propiamente dicho sería el perfil de estrategia –las reglas individuales para comprar y vender- que generó el resultado.” (Cf. RASMUSEN, 1996: 29). *vid*, FIERKE y NICHOLSON, 2001: 7-25.

y subgéneros literarios, pero ¿cabría la posibilidad de una sucesión infinita en cuanto a las interpretaciones textuales?

5. Es claro que la actualización sintagmática se cierra en cuanto el significante sucede a la restricción de la información suministrada, pero la inefabilidad creadora e intelectual sigue siendo una sucesión infinita, independientemente del objeto descrito ya que la interpretación de los contextos y los contenidos no responde a una normatividad exclusiva, sino a una tendencia homeostática, válida para la organización interactiva de nuestra sociedad²⁸: “[...], el lenguaje creativo y un contenido inesperado pueden provocar un efecto intenso, aunque sean indudablemente difíciles de producir e interpretar.” (Cf. BEAUGRANDE y DRESSLER: 1991: 73). Existiría, por tanto, un potencial que tendería ineroxablemente al infinito, hacia un sinsentido de interpretaciones individuales que, a efectos de efectividad pragmática, lejos del lenguaje creativo, dentro de la comunidad incurrirían en una vertiginosa caída hacia el vacío.

$$\{A_i\}_{i=1}^{\infty} = \{A, \emptyset, \emptyset, \dots\}$$

6. Sin embargo, como se advierte en las disciplinas científicas, la normatividad interpretativa de los presupuestos científicos es completamente restrictiva²⁹; pues sería improbable constituir la psiquiatría

²⁸ La inefabilidad ahonda en el silencio hosco e irrecuperable, diríamos, de todo valor semántico-intensional que re-escribe el significado del mundo, de un mundo complejo, desde la estructuralidad sustancial del objeto: “El significado del silencio es la consolidación sublima de la ausencia, labrado desde la inmediatez distante de los constituyentes del texto como remotos testigos mediados e inertes. Es encauzado por la disposición invasora de los blancos, del vacío englobante que comprime las voces del poema, convirtiéndolas en presencia oscilante y amenazada y desalojándolas de sus significaciones más plácidas y estables, para urgirlas con la desestabilización de sus valencias estéticas de experiencia más esenciales” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 411).

²⁹ La búsqueda del sentido textual irradia en numerosos estudios, donde el sinsentido adquiere significados prototípicos según la situación comunicativa; la teoría hilemórfica en un lenguaje primario que distingue entre sustancias y formas o en lenguajes mucho más complejos por la alteración del orden

o la psicopatología como ciencias unitarias (C. CASTILLA DEL PINO, 1974: 121-123). La referencialidad objetualizada en la sintagmación textual nos obliga a una tendencia. La estrategia mixta permite que todos los participantes que interactúan salgan satisfechos, si alguno altera su estrategia, el equilibrio se rompe y la cooperación, consecuentemente, no existe (MÉRÖ, 2001; 112-113). La estrategia mixta permite una equipolencia funcional de intervención activa, por parte de todos los personajes: de tal forma que todos los perfiles de estrategia interactúan, sabiendo de antemano las previsiones estratégicas del otro jugador.

7. A diferencia de los juegos de suma cero, donde lo que pierde un jugador lo gana el otro, a través de la estrategia mixta. En los juegos cooperativos, no hay posibilidad de suma cero, sino de suma variable: ningún jugador, en los juegos de suma variable, ejecutará estrategias que impliquen una dominancia mayor a la de otros participantes, sino que las relaciones de pérdida y enriquecimiento fluctúan y son correlativas entre los diversos participantes.
8. Se introduce, en la descripción estructural operativa de los juegos cooperativos, los siguientes elementos necesarios para comprender la intensionalización sémica, que se aprehende de las predicaciones sintagmático-descriptivas. El concepto de *estrategia*, fundamental para entender la funcionalidad sémica de la actualización sistemática de las unidades en el discurso, parte de que todo acto sémico se constituye como una estrategia pragmático-comunicativa entre los participantes, donde la fluctuación de las topologizaciones, permiten la estabilidad

logico-semántico de los enunciados no escapa al espectro de estudio de la lingüística: “[...] significa que podemos encontrarnos con oraciones incompletas, o parcialmente sin sentido, con actos de habla no adecuados, [...], con falsos inicios, repeticiones contradicciones, irrelevancias, redundancias y otras violaciones de las reglas normativas [...] tal como se da especialmente en la comunicación mundana y espontánea de todos los días, puede parecer muy desprolijo” (Cf. DIJK, 2000: 41).

isosémica del discurso que progresa (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 213-214).

9. Establecemos los componentes del modelo macroeconómico que instrumentará nuestra exposición en torno a la cooperación sémica que permite la monosemización del sentido en la progresión textual descriptiva. Obsérvese que los constituyentes macroeconómicos del equilibrio económico subraya formantes estructurales, correlativos con cualquier análisis pragmático en torno a la interacción comunicativa y los macroactos de habla³⁰ que lo constituyen:

- (a) La **estrategia** s_i del jugador i es una regla que le dice qué acción elegir en cada instante del juego, en función de su conjunto de información.
- (b) Una **acción** de un jugador i , a la que se representa por a_i , es una elección que él puede hacer.
- (c) El **conjunto de acciones** del jugador i , $a_i = a_i$, es todo el conjunto de acciones que le son posibles.

³⁰ El enfoque pragmático y la teoría de los actos de habla surgen de la comprobación de un binomio lógico-formal operativo en todo análisis metadiscursivo. Se trata de la relación interdependiente entre dos contextos: aquel que se basa en la propia formalización de las unidades y que constituye toda textura discursiva y el que propicia el propio orden contingente. De esa interdependencia, el uso comunicativo expresa que la producción discursiva es una producción de representaciones semánticas, donde la formalización del lenguaje se nutre de la virtualidad semántico-cognitiva del sustrato cultural que potencia el propio individuo a través de su recurrencia en las actualizaciones discursivas: “ Thus, the hypothesis is concerned with poetry operating simultaneously in two contexts: in the narrow one in the world of make-believe inside a text (that at times can coincide with actuality), and, in addition, in the broad context or the world of the actual belief of the author-text-reader [...] By way of generalisation it can be said that language fulfils two main functions: the referential and the self-referential function, where the later usually is an implicit, although especially characteristic of indexicality, the former an explicit one.” (Cf. MERILAI, 2001: 167). Desde este enfoque pragmático, la macroestructura textual se advierte como un macroacto de habla con una intencionalidad comunicativa específica: “[...] un macroacto de habla. [...] , la totalidad de un artículo periodístico puede funcionar como una aserción compleja, un editorial puede hacer las veces de una macroacusación y una nota donde se exige rescate por un secuestro puede cumplir la función de una macroamenaza, aun cuando los actos de habla que la constituyen sean de naturaleza diferente [...] En otras palabras, el macroacto de habla puede definirse por la función ilocutiva global del discurso en su totalidad, lo que a la vez define su coherencia pragmática global. (Cf. DIJK, 2000: 39).

- (d) Un **perfil de acción** es un conjunto ordenado de $a = a_i$, ($i=1, \dots, n$) de una acción para cada uno de los n jugadores en el juego.
- (e) Por **pago** π_i (s_i, \dots, s_n) del jugador i , nos referimos, en primer lugar, a la utilidad que el jugador i recibe, después de que el resto de jugadores han intervenido con sus estrategias, en función de la naturaleza de las condiciones contextuales y , en segundo lugar, a la utilidad esperada que recibe el jugador i , como la función de la selección de estrategias específicas por él y otros jugadores.

A partir de este esbozo teórico, en torno a la teoría del equilibrio de Nash, véase cómo el pago o inversión sémico extranuclear actúa de forma cooperativa en los procesos microestructurales narrativos y descriptivos, posibilitando que la estabilidad que proporcionan las isosemias se deduzca de la cooperación sémica interrelacional entre los segmentos.

Las relaciones de pérdida y de complementación de material sémico se aprehende, desde perfiles de estrategia comunicativa cooperativa, que interactúan en el proceso inferencial productivo y receptivo del discurso. Se explica que una teoría matemático-económica del discurso nos retrotrae a un valor pragmático macrosocial interactivo múltiple, que concurre, a través del contexto, en las relaciones sémico-textuales de las unidades lingüístico-discursivas. A través de la concepción cooperativa de los juegos de suma variable, se comprenderá la intensionalización sémico-textual del proceso discursivo-descriptivo que deriva de la topologización pantonímica.

Sin duda, el establecimiento de las isosemias relacionales concurrentes o diferenciales entre las unidades halla su estabilidad funcional a través de la cooperación que la actualización discursiva invierte. A través de la previsión de semas, que se adecúen a la posible actualización catafórica de futuras unidades en el

discurso, se mantienen valores sémicos pertinentes básicos para la comprensión del texto. Esta fluctuación, entre pérdida y recualificación sémica, que opera en las predicaciones discursivas, a través de la intensionalización progresiva de las unidades, permite comprender la textura descriptiva como un juego cooperativo de suma variable. Las acciones predeterminadas, desde el punto de vista comunicativo, se invierten en función de previsiones estratégicas cifradas; éstas corroboran la isosemia macroestructural de cualquier discurso.

El discurso advierte, ya en su génesis, como en la re-escritura³¹ de la recepción, de un perfil estratégico, de una reiteración de acciones y de unas características formales de las inversiones sémico-lingüísticas. Advertimos, en el texto, a partir de la realización cooperativa estratégica de las previsiones, la realización del sentido. De lo contrario, asistiríamos a un *horror vacui* donde la indeterminación sémica sería una constante evolutiva, sin ningún beneficio para los participantes en el juego comunicativo³². Establecemos la tipología estratégica con la que opera el semismo de las predicaciones sintagmáticas intensionalizadas, una vez que se ubican en el discurso. Recordemos que estamos ante una operatividad basada en juegos cooperativos de suma variable, a través de estrategias mixtas, donde un jugador puede elegir cualquiera de varias acciones diferentes en una determinada

³¹ La formalización del orden macroestructural, a través de los mecanismos de cohesión, implica que la semiosis, que supone una estructuración específica de la contingencia, a través del texto, se involucre en una nueva estructuración formal que define la propia cotextualidad microestructural y la contextualización en la que se inserta esa nueva lectura de la realidad que es el propio texto: “As language folds upon itself (in the same place) it opens a critical gap, a dangerous zone in-between: between two meanings, the original and the displaced, without and with the mark; between two of its registers, the constative and the performative; between what it says and what it gives to be read... But two mirrors, Borges tell us, construct a labyrinth; in this case as well, the redoubling by way of the inverted marks brings about a minor but vertiginous effect: the phrase at once speaks toward that which it cannot name and in whose direction it can only point and re-marks this very opening to the outside (of writing) as itself a witting effect.” (Cf. BAROSS, 2000: 28).

³² Añádase a este presupuesto que, desde la Pragmática, la construcción textual de una serie descriptiva incide en la constatación mimético-ficcional que el propio relato va desglosando a partir de prototipos narrativos referenciales como puede ser la ubicación de un objeto: “El acto de habla narrativo de construcción de mundo no puede compararse o identificarse con actos de habla tales como afirmar la verdad o falsedad, mentir, imitar o fingir. Todos estos actos de habla presuponen la existencia independiente de un mundo al que las declaraciones correspondientes se refieren o dejan de referirse. Basar la semántica literaria en cualquiera de estos actos de habla referenciales significa ignorar completamente el carácter específico del acto de construcción de mundo”. (Cf. DOLEŽEL, 1999: 147).

situación, ocasionándole una imprevisibilidad, que le perjudica en un determinado momento, pero que, posteriormente, le será provechosa (RASMUSEN, 1996: 87-88). En el caso de las relaciones sémicas extranucleares, que se producen en la discursivización de las unidades lingüístico-sistemáticas, referimos un perfil de estrategia caracterizado por las siguientes estrategias (s_i):

s_1 : Transacción: incorporación de semas extranucleares o contextuales, procedentes de la virtualidad sémico-sistemática, que presentan las unidades y que modifican a partir de la contextualización del uso comunicativo donde se ubican. El transvase sémico de semas contextuales de la propia contextualización comunicativa a las unidades topologizadas o el que realizan unas unidades a otras, por proximidad o convergencia valencial de su potencial sémico, se denominará **transacción**.

s_2 : Omisión o cierre: la desaparición de semas extranucleares, en un momento específico del discurso, a causa de la interrelación con otras unidades topologizadas catafóricamente, se denominará cierre semémico u omisión semémica, ya que, en determinados contextos topológicos, los valores sémicos de algunos segmentos serán inoperantes, cuando se incorporen nuevos semas contextuales resultantes de la transacción.

s_3 : Recualificación: en muchos casos, no habrá transacción sémica para la creación de nuevos semas extranucleares, condicionados por la contextualización comunicativa, sino que algunos semas estables experimentarán modificaciones distintivas en función de la estabilidad isosémica, progresiva del desarrollo topológico de las unidades en el discurso.

La recualificación es una consecuencia de las anteriores operaciones sémicas. Toda transacción sémica, que se produce tras la interconexión sintáctico-semántica de las unidades del discurso, representa una reorganización significativa del contenido proposicional, que denominamos recualificación de las unidades. El

sentido intensional de las unidades estará determinado por la proyección del resto de formantes textuales y, por las consecuencias de reordenación sémica, de cada una de las interrelaciones semémicas.

s₄: Mutación: con este término propio de la matemática-económica, denominamos a los cambios de bloques informativos que se producen en la intersecuencialidad de los motivos mítico-temáticos. Al igual que la anterior acción estratégica, la mutación constituye una reapertura de un nuevo horizonte de expectativas que, tanto emisor, como receptor, marcan con pausas intensivas. El cambio de párrafo o los turnos de habla son casos de mutación sémica pues en la alternancia se produce un notable cambio de información que coincide con la plena intensionalización o constitución del sentido de los párrafos anteriores. Este cambio de párrafo o de alternancia de los turnos de habla coincide con cambios pertinentes y relevantes, en cuanto a los contenidos temáticos que cualquier análisis isotópico revela, ratificando una equipolencia entre la intersecuencialidad y la distribución temática.

Por tanto, tenemos un perfil estratégico de acción constituido y aplicado al discurso descriptivo, formalmente, por: $a = a_i, (i=1, \dots, n)$, siendo $i=1,2,3\dots n$. Cada acción s_i presenta un valor numérico según el tipo de acción estratégica que se lleve a cabo en la fluctuación sémica de las unidades. Cada pago $\pi_i (s_i, \dots, s_n)$ refiere el beneficio que cada núcleo semémico recibe de la intervención de otras unidades s_i . A partir de la tipología de acciones estratégicas, establézcase que el perfil estratégico que se invierte en la discursivización de las unidades se atiene al siguiente juego cooperativo:

- Siempre que haya transacción, puede haber omisión o recualificación en el semismo de las unidades.

- Siempre que hay recualificación, no hay omisión en los valores sémicos de las unidades.
- Siempre que haya omisión, habrá transacción de los semas contextuales en determinadas unidades.
- No siempre que haya transacción habrá recualificación de los semas distintivos de las unidades.
- No hay omisión si no se produce transacción de semas extranucleares a las unidades topologizadas anafóricamente.

En función de este perfil estratégico, s_i establece que hay incompatibilidad funcional entre omisión y recualificación, mientras que hay plena compatibilidad funcional entre omisión y transacción, y entre recualificación y transacción:

$\forall s_1, s_2$	$\forall s_1, s_3$
$s_2 \cap s_3$	

A partir de la configuración de este perfil estratégico cooperativo, procedemos a su operatividad en la especificidad sémico-funcional de los textos donde se desarrolla la intensionalización de los predicados sintagmáticos.

Obsérvese el siguiente texto, “Discrepancias matrimoniales” de Juan de Mal Lara³³, en el que comprobaremos, a partir de un análisis matemático-económico, la regularidad cooperativa que se establece en el transvase de la extensionalidad a la intensionalidad del sentido textual:

“Trataban dos (marido y mujer) a la mesa si sería bueno criar una cabra, y trayendo razones la mujer que sería bueno y él que no, porque, si pare, el cabrito se saldrá de casa o saltaría por los tejados; el uno decía que con cerrar la puerta estaba remediado; el otro que no había de estar la puerta cerrada ni con tanto cuidado.

Fue tanta la alteración y el enojo que vino de palabra en palabra: Si puede, mas no puede; en si se irá por los tejados, el daño que hará quebrando las tejas. De tal manera que (a las voces que daba n sobre: “Ya me parece que lo veo ir, corre, muchacho, por allí, abaja por allí”) acudió el vecino paredaño y preguntando lo que era y sabido, con gran risa les dijo:

-¿Aún no es parida la cabra, ya el cabrito se desmanda?”

A partir de este texto, estableceremos la operatividad funcional de una de las unidades respecto al complejo sémico-funcional del resto de segmentos, que conforman la microestructura narrativa del relato, corroborando que la transacción y la omisión, se constituyen como dos estrategias de acción compensatorias, que consolidan la isosemia sémico-textual de la proyección discursiva (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 190-191). Estableceremos la compleja articulación sintáctico-semántica que, sólo una planificación cooperativa entre transacción y omisión, y

³³ Citamos a través de la siguiente edición: Mal de Lara, J. “Discrepancias matrimoniales”, en Navas López, F. y Soriano Palomo, E. (2001), *Cuentos del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, pág. 63.

posterior recualificación sémica del sentido textual permite una perfecta comprensión textual de los diferentes contenidos temáticos de cualquier texto.

Como resultado de la transacción y de la omisión de semas, se produce una recualificación de las propiedades o valores semémicos que presentaba la unidad hasta el momento de su interrelación con otra serie de segmentos proyectados en el texto. Destáquese, además, que el hecho de arbitrar la teoría de juegos cooperativos³⁴, dentro de las interrelaciones sémicas, indica que todo acto sémico se constituye como un trasvase de información que incita a una serie de modificaciones sémico-comunicativas en el macroacto de habla que constituye todo discurso³⁵. No es gratuito que un análisis económico revele esta perfecta integración, entre pérdida y adición de valores sémicos, para obtener la integridad metasémica del texto y que lo hace comprensible. El discurso descriptivo presentará una estructura cooperativa prototípica que, sin duda, implica una recualificación sémica, pero orientada a las propiedades formales constituyentes de la nomenclatura.

Previamente al estudio semántico-matemático de la operatividad funcional de las transacciones sémicas en el discurso descriptivo, disponemos del análisis de la intensionalización de una de las unidades topologizadas en el discurso, cuya lexicalización textual, en nada se corresponde, con otros significados, que la recursividad discursiva ha lexicalizado con el devenir. El texto acotado se inicia con la topologización discursiva del verbo /tratar/, que presenta una predicatividad que constituye la base isotópica del texto, que no es otra que la alusividad a la consecución de un hecho claramente hipotético o hipótesis en torno a la dicha o

³⁴ Para una revisión de la historia de los estudios matemático-financieros relacionados con las tesis de Neumann, Nash y Morgenstern sobre el equilibrio en los juegos cooperativos, *vid.* LEONARD, 1995:730-761.

³⁵ “La realización de cualquier acto de habla implica al menos la observancia o explotación de algunas convenciones lingüísticas y todo acto ilocucionario es un acto de habla. Pero es absolutamente claro que no es éste es el propósito de Austin cuando declara que el acto ilocucionario es un acto convencional. Debemos referirnos, diría Austin, a las convenciones lingüísticas para determinar qué acto ilocucionario se ha realizado al hacer la emisión, para determinart cuál es el significado de la emisión.” (*Cf.* QUINE, 1988: 174).

negatividad de un logro. En este caso, como se aprehende en el texto, un matrimonio discute por las posibles diabluras de un cabrito que está todavía por nacer, si bien ni siquiera han adquirido todavía la cabra que ha de parirlo.

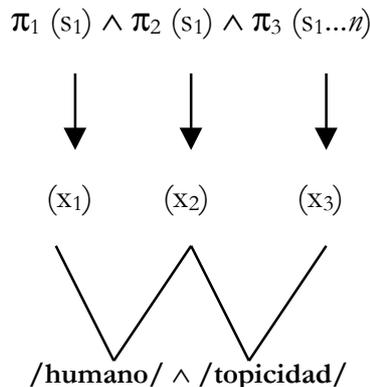
El texto presenta una estructura analizante y, desde el punto de vista lógico-argumentativo, deductiva, ya que, a partir de la presuposición de *la adquisición de la cabra*, derivan los siguientes axiomas: *nacimiento del cabrito*, *posibles travesuras del cabrito* y *afectación a la comunidad*. El último enunciado, que coincide con la segunda pausa demarcativa y la introducción de un patrón textual dialógico, se adscribe a una mutación, pues la inclusión de este enunciado revoca todo el contenido proposicional anterior, basado en isosemias, como la hipótesis o el rango de probabilidad de consecución del acto: “¿Aún no es parida la cabra, ya el cabrito se desmanda?”.

Obsérvese, desde el punto de vista pragmático, que el primer enunciado (fr.1) presenta la distribución personal que compete al desarrollo del conflicto temático del relato: “*Trataban dos (marido y mujer) a la mesa si sería bueno criar una cabra, y trayendo razones la mujer que sería bueno y él que no, porque, si pare, el cabrito se saldrá de casa o saltaría por los tejados [...]*”.

La predicatividad del verbo, en imperfectivo, plantea, a través de su potencial sémico constitutivo de actancialidad, la incorporación de ejecutores de la acción verbal, que el discurso en su progresión intensionaliza a partir del distributivo numeral /dos/, cuya especificación personal se adscribe a la acción con sujeto sintáctico, a través de la personalización de la sustantividad, que emplea /marido y mujer/. Tenemos, por tanto, una acción estratégica de inserción o transacción sémica a partir del distributivo que dota de sentido monosémico a /tratar/, cuyos semas constitutivos no hacen referencia a una posibilidad de intercambio o de habilidad dialógica, sino que la relevancia del sema distintivo /humano/ necesita la

incorporación inmediata de unidades sintagmático-discursivas que doten de estabilidad sémico-funcional a la predicatividad del verbo, a través de la denotación de /humano/³⁶. En la progresión remática, la inserción del circunstante adscribe un rasgo distintivo de topicidad, no sólo a la predicactancialidad del verbo, sino también a la *denotata* de persona, que monosemiza o incorpora mayor especificación topológica al semismo de /matrimonio/. Ahora, el lector lo asocia con *casa*, produciéndose un cierre sémico-intensional que alude a la espacialidad. Esta alusividad sémico-intensional al circunstante, que predica el sintagma *a la mesa*, sólo es factible a partir de la inclusión predicativa de la verbalidad de la unidad sistémico-discursiva /tratar/³⁷. Así, se dispone de una omisión topológica de unidades sistemáticas alusivas a otros ámbitos de la espacialidad más extensionales, cuando el verbo /tratar/ sostiene frecuentes lexicalizaciones subordinadas al circunstante *mesa*. Tenemos, por tanto, tres inserciones sémicas o transacciones correlativas en función de la progresión textual que podemos establecer en el siguiente organigrama.

Fr.1. /Trataban dos (marido y mujer) a la mesa /

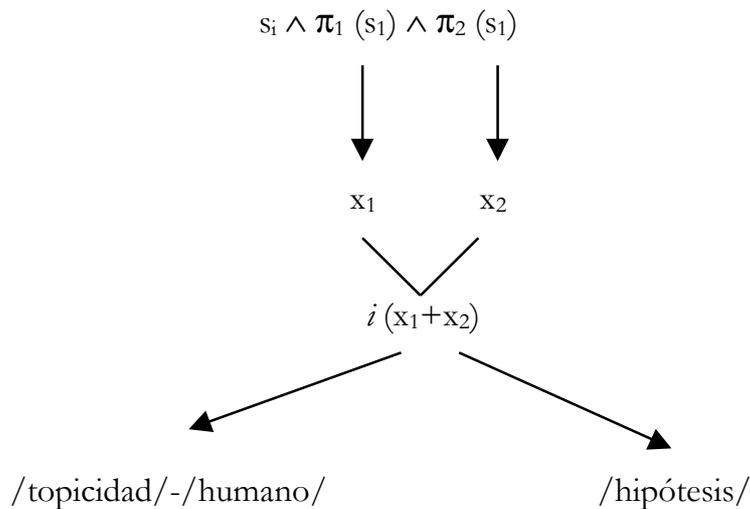


Estas transacciones, sin embargo, no están exentas de la recualificación sémica de otros rasgos distintivos como /marital/ en el caso de *mujer*, donde el valor

³⁶ Para un estudio lógico-nocional de las valencias semántico-sistemáticas de las unidades discursivas, *vid*, F. CHICO RICO, 1988: 171-182.

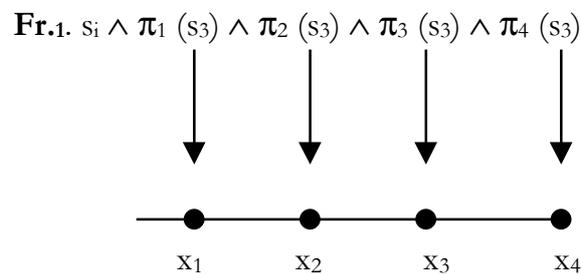
³⁷ Para un estudio de las valencias sémicas de los distintos morfemas gramaticales, así como una revisión morfológica de los diferentes mecanismos de composición lexemática, *vid*, LANG, 1997.

de /femenino/ incorpora un sema distintivo nuevo, ocasionado por la fluctuación significativa del sustantivo anafórico *marido*. En la misma operatividad correlativa, el verbo predicativo, además de incorporar valores sémicos de topicidad y de distribución personal, añade una especificidad intensional a través de la subordinada sustantiva de predicatividad hipotética, que determina el valor contextual del verbo *trataban*:



Se seleccionan, en nuestro análisis, las transacciones, omisiones y recualificaciones más relevantes, pues, la complejidad multiorganizativa y plurifuncional de las interrelaciones sémicas es tal que, al mismo tiempo, que se producen estos pagos reseñados, entre la participación cooperativa de la virtualidad sistémica de las unidades y la topologización discursiva, que dota de un semismo extranuclear a las unidades discursivizadas, se transfieren y se recualifican rasgos distintivos formales, que afectan a la cohesión formal de las unidades (concordancia entre género y número, pronominalización verbal, etc...). La inclusión del valor hipotético de la conjunción *si* permite la valoración apreciativa de la adverbialización adjetival, que denota semas en torno a la subjetividad del juicio, engoblador, al mismo tiempo, del semismo de la predicación sintáctica (suj.+pred.) de *trataban mujer y marido* y la positividad, que potencia el verbo *tratar*. Se trata del semismo

significativo de la predicación de *criar*, que actualiza su sema distintivo de /animal/, cuando se topologiza *cabra*. Se produce a la vez, la omisión del sema distintivo *p* /humano/, siendo posible las siguientes recualificaciones sémicas entre las unidades, hasta ahora sintagmatizadas. Obsérvese cómo el verbo *tratar*, según la inversión sémica extranuclear, que deriva de la progresión remática, modifica sus valores sémicos en función de la completitud del sentido que van construyendo los enunciados:



La línea de tiempo, para este juego estratégico mixto de valores sémicos, representa que, en el caso de la predicatividad del verbo /tratar/, en x_1 , el contexto selecciona una unidad sistemático-funcional que se topologiza en el discurso. El sujeto, emisor o receptor, ofrece otra unidad secuencial que produce transacciones a los semas distintivos de la predicatividad de esa unidad (x_2). A partir de este momento, en la cadena sintagmático-discursiva, se aceptan³⁸ o se rechazan los diferentes semas distintivos de la unidad que, a continuación (x_3+x_4), revelará, con más o menos acierto de probabilidad, en las previsiones contextuales que el horizonte de expectativas reinicie.

³⁸ Desde la Pragmática textual, se entiende que la aceptabilidad está relacionada con la progresión inferencial del receptor atendiendo al curso de expectativas que traza el texto: “[...] una serie de secuencias que constituyan un texto cohesionado y coherente es aceptable para un determinado receptor si éste percibe que tiene alguna relevancia, por ejemplo, porque le sirve para adquirir conocimientos nuevos o porque le permite cooperar con su interlocutor en la consecución de una meta discursiva determinada”. (Cf. BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 41).

La acción estratégica de recualificación sémica a partir de la predicatividad del verbo *tratar* se expresaría formalmente así: $s_i (x_1+x_2+x_3+x_4...n)$, siendo x_1 /habilidad de intercambio/, que adscribe su actualización sémico-funcional, tras la aparición de x_2 (humano), existiendo una recualificación (s_3), que habilitaría el primer sema en /evaluación de opciones/. Se omite aquel que designa /voluntad de iniciar un proceso/. Se intensionaliza este valor sémico a través de otros semas distintivos, que potencian el valor significativo hipotético a través de la subordinada sustantiva, que, a su vez, materializa el objeto de la predicación a través de otro verbo, como es *criar*.

Toda esta transacción sémica posibilita que el verbo *tratar* añada un valor metasémico, circunscrito al texto, que resulta de la recualificación de su sema sistemático, más operante /evaluación de opciones/. Tenemos así una serie de lexicalizaciones, en torno a la topologización del verbo predicativo *trataban*, que la actualización discursiva selecciona, omitiendo los rasgos sistemáticos irrelevantes y potenciando, a través de la transacción sémico extranuclear, el resto de semas:

**/MANEJAR ALGO/
 /GESTIONAR UN NEGOCIO/
 /COMUNICAR O RELACIONARSE CON ALGUIEN/ VS. /DILUCIDAR UN HECHO/
 /PROCEDER BIEN O MAL/
 /DAR UN TÍTULO/
 /SOMETER UNA SUSTANCIA A EXPERIMENTACIÓN/**

Observamos que una serie de lexicalizaciones giran en torno al sema /dilucidar sobre un hecho/ que, claramente, resulta de la recualificación del valor sistémico de /habilidad de intercambio/, ya que la actualización discursiva omite,

seleccionando aquella que se adecua al conjunto metasémico de toda la secuencia, a través de transacciones distintivas. Cada coste o transacción es lo que denominamos *pago*.

De las posibles lexicalizaciones, que se presentan a continuación, la actualización discursiva del verbo *tratar* se adscribe al sentido global del texto, aludiendo al sema contextual /dilucidar sobre un hecho/. No sólo se trata de una selección funcional, propia de la recursividad sistemática y de la frecuencia de uso de este valor sémico en otros discursos, sino que, en cada texto, como es éste, adscribe un sentido específico y exclusivo. Este sentido está condicionado por rasgos de contextualidad comunicativa y por la distribución topológico-discursiva de las unidades, siendo su lexicalización, en este discurso única e intransferible, si bien incorpora un valor metasémico o genérico presente en otros textos.

Sin embargo, la situación de los actantes, la tipología del objeto, el semismo de los conectores y operadores modales son propiedades específicas de cada texto, que determinan la intensionalización o monosemización del sentido. Adscribiríamos la lexicalización discursiva intertextual, que es /dilucidar un hecho/, pero, en el relato, el verbo predicativo expresa un sentido unívoco y monovalencial, y que asocia el valor metasémico genérico al establecimiento de un pacto hipotético sobre la posesión de un objeto concreto: *“Trataban dos (marido y mujer) a la mesa si sería bueno criar una cabra, y trayendo razones la mujer que sería bueno y él que no [...]”*.

Por tanto, ese metasema funcional, resultado de la recualificación de las transacciones y de la omisión de otros valores contextuales, como /intercambio de intereses/ o /establecimiento de acuerdo/, se intensionaliza, teniendo como resultado un metasema operativo, que denominaremos /intercambio de juicios en torno a la crianza de la cabra/. Este metasema es el que el verbo incorpora y

recualifica en función de las transacciones sémicas pertinentes, ejecutadas en los procesos de anaforización y cataforización del léxico.

A través de la misma dinámica funcional cooperativa, se van a comportar los diferentes semas que se incorporen al discurso. Obsérvese que la aparición del lexema *cabra* condiciona la evolución formal apreciativa de las sufijaciones, que derivan del léxico de la misma familia, dotando de un valor sémico /madre/, condiciones intersémicas, que se ofrecen en el contexto. Se suma, además, el sema de /hembra/ cuando inferimos *pare* y *cabrito*, en el desarrollo topológico posterior de las unidades lingüístico-sistemáticas. Índiquese que la fluctuación sémica, en su proceso de intensionalización, establece que *cabra* determina la recualificación de sus valores sémicos /hembra/ y /animal/, al producirse una transacción de /madre/, proporcionado por el sustantivo *cabrita*. La presencia de la sufijación valorativa apreciativa *-ita*³⁹ establece un valor sémico-contextual enfático intensivo, que modifica el valor sémico distintivo de /cría/, al que se le añade la transacción del semismo enfático, que resulta de su relación intersémica con *cabra*. Enunciados psicológicos, como el que sigue, potencian e intensionalizan el valor sémico-predicativo del verbo inicial del relato, produciéndose una repetición de la conjunción completiva *si* y tipologizando los rasgos sémicos hipotético e imperfectivo, en consonancia con la isosemia predicativa hipotética, trabada en el primer enunciado psicológico (E. RAMÓN TRIVES, 2002).

A partir de la topologización del verbo, el contenido proposicional articula sus valores sémicos en función de las transacciones sémicas y omisiones, que llevan consigo la recualificación de los rasgos distintivos, derivadas de la topologización discursiva. Las estructuras apositivas de relativo, como comprobaremos, en la operatividad sémico-funcional descriptiva, llevan consigo que la expansión, que se

³⁹ Vid, LANG, 1997:282.

resuelve a partir del pantónimo, sea una transacción del significante, aportada por el propio emisor, para una completa lexicalización del sintagma⁴⁰.

Las correlaciones apositivas del enunciado (fr. 6), a partir de una expansión predicativa apositiva especificativa del sustantivo *daño*, intensionaliza sémicamente todo su potencial sémico. Obsérvese que, a partir del hipérbaton, el pantónimo aparece tras la predicatividad del sintagma perifrástico /hacer daño a/. Se añade un grado de predicatividad que, sólo la transacción sémica objetual del circunstante *quebrando las tejas*, posibilita. Esta topologización se inicia con la predicatividad imperfectiva de /tratar/, permitiendo la proyección catafórica de las unidades discursivas.

A partir del análisis contextual del verbo /tratar/ en el relato, para corroborar la operatividad cooperativa, entre transacción y omisión sémica, disponemos ahora de un análisis matemático-económico en torno a un texto descriptivo prototípico. Recordemos que el esquema sintáctico-semántico, que expresa cualquier expansión descriptiva, nos induce a una operatividad regular, al igual que el resto de interrelaciones sémicas, en otros textos, corroborando la intensionalidad de toda proyección discursivo-correlativa de las unidades y que posibilita el sentido.

Para una exposición de la teoría de juegos, en el funcionamiento semántico de las predicaciones descriptivas, tomamos como base una tipología textual básica, con una finalidad pragmática eminentemente informativa. Tratamos, como objeto de estudio, un fragmento de la obra de Curtis y Barnes, *Biología*⁴¹, en torno a los mecanismos de movilidad de los seres unicelulares, los cilios y flagelos:

“Los cilios y los flagelos son estructuras largas y delgadas (0,2 micrómetro), que se extienden desde la superficie de muchos tipos de células eucarióticas. Son

⁴⁰ Vid, R. TRUJILLO, 1984: 143-162.

⁴¹ Seguimos la quinta edición de la Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires, 1992, pág. 147.

básicamente iguales, excepto en su longitud (los nombres se les dieron antes de que se conociera su similitud estructural básica). Cuando son más cortos y aparecen en cantidades grandes, se conocen como cilios. Cuando son más largos y más escasos habitualmente se les llama flagelos. (Las células procarióticas también tienen flagelos, pero su construcción es tan diferente de los de las células eucarióticas, que sería útil darles un nombre diferente. Los examinaremos en cuanto a su estructura y mecanismo de movimiento en el cap. 21.)

En los protistas unicelulares y en algunos animales pequeños (como unos pocos tipos de platelmintos), los cilios y los flagelos están asociados con el movimiento del organismo. Por ejemplo, -una especie de Paramecium tiene alrededor de 17.000 cilios, cada uno de aproximadamente 10 micrómetros de largo, que lo impulsan en el agua batiendo de modo coordinado. Otros protistas, como los miembros del género Chlamydomonas, tienen solamente dos flagelos en forma de látigo que sobresalen del extremo anterior del organismo y lo mueven a través del agua (véase fig. 5-3, pág. 129). El poder motor de los espermatozoides humanos proviene de su poderoso flagelo único o "cola".

Muchas de las células que tapizan las superficies existentes dentro de nuestro cuerpo, también son ciliadas. Estos cilios no mueven a las células, sino, más bien, sirven para barrer sustancias a través de su superficie. Por ejemplo, los cilios de la superficie de las células del tracto respiratorio baten hacia arriba, manteniendo una corriente de mucus que arrastra hacia la garganta los restos de hollín, polvo, polen, alquitrán de tabaco y cualquier sustancia extraña que se haya inhalado, de manera accidental o voluntariamente; y de la garganta se los puede eliminar por deglución. Los óvulos humanos son impulsados hacia abajo por los oviductos a causa del batir de los cilios que tapizan las superficies internas de estos tubos. Los cilios y los flagelos se encuentran muy difundidos en

el mundo vivo, sobre las células de los invertebrados, los vertebrados, las células sexuales de los helechos y otras plantas, así como en los protistas. Sólo unos pocos grupos grandes de organismos eucarióticos, como las algas rojas, los hongos, los antófitos y los gusanos redondos (nematodos), no tienen ni cilios ni flagelos en ninguna célula.”

Casi todos los cilios y los flagelos eucarióticos, ya sea de un Paramecium o de un espermatozoide, tienen la misma estructura interna. Hay 9 pares de microtúbulos fusionados que forman un anillo que rodea a otros dos microtúbulos solitarios situados en el centro (fig. 5-31). Se recordará que los microtúbulos están compuestos de unidades de proteínas globulares idénticas, organizadas en hélice hueca. El movimiento de los cilios y los flagelos proviene del interior de estas mismas estructuras; si se quitan los cilios de las células y se los coloca en un medio que contiene productos químicos generadores de energía, ellos batirán o nadarán a través del medio. El movimiento, de acuerdo con la hipótesis aceptada generalmente, es causado porque cada par externo de microtúbulos, se mueve como un tractor con respecto a su vecino más cercano. Los dos "brazos" que se pueden ver en un miembro de cada par de túbulos externos (fig. 5-31 a), se ha mostrado que son enzimas implicadas en reacciones químicas que liberan energía. Hay otras proteínas implicadas en la formación de los rayos que conectan a los 9 pares de microtúbulos externos con el par central, e incluso otras proteínas forman enlaces bastante más espaciados, a modo de zunchos de barril, que conectan los 9 pares externos entre sí. Se piensa que los rayos juegan cierto papel en coordinar los movimientos tipo tractor de los microtúbulos, mientras que los enlaces limitan la magnitud del deslizamiento posible y así lo convierten en un movimiento de incurvación.”

A partir de este texto, compruébese la distribución topológica pantonímica y el intercambio archisemémico entre las diferentes expansiones descriptivas que constituyen este texto. Así, observaremos que existe una serie de inversiones (**s₁**) de (**a_i**) o valores sémico-textuales específicos, que interactúan desde la omisión (**s₂**) o la recualificación (**s₃**), para intensionalizar significativamente todo el sentido textual.

Subordinada a estos comportamientos de la matemática económica, se añade la mutación como cambio valorativo o enfático restrictivo de cualquier progresión en la misma secuencia de unidades lexemáticas pertenecientes a la expansión predicativa de un pantónimo específico.

Está claro que la primera expansión predicativa acontece en la identificación o definición científica, que se elabora de la percepción de cilios y flagelos, constituyendo el primer párrafo, un bloque informativo macroestructural que identificaríamos como /representación de estructuras de movilidad celular: cilios y flagelos/. A partir de esta expansión predicativa, se incardina la especialización o el establecimiento de sus características según tipologías celulares: obtenemos así una segunda macroproposición determinada por /la caracterización de los cilios y flagelos en organismos unicelulares/.

El tercer párrafo continúa en una progresión descriptiva ramificada, donde la estructura de movilidad se traslada a la tipologización de células ciliadas en el organismo humano. Catalogamos esta macroproposición como una /tipologización de células ciliadas en el cuerpo humano/. El cuarto párrafo nos introduce en el funcionamiento de estas unidades orgánicas de movimiento: la definición de los microtúbulos, como formantes de la estructura fisiológica de los cilios y flagelos, constituye la cuarta macroproposición, /funcionamiento y composición de los microtúbulos/. Se advierte, por tanto, en esta textura descriptiva, una progresión ramificada intensional, que parte de la descripción de las unidades orgánicas de movimiento más elementales, los cilios y flagelos, para avanzar, desde la

intensionalidad semántica, hacia tipologías celulares, concluyendo con la composición bioquímica de los microtúbulos o estructuras formativas de estas unidades orgánicas de desplazamiento.

P.../cilios/-/flagelos/

MP₁.../ representación de estructuras de movilidad celular: cilios y flagelos/

MP₂.../la caracterización de los cilios y flagelos en organismos unicelulares/

MP₃.../tipologización de células ciliadas en el cuerpo humano/

MP₄.../funcionamiento y composición de los microtúbulos/

El análisis lógico-semántico, donde ha sido necesaria la incorporación de una matemática funcional, para el establecimiento isosémico y diferencial que posibilita la intensionalización del discurso, establece una serie programática de cuatro macroproposiciones. Elaboramos, en el siguiente diagrama, las propiedades que intervienen (A) en la nomenclatura del pantónimo:

P ₁	P ₂	P ₃	P ₄
/cilios y flagelos/	/cilios y flagelos/	/células ciliadas/	/microtúbulos/
SP ₁		SP ₁	SP ₁
/cilios/		/cilios y flagelos/	/Tipificación de microtúbulos/
SP ₂			
/flagelos/			

En el diagrama anterior, destacamos la inserción de pantónimos en cada párrafo y los subpantónimos, que jerarquizan la información, referida a las atribuciones fisiológicas y bioquímicas de los cilios y flagelos. La distribución de esta

serie de núcleos de expansión potencial activa una serie de propiedades a través de la nomenclatura (A): cada una de las propiedades reseñadas se vincula al bloque informativo lógico-conceptual que compone las macroposiciones. Describimos los segmentos sintagmáticos, que pertenecen a cada propiedad expandida a través de estructuras apositivas, de relativo o modificadores del sustantivo:

MP₁	<p>A₁: “Los cilios [...] (0,2 micrómetro) [...]”.</p> <p>A₂: “[...] que se extienden [...] estructural básica) [...]”.</p> <p>A₃: “Cuando son más [...] como cilios [...]”.</p> <p>A₄: “Cuando son más[...] en el cap. 21.)”.</p>
MP₂	<p>A₁ “En los protistas unicelulares [...] del organismo [...]”</p> <p>A₂: “ Por ejemplo, [...] de modo coordinado [...]”.</p> <p>A₃: “Otros protistas, [...] o “cola”.</p>
MP₃	<p>A₁: “ Muchas de las células[...] superficie [...]”.</p> <p>A₂: “Por ejemplo, los cilios de la superficie [...] por deglución [...]”</p> <p>A₃: “Los óvulos humanos [...] de estos tubos [...]”.</p> <p>A₄: Los cilios y los flagelos [...] en los protistas [...]”.</p> <p>A₅: “Sólo unos pocos grupos [...] ni flagelos en ninguna célula.”</p>

MP₄
<p>A₁: “ casi todos los cilios [...] en hélice hueca[...]”</p> <p>A₂: “El movimiento de los cilios [...] más cercano [...]”.</p> <p>A₃: “Los dos «brazos» [...] incurvación.”</p>

Sintetizamos el contenido atributivo de cada una de las propiedades, asignadas a los pantónimos de las distintas macroproposiciones, y que serán los valores lógico-semánticos, que constituyen la información remática que interviene en toda expansión descriptiva:

MP₁	
A₁	/los cilios y flagelos como estructuras orgánicas intracelulares largas y delgadas/
A₂	/localización en células eucarióticas/
A₃	/propiedades distributivas intracelulares de los cilios/
A₄	/propiedades distributivas interorgánicas de los flagelos/

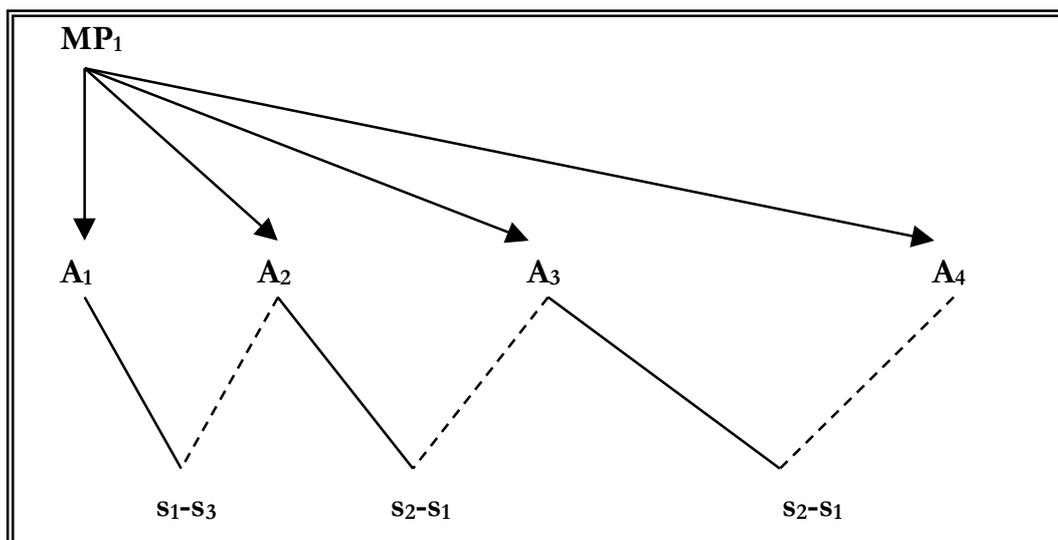
MP₂	
A₁	/asociación de los cilios y flagelos con los movimientos del organismo/
A₂	/funcionamiento de los cilios en el Paramecium /
A₃	/intervención de los flagelos en el género Chlamydomonas/

MP₃	
A₁	/función de barrido de los órganos de movimiento celular/
A₂	/barrido de las células en el tracto respiratorio/
A₃	/expulsión de óvulos por la fuerza de rozamiento de los cilios/
A₄	/topología de los cilios y flagelos: invertebrados, vertebrados, células sexuales,... /
A₅	/ausencia de cilios y flagelos en algunos organismos eucarióticos: algas rojas, hongos, los antófitos y nematodos/

MP₄	
A₁	/microtúbulos formantes de cilios y flagelos/
A₂	/composición proteínica y formación en hélice de los microtúbulos/
A₃	/génesis motriz de los microtúbulos/

En esta última macroproposición, podemos advertir que el cúmulo de propiedades puede estar subordinado a la existencia de un subpantónimo que refiere el objeto ilocutivo, /microtúbulos/, como subestructura orgánica formativa de los cilios y flagelos.

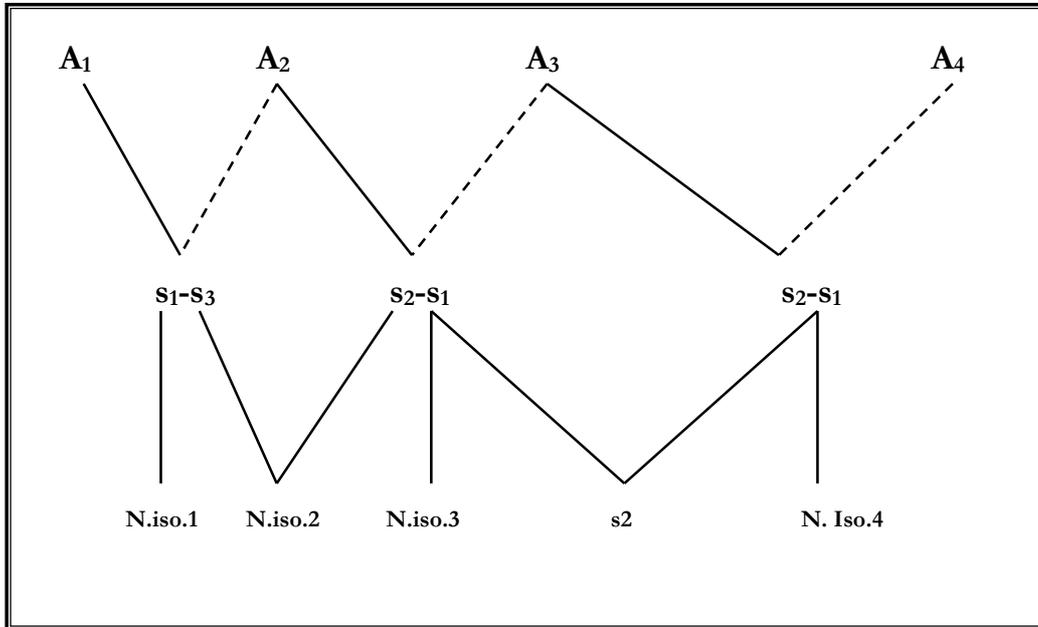
A partir de la articulación de las diferentes propiedades, que intervienen, en las expansiones de los pantónimos, integrantes de las macroposiciones, pasamos a la descripción de las inversiones económicas realizadas para la integración del sentido textual: elaboramos, en primer lugar, las estrategias de transacción, omisión o recualificación de isosemias para demostrar la complejidad estructural transitiva de las expansiones descriptivas.



En la primera macroproposición, el transvase de semas es significativo: la apertura del texto incorpora la descripción de los pantónimos /cilios y flagelos/, a través de su tamaño (A_1), añadiendo a la siguiente propiedad una recualificación, donde se determina la localización de los cilios y flagelos en las células eucarióticas a través de una modificación isosémica (s_3), que podríamos denominar /topografía/. A partir de este punto, las estrategias económicas varían, pues se concreta, desde el punto de vista intensional, las propiedades distributivas que caracterizan, por un lado, a los cilios y, por otro, a los flagelos.

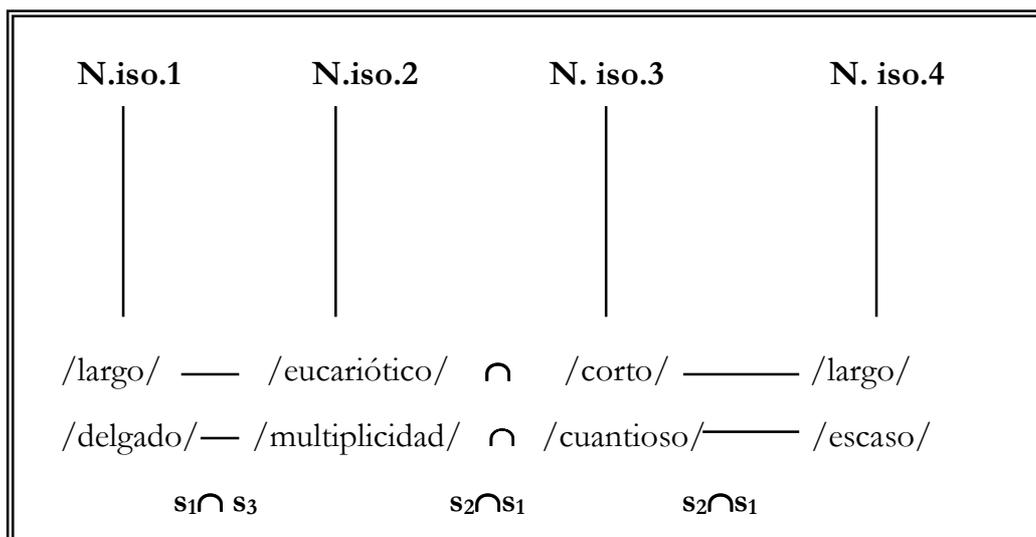
Por esta razón, los cierres u omisiones de incrementos sémicos son relevantes, si bien no significa que el material informativo, almacenado en las anteriores expansiones, se pierda; se pierde la generalización o extensionalidad para adentrarnos en la especificidad funcional de los distintos órganos como isosemias de A_3 y A_4 . Con **N.iso.x**, definimos los niveles isosémicos que actúan en la distribución matemático-económica de semas contextuales; fijemos que la categorización de estas isosemias prescribe, tanto propiedades, que afectan a los cilios como a los flagelos, véase el caso de **N.iso.3** y **N.iso 4**: la isosemia /conurrencia/ especializa,

atendiendo al orden secuencial informativo del texto descriptivo, a cilios y flagelos respectivamente.



- N.iso.1:** /composición/
- N.iso.2:** /topografía/
- N.iso.3:** /conurrencia /
- N.iso.4:** /conurrencia/

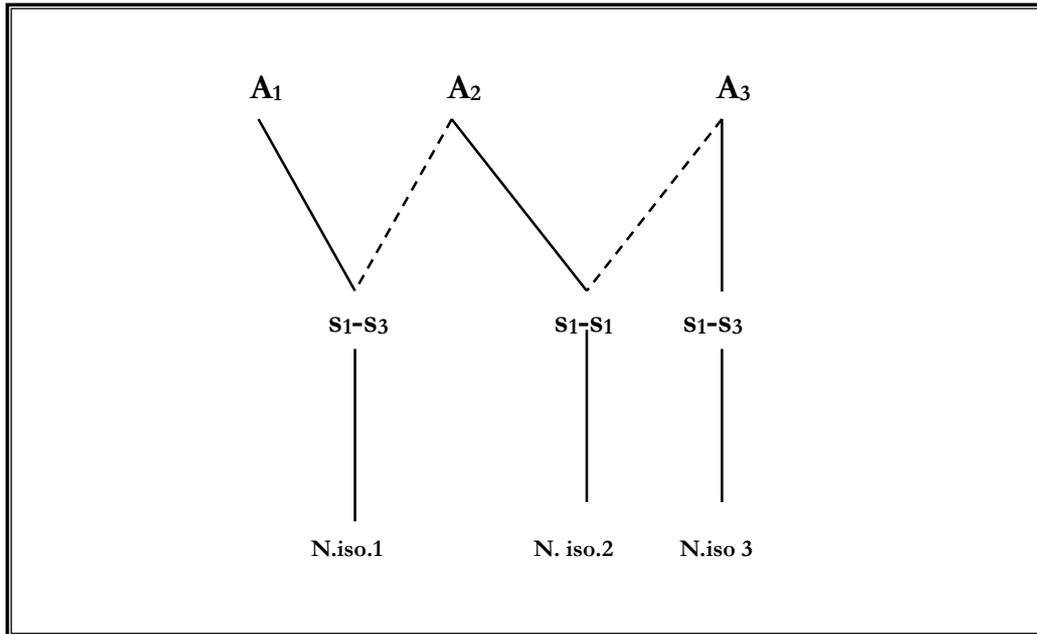
Establecidos los niveles isosémicos y las estrategias de transferencia o recualificación, obsérvese el intercambio sémico contextual que se establece entre los distintos niveles isosémicos:



Obsérvese que la traslación de semas contextuales permite la recualificación intensional de otra serie de semas que indican propiedades cualitativas del pantónimo. Se añade una recualificación topográfica (s_3) que, a su vez, genera la omisión de cualidades genéricas para dar paso a propiedades cualitativas específicas de cilios, por un lado, y flagelos, en última estancia. Se establece un cierre (s_2) de una expansión a otra de niveles isosémicos. Fijados estos límites, se produce una mutación, un cambio de bloque informativo (s_4), recordando que la nueva apertura informativa, implica la estabilidad isosémica resultante de la interactuación de las anteriores estrategias organizativas del significado.

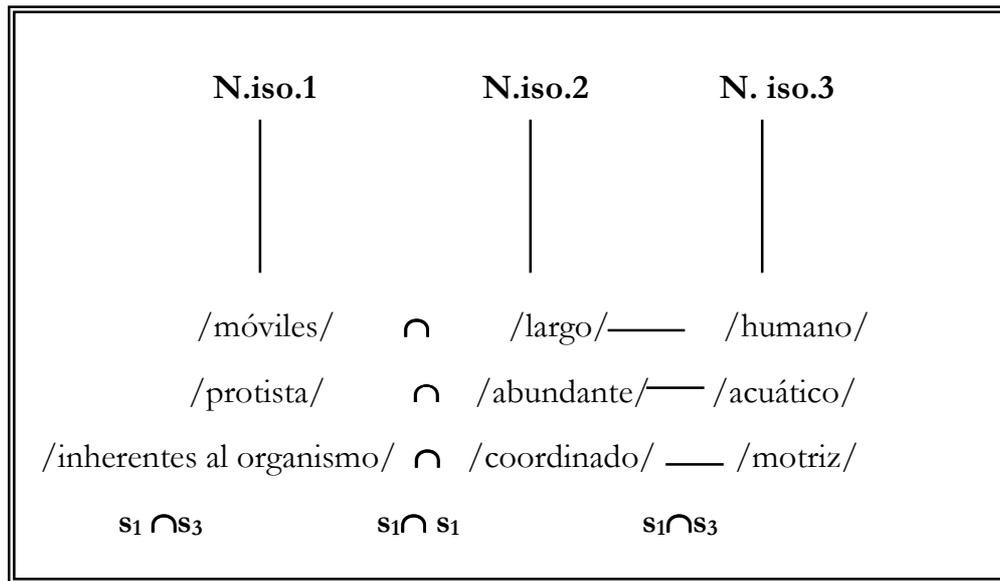
Este análisis confirma la caracterización lógico-funcional de los semas cotextuales que cobran sentido a partir de su ubicación sintagmática. La frecuencia de uso de esta serie de semas puede repercutir en la validez paradigmática o sistemática de las unidades que acontece en la realidad lingüístico-discursiva de la inmanencia propia de cada uno de las lexicalizaciones. No es extraño pensar que el rendimiento estético o poético de las unidades sistemáticas nos conduzca al concepto de “ultrasigno”: “La obra poética obliga al proceso de ida-y-vuelta. No nos deja en la clase u objeto significado, sino que mágicamente nos obliga a retornar a sí,

instalándonos definitivamente en sí misma, al hacernos comprender, y, sobre todo, contemplar cómo ese complejo tejido significativo un ritmo interior y una forma fonosintáctica exterior insustituibles, y, por ende, estéticas y cautivantes.” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 138).



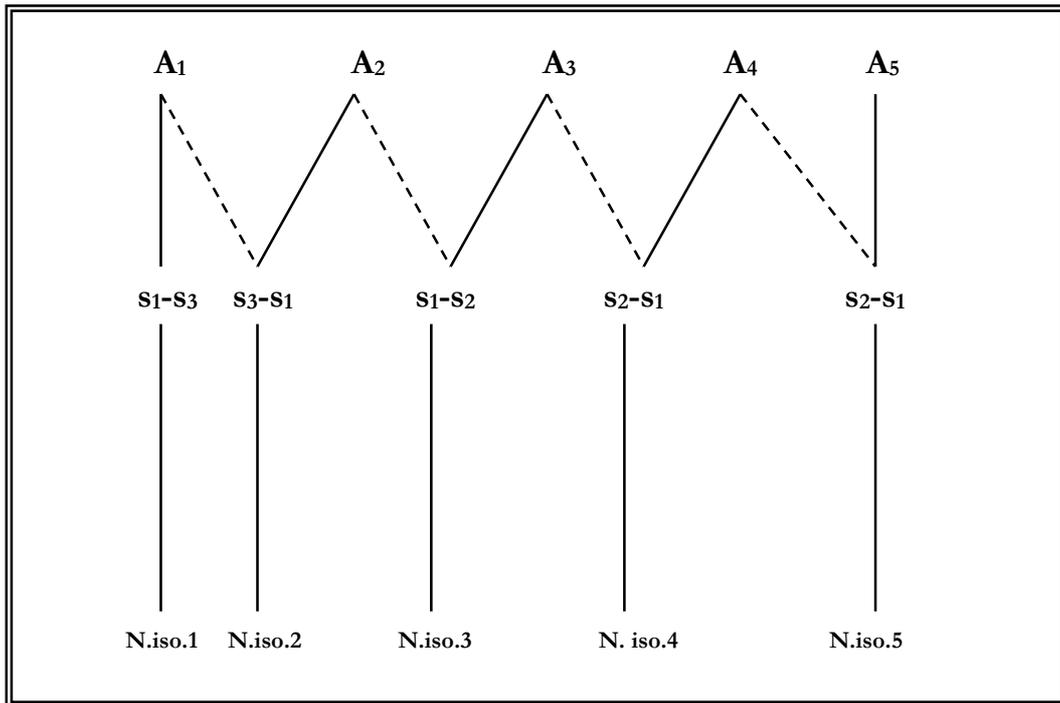
N.iso.1: /movimiento/
N.iso.2: /coordinación/
N.iso.3: /motricidad/

En el caso del N. iso.2, la categoría establecida obedece a la especificidad funcional de los cilios, mientras que, en N. iso. 3, se establece para los flagelos, destacando el carácter distributivo o disyuntivo de la información en la expansión de las propiedades del pantónimo:



La apertura del segundo párrafo implica una suma significativa de valores sémicos que representamos en el diagrama: la especificidad de esas propiedades, vinculadas a los cilios y flagelos; se modifica con una nueva implementación, donde, de forma distributiva, se nos precisan las características morfológicas y funcionales del contenido del pantónimo dentro de la diversidad orgánica. La expansión sémico-intensional advierte de una tendencia sitagmática horizontal que representa la actuación de un potencial de propiedades, indicado ya por Aristóteles en su *Física*. Se evidencia el ser en potencia de la cosa en sí en el discurso cuando actualizamos la virtualidad sistémica representativa de nuestra tendencia comunicativa intersubjetiva a través de la programación macroestructural.

Por esta razón, las tres propiedades reseñadas presentan un incremento o transacción de semas (s_1), cuando se nos predica una serie de propiedades cualitativas y orográficas de los cilios y flagelos dentro del reino protista. En la tercera macroproposición, la expansión de propiedades se invierte en la determinación funcional de estos microorganismos dentro de la fisiología humana, estableciendo las siguientes correlaciones isosémicas:



N.iso. 1: /movimiento/

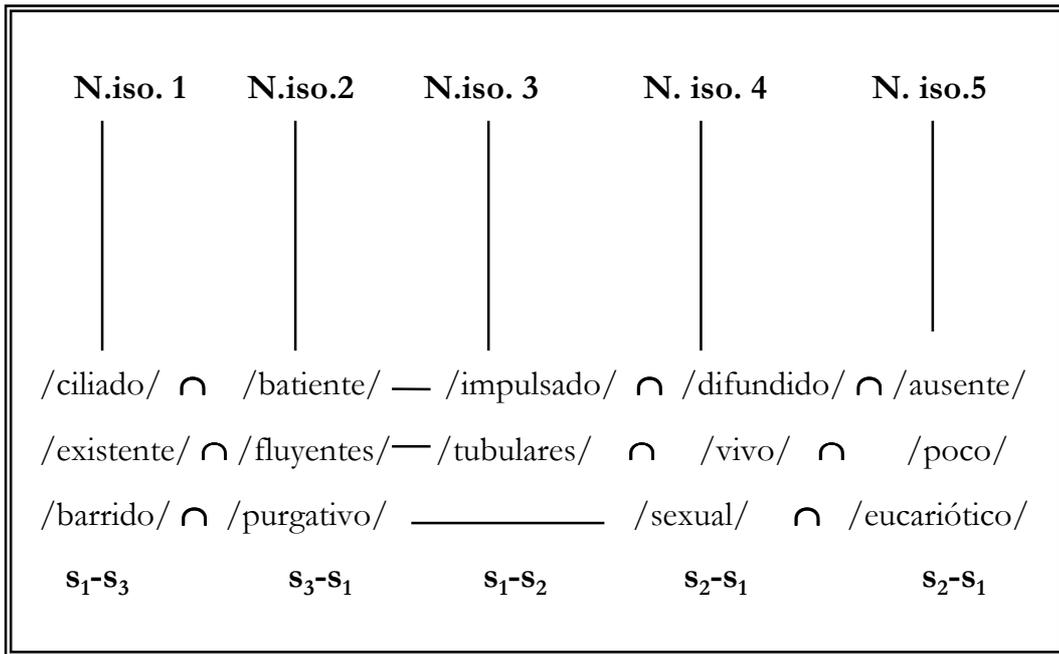
N.iso.2: /barrido/

N.iso.3: /rozamiento/

N.iso.4: /topografía/

N.iso.5: /ausencia/

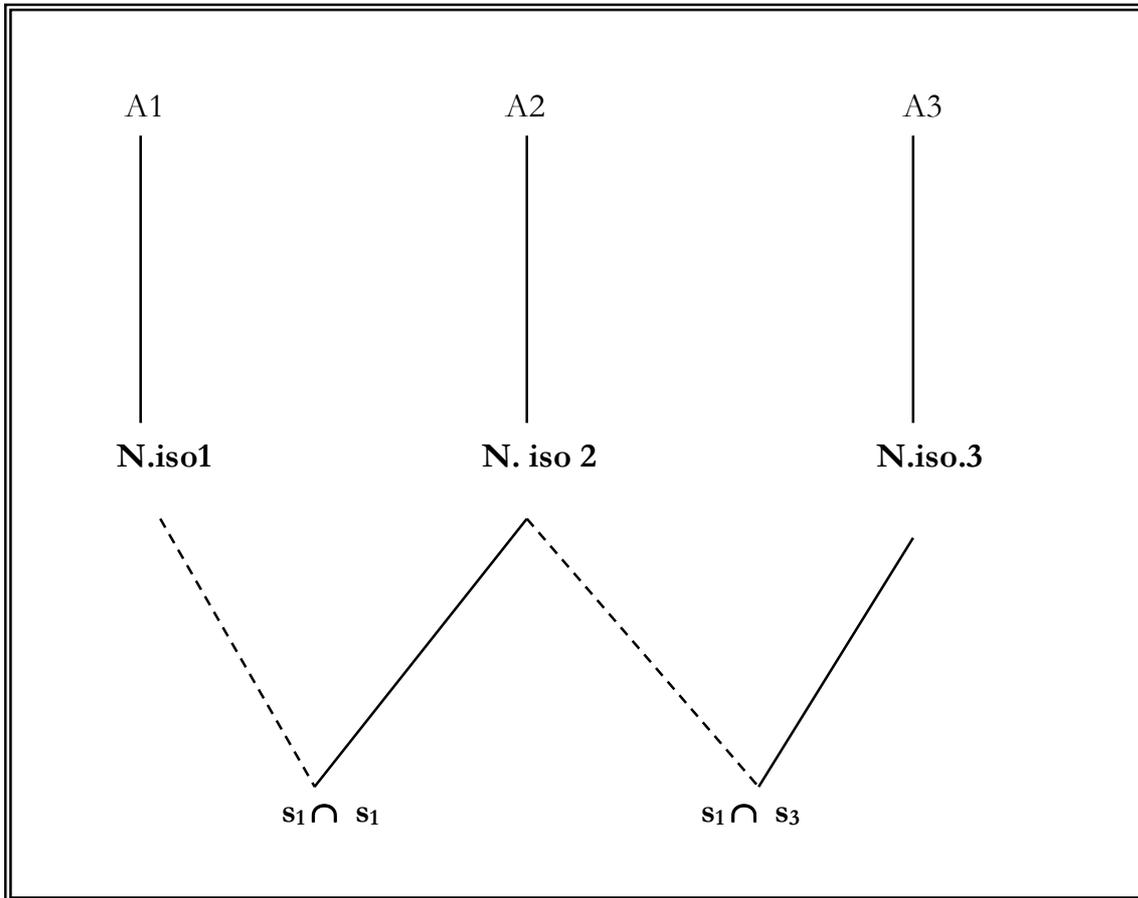
Los niveles isosémicos, trazados se relacionan con la especificidad funcional intraorgánica de los cilios y flagelos, estableciendo las siguientes claves sémico-textuales.



Los niveles isosémicos establecen las relaciones de fluctuación intersémica entre los semas más representativos de cada una de las propiedades, siendo pertinente subrayar la condición ontológica de los diferentes semas que permite la mimetización científica del texto, como es la referencia descriptivo-funcional de organismos celulares. La recualificación de s_3 , tras la apertura del párrafo incide en los caracteres específicos de funcionalidad intraorgánica, a lo que se añade con las sucesiones de s_1 , la implementación distributiva de propiedades específicas, que inciden en la caracterización fisiológica y estructural de cilios y flagelos.

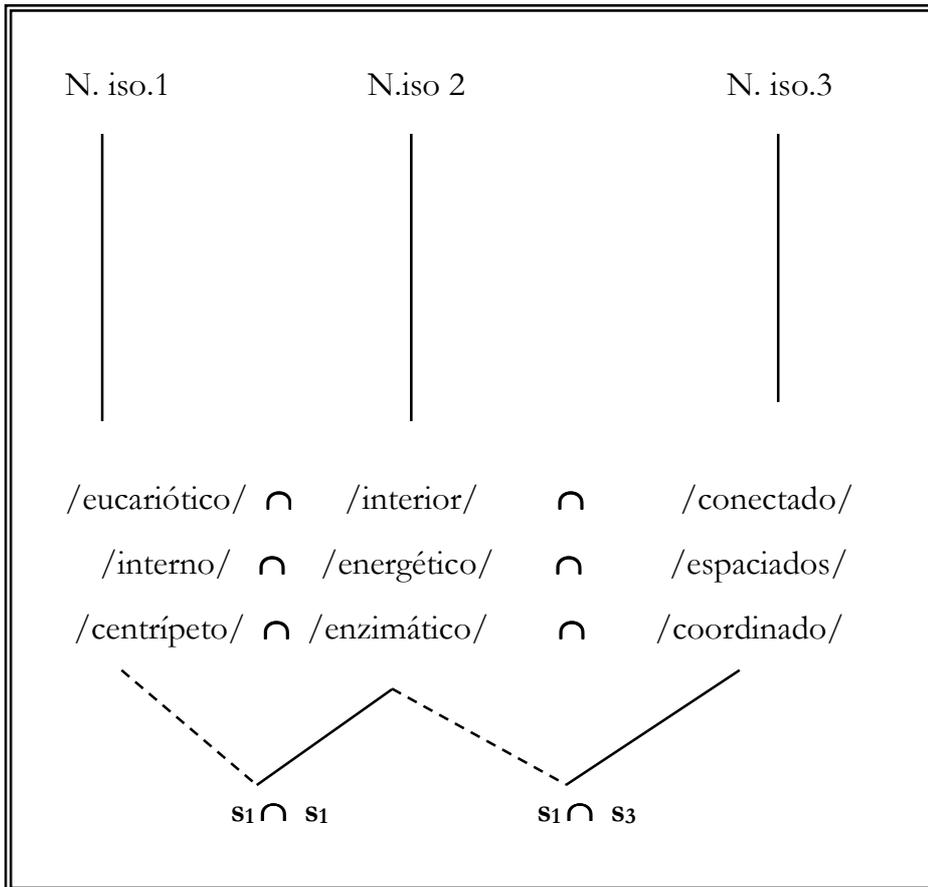
En la última macroproposición, las estrategias económicas pergeñadas para la elaboración de la intensionalidad llegan al nivel máximo cuando se adscriben propiedades vinculadas a uno de los constituyentes fisiológicos o subpantónimos del objeto ilocutivo del texto, como son la determinación estructural y funcional intracelular de los cilios y flagelos. Nuestro texto se cierra con el mayor grado de intensionalidad, focalizando todas sus expansiones en el pantónimo que describe la composición morfológica de esta serie de unidades microcelulares. Los microtúbulos, como subpantónimo, de ese objeto ilocutivo con el que se iniciaba el

curso sintagmático expande tres propiedades con las siguientes intersecciones estratégicas:

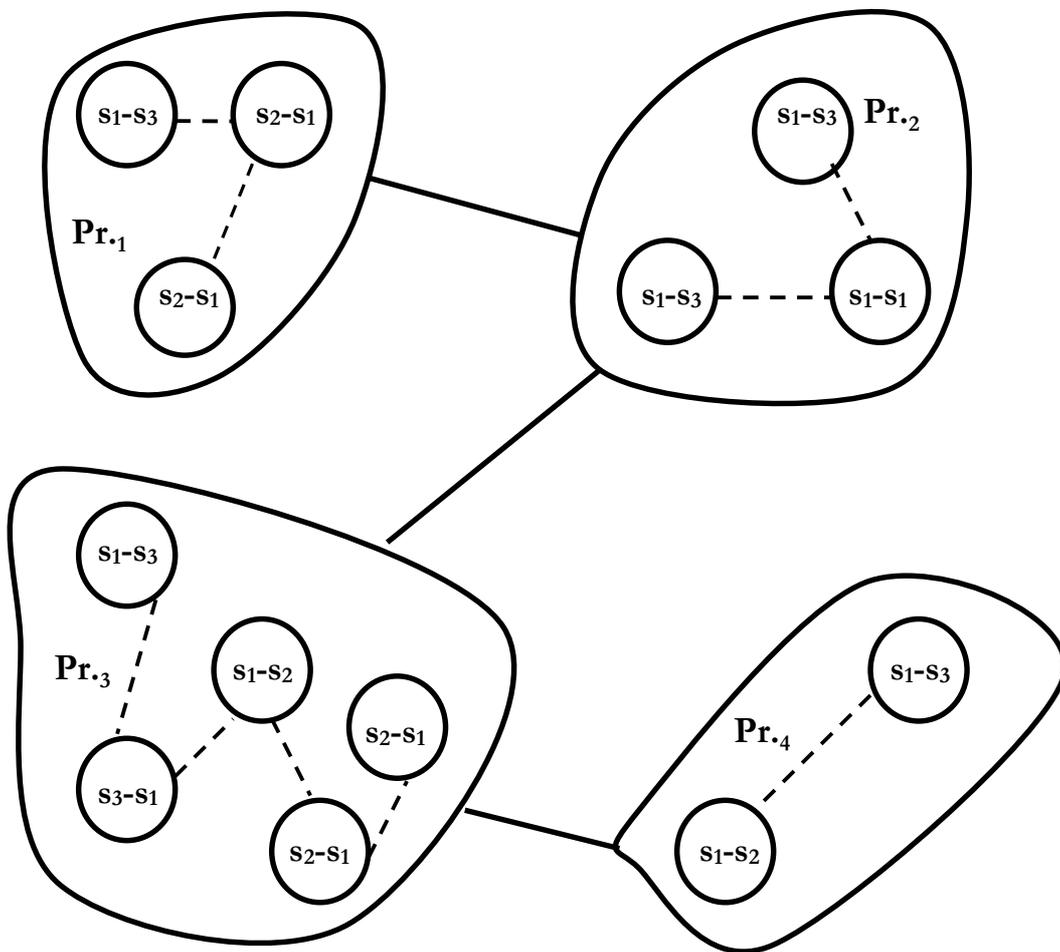


N.iso.1: /fusión/
N.iso.2: /químico/
N.iso.3: /incurvación/

Ajustamos a continuación la tipología estratégica intersémica que se vincula a este intercambio económico en los distintos niveles isosémicos.

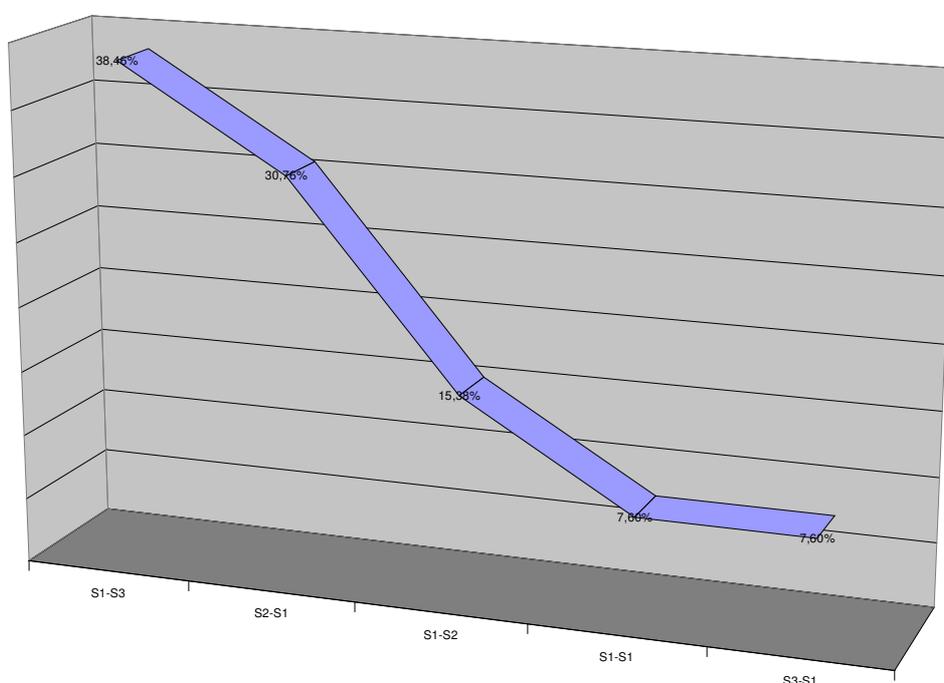


Fijemos, por tanto, que la multiplicidad de intercambios, a partir de la apertura de un texto, corrobora una compleja red de conexiones donde la omisión de semas, según el curso de las expansiones y la incorporación de otros nuevos y la modificación de los anteriores, indicando que toda expansión descriptiva se entiende como un potencial de significación que se agota cuando han sido activadas todas las propiedades que caracterizan al objeto ilocutivo o pantónimo (VIGNEAUX, 1991: 295-318) . El siguiente diagrama responde a esa implícita correlación, que se sustrae de la propia expansión de un determinado pantónimo, como hemos comprobado en este fragmento científico a propósito de los cilios y flagelos:



El siguiente diagrama expresa, atendiendo a la conceptualización de grafos, cuatro macroproposiciones que simbolizan la expansión sémico descriptiva, siendo la estrategia más predominante en las relaciones intersémicas, $(s_1- s_3)$, pues es la estrategia que mejor tipologiza la textura descriptiva: $(s_1- s_3)$ indica una apertura informativa intensional a partir del objeto ilocutivo que determina el propio discurso y, a continuación, las propiedades son recualificaciones predicativas de la nomenclatura potencial que encierra ese objeto. Así, se dispone en el diagrama, a partir de la permutabilidad de rasgos isosémicos , pertinentes para la configuración del sentido textual. No obstante, fijemos que, desde el inicio de nuestra exposición,

hablábamos del valor potencial de esta clase de estructuras descriptivas: una introducción en la máxima de porcentajes corroborará qué estrategia típica es la que rinde en el texto acotado, siendo esta estrategia, el equilibrio Nash que permite la continuidad del discurso⁴². Los juegos cooperativos explican la basculación de pérdidas e implementos sémicos dentro de la rematización del discurso. La innovación de esta reflexión teórico-práctica, en torno a los juegos cooperativos, indica que toda manifestación intersubjetiva descriptiva es una programación de inversiones económicas⁴³:



⁴² Advertimos que la simbiosis, entre un análisis intersémico y variables o potenciales de significación habilitados para establecer un prototipo lógico – matemático de la descripción, estriba en el hallazgo de un equilibrio que presuponga la aproximación a una utopía en la que sea previsible la inversión de unidades o la explicación de variables comunicativas dentro de un contexto específico: “Este proceso, denominado Inferencia Estadística, suele venir precedido de otro, denominado Estadística Descriptiva, en el que los datos son [...] clasificados con objeto de tener una visión más precisa y conjunta de las observaciones, intentando descubrir de esta manera posibles relaciones entre los datos, [...], así como estudiar si pueden mantenerse algunas suposiciones necesarias en determinadas inferencias como la de simetría, normalidad, homocedasticidad, etc ” (Cf. A. GARCÍA PÉREZ, 2001: 1) .

⁴³ Se advierte, por tanto, que la basculación sémica de las unidades para alcanzar el sentido se basa en la acumulación y en la restricción, entre otras operaciones, como si de un juego de mercados se tratara, *vid.*, RASMUSEN, 1996:36.

s₁-s₃	38,46 %
s₂-s₁	30,76 %
s₁-s₂	15,38 %
s₁-s₁	7,6 %
s₃-s₁	7,6 %

Hablamos de un equilibrio Nash, pues se presenta una incorporación de semas significativos (i), ya que s_1 implica la recepción de nuevos datos informativos, y, al mismo tiempo, no está exento de pérdida de esos semas, cuando una recualificación añade variaciones denotativas, en los distintos niveles isosémicos que traza el propio texto (R. ARDANUY ALBALAJAR y J. M. SÁNCHEZ SANTOS, 1995: 9-27). Del mismo modo, interesa recuperar la estructura lógico-argumentativa de la tipología descriptiva, cuando el equilibrio Nash , nos indica que $s_1 \cap s_3$, es la génesis de una expansión, cuyo sumatorio de propiedades no es aleatorio, sino que coordina relaciones intersémicas de fluctuación, posibilitando la reducción de probabilidades que encierra el potencial sémico del objeto.

Las variables aleatorias discretas en X tienen una distribución en escalera, cumpliendo, desde la matemática económica, una función de masa, de expansión o de distribución de la nomenclatura, expresada sintagmáticamente. La función de distribución de X será una función discreta en escalera que salta de los valores de la variable $s_1 \cap s_3 / s_3 \cap s_1$, atendiendo a los cinco intervalos señalizados y expresados en porcentajes (A. GARCÍA PÉREZ, 2001: 76). El valor s_3 indica una constante reconstrucción significativa, que sigue a operaciones estratégicas de omisión o adición, logrando una estabilidad semántico-intensional en los procesos de expansión.

Fíjese que la deducción de este equilibrio, donde coexiste el beneficio y la pérdida, indica la supresión de la azarosidad de cualquier actualización sintagmático-discursiva, desembocando esta prototipicidad económica en la tipificación de temas, dentro de la estética literaria. Por esta razón, la fluctuación o valor estratégico de recualificación, que hemos expresado en el comportamiento textual de la descripción dentro del discurso científico, se refiere además a toda tipología discursivo-descriptiva, donde el contexto ideológico, socio-cultural o estético presenta una específica distribución sintagmática de las unidades.

Sin embargo, se corrobora que la planificación textual a partir de la intensionalidad textual de todo el material significativo invertido, (ai), depende de la regulación sistémico-textual que proporcionan las interrelaciones sémicas de los segmentos. En ese proceso de reconstrucción textual que presupone toda lectura, la adscripción del sentido íntegro de un discurso depende de la regulación sémica que establezca los distintos niveles isosémicos, sin olvidar que, lejos de este análisis matemático, la contextualización dispone, desde el punto de vista de la revelación de la lectura, de la adecuación contextual al curso de la lectura; es ahí donde renace ese complejo de redes nodulares e hipertextuales que, en **la teoría de grafos**, se ejemplifica desde la opción económica.

La contextualización o la semiotización del complejo cultural y social, que reabre el horizonte de expectativas creativas y receptoras, participa de la fluctuación como basculación básica de nuestra intervención en el mundo, de nuestro desarrollo social, de la necesidad de la colectividad organizada, que emprende todo régimen de significado, aprehensible desde el individuo y desde la comunidad. Este complejo de redes sociopolíticas se materializa en la propia materialidad textual, cuando el sentido repercute en nuestra programación de la información y su inferencia, aportando, desde las expansiones intensionales y remáticas, el éxito de una conectividad fundada en la interrelación económica de los rasgos sémicos de las unidades: “ Un texto literario posee una identidad individual porque muestra su

propio estilo literario idiosincrásico. Un mundo ficcional circunscrito y un estilo literario idiosincrásico parecen relativamente estables para la diversidad de interpretaciones de los lectores: probablemente la mayoría de los lectores estarán de acuerdo en los constituyentes básicos y forma global del mundo ficcional. También serán capaces de diferenciar (intuitivamente) los estilos literarios de distintos escritores, especialmente aquellos cuyos estilos son especialmente idiosincrásicos.” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 95).

2.4. LA PROGRESIÓN GEOMÉTRICA COMO ANALOGÍA SINTÁCTICA DE LA EXPANSIÓN DESCRIPTIVA:

Este proceso analítico expresa la estructura fractal que el proceso comunicativo representa como relectura comprensiva de los valores sistemáticos de las unidades lingüísticas. A la tipología de texturas que componen cualquier párrafo, se incardina, en el caso de la textura descriptiva, el esquema semántico-expansivo prototípico: $P \longrightarrow N \longrightarrow Pr$. La predicación sintagmática se formaliza a través de proposiciones que, desde una perspectiva lógica, relacionan actantes, objetos y circunstancias; toda proposición es inferida como enunciado psicológico ya que la comprensión del texto es un acto de inferencia deductiva o inductiva (analizante/ sintetizante) del objeto ilocutivo semiotizado que el sujeto intuye como núcleo sémico de la expansión.

Existirían tres áreas conceptuales de carácter inmanentista como resultantes de la semiotización del sujeto. El pantónimo establece el objeto ilocutivo inferido a partir de la contingencia. Esta inferencia de carácter deductivo activa un proceso sémico inductivo de comprensión a partir de las propiedades que, sémicamente, vinculamos al pantónimo, esto es, la nomenclatura. A partir de la nomenclatura, toda progresión textual se basará en la predicación topológico-discursiva del objeto

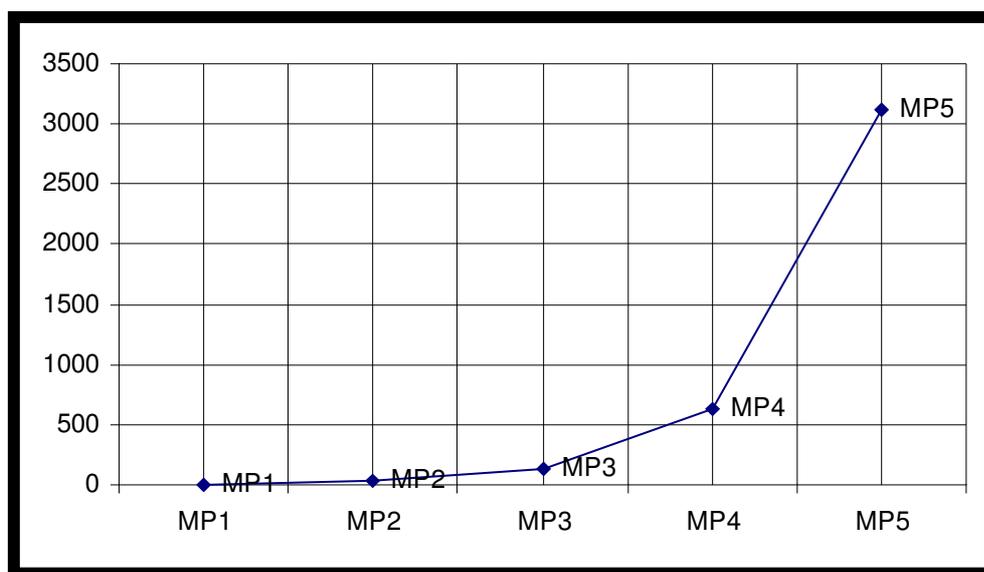
ilocutivo semiotizado y de sus propiedades formales, que expresa nuestra categorización espacio-temporal.

De esta forma, el pantónimo implica una variedad recursiva tal que marca una tendencia sumatoria de propiedades que se actualizan en el discurso sintagmáticamente⁴⁴. P1 indica un valor objetual o actancial en el texto, una vez topologizado (X_n) que expande, a través de la comprensión sémica, las propiedades de la nomenclatura ($Y_n - P1$). La predicación sintagmática es el sumatorio de la actualización concreta de X_n más las propiedades formales de X_n , que es el pantónimo donde converge la virtualidad semántico-sistemática.

El eje de valores muestra cómo la comprensión progresa en el desarrollo textual a partir de un punto específico⁴⁵. Esta progresión geométrica, en línea ascendente, ejemplifica la predicación sintagmática remática de toda expansión descriptiva, simplificando, según el curso topológico de los segmentos, el grado de aleatoriedad que advertíamos en la función de la derivada de una potencia. Las macroproposiciones textuales que organizan la macroestructura nos induce a la constitución lógico-sintáctica de las predicaciones.

⁴⁴ “[...], parece claro que la variedad en las posibilidades de realización estructural del texto que ofrecen las diversas categorías del género, no afecta en modo alguno a la identificación de universales antropológico-imaginario[...]. Las reglas de diversificación en modalidades genéricas que determinan la fisonomía textual definitiva del discurso literario terminal, son *enunciativo-literarias* o bien *simbólico-referenciales*, y por tanto de condición opcional y posterior al origen universal antropológico-imaginario que establece la consistencia radical de lo poético.” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 576).

⁴⁵ La realización del gráfico de superficie ha estimado como valor numérico para cada categoría descriptiva la siguiente progresión geométrica $X = 5^{X_{n-1}}$. El valor numérico de la progresión geométrica explica el proceso de comprensión sémica a partir del que un objeto que incluye propiedades sémicas virtuales, en función del uso, se topologiza desencadenando una progresión textual que tiende al infinito. Por esta razón, X_n , donde $n \rightarrow \infty$.



El proceso de comprensión sémico intensional, desde el punto de vista matemático, activa dos tendencias de progresión: aritmética o geométrica. En el primer caso, la actualización discursiva es el resultado de la suma de semas cotextuales a partir de un pantónimo topologizado en el discurso con una función actancial dentro de la macroestructura textual que constituye la totalidad del discurso. La recurrencia sémico-intensional desarrolla las propiedades formales del valor objetual a lo largo de la progresión textual, a diferencia de la progresión geométrica que converge con la estructura fractal. En el segundo caso, las propiedades de la nomenclatura se transmutan en nuevos pantónimos que expanden, al mismo tiempo, propiedades formales específicas y así sucesivamente. Por esta razón, a lo largo de un discurso narrativo, $X_n \rightarrow \infty$, puesto que la topologización actualiza n posibilidades sistemáticas recurrentes, que podrían darse en el discurso.

La progresión geométrica descriptiva es muy recurrente en el *nouveau roman*, especialmente la narrativa de Robbe-Grillet; basta recordar las descripciones visuales que transcribe la mirada de Mathias. El ensimismamiento de Mathias ante

las vetas de un portón, en la novela *El Mirón*, revela esta estructura fractal multiplicativa, ya que la comprensión muta las propiedades sémicas del pantónimo en subpantónimos recursivos descriptivamente:

“Hubiera querido, al marcharse, pronunciar algunas palabras de despedida, pero ningún sonido fluyó de sus labios. Se dio perfecta cuenta de ello -lo que le hizo pensar al mismo tiempo que la escena se había desarrollado en una estúpida mudez. Una vez en la calle, del otro lado de la puerta cerrada, con la maleta intacta en la mano, comprendió que todo estaba aún por hacer. Se dio la vuelta y golpeó con el anillo contra la madera que resonó profundamente, como un cofre vacío.

El barniz que había sido repasado recientemente imitaba con gran precisión las vetas e irregularidades de la madera. Por el sonido que devolvía era indudable que, bajo aquella engañosa capa de pintura había madera maciza. A la altura del rostro podían verse dos nudos redondos, pintados el uno junto al otro, que parecían dos enormes ojos ---o más exactamente un par de lentes. Los habían perfilado con una minuciosidad poco habitual en este género de decoraciones; pero, aunque su acabado era, en un sentido, realista, presentaban una perfección lineal que trascendía toda verosimilitud, una apariencia, en resumidas cuentas, artificial a fuerza de querer parecer concertado como si las irregularidades mismas hubiesen obedecido a una ley. Sin embargo, hubiera resultado difícil probar, a partir de algún detalle en particular, la flagrante imposibilidad de semejante dibujo en la naturaleza. Nada había en la sospechosa simetría del conjunto que, no pudiese explicarse con un procedimiento común de carpintería. Al rascar la pintura en aquel preciso lugar, tal vez se hubiese podido descubrir en la madera dos nudos auténticos dispuestos exactamente del mismo modo ---o, en cualquier caso, ofreciendo una

configuración muy parecida.

Las fibras formaban allí dos círculos oscuros, más gruesos por los bordes inferior y superior y provistos (los extremos superiores de cada uno de ellos) de una pequeña excrescencia que apuntaba hacia arriba. Más que un par de lentes, se hubiera dicho que eran dos anillos pintados para engañar a la vista, con las sombras que proyectaban sobre el panel de madera y los dos cáncamos que servían para fijados. Su situación tenía ciertamente que sorprender y sus modestas dimensiones no estaban muy proporcionadas con el grosor de los cabos que se utilizan corrientemente; tan sólo se habían podido atar cuerdecitas.⁴⁶

El fragmento presenta un pantónimo o clasema cotextual, como es **“madera”**, denotando el referente discursivo de la puerta, que se cierra tras la marcha de Mathias, al que sucede en la progresión comprensiva de semas, otro clasema cotextual o subpantónimo, **“barniz”**. El barniz solapa la madera vieja que desdibujan **“las vetas”**, otro clasema textual con el que se inicia una nueva comprensión sémico-intensional a través de la analogía de las lentes y una irregularidad formal, que dictan las leyes de la naturaleza para transmitir la senectud de lo mutable. Las vetas convergen, desde el punto de vista semémico, en una progresión geométrica que nos reconduce a la naturaleza de **“las fibras”** de madera, que, a su vez, constituyen las excrescencias de las vetas. Esta estructura fractal ratifica la progresión geométrica con una tendencia a describir la universalidad dentro de los particulares. El dualismo aristotélico corrobora esa oposición entre lo universal y lo particular, entre lo uno y lo diverso; la progresión geométrica redunda en microdescripciones sucesivas a partir de propiedades que se tornan clasemas textuales, dentro de la propia comprensión sémica, que la predicación sintagmática activa tras la aparición del primer pantónimo: MADERA.

⁴⁶ Robbe-Grillet, A. *El mirón*, Madrid, Cátedra, 1987, págs. 104-105.

<p>P1: MADERA</p>
<p>P2: BARNIZ N: VETAS/SONIDO/ PINTURA PR. : ESTRUCTURA APOSITIVA: “[...] nudos redondos, pintados el uno junto al otro [...]”. SUBORDINACIÓN ESPECIFICATIVA: “[...], que parecían dos enormes ojos [...]”.</p>
<p>P3: VETAS N: MINUCIOSIDAD/ IRREGULARIDADES/ DIBUJO/ FIBRAS. PR: ENUMERACIÓN INTENSIONAL: “[...] realista, presentaban una perfección lineal [...]”. ESTRUCTURAS VERBALES DURATIVAS: “[...], ofreciendo una configuración muy parecida.”</p>
<p>P3: FIBRAS. N: CÍRCULOS/ EXECRENCIA/ MADERA. PR. : PAUSAS EXPLICATIVAS: “[...] (los extremos superiores de cada uno de ellos) [...]” SUBORDINACIÓN ESPECIFICATIVA: “[...] que apunta hacia arriba [...]”.</p>

El pantónimo expresa, a través de x_n , una serie de posibilidades de selección de objetos semiotizados que compete a nuestro contexto cultural: (n) refiere el número hipotético de selección de segmentos, mientras que (X), la clase del objeto que categorizamos e integramos en nuestra sistémica. Sin duda, una sistémica virtual que aprehendemos, a partir de su discursivización y su recurrencia en diferentes patrones textuales.

La nomenclatura especifica las propiedades que se adscriben al pantónimo, de hecho, la actualización discursivo-descriptiva comienza a partir del incremento significativo que, a partir del objeto ilocutivo, progresa en la microestructura (x_n -P₁). Estas propiedades formales, que intensionalizan el pantónimo, también son virtuales sistemáticamente y responden a las posibilidades sémico-significativas, que el referente semiotizado posee, no sólo en el sistema, sino en su actualización y en su recurrencia formal al uso. La predicación sintagmática, finalmente, compete a la

microestructura, como materia significante, que se aprehende a partir del pantónimo también sintagmatizado. La predicación corrobora el proceso de comprensión que deriva del objeto semiotizado y de las propiedades, que la nomenclatura va adscribiendo o modificando según la reciprocidad que la interdependencia sémica con el resto de unidades estructurales establezca en el texto.

La descripción se sustantiviza en una estructura fractal⁴⁷ que, en la Física, se reconoce como una interacción continua, que tiende al infinito, y que resulta de la dispersión e integración simultánea de la diversidad de las relaciones de las unidades: “La realidad es radical y primariamente no subjetualidad sino estructuralidad. Es estructura [...] No se trata de que el ser viviente sea una sustancia: el ser viviente es una estructura. Es una unidad estructural.” (Cf. ZUBIRI, 1989:37). Esta actualización sintagmático-discursiva del texto descriptivo, como una inferencia de posibilidades lógico-formales, que se expanden en el discurso, se deduce de publicaciones, en las que se dan géneros lingüístico-discursivos eclécticos, como es el caso de la revistas de moda, donde la habilidad fractal⁴⁸ se sigue de la relación semántico-pragmática que oscila de la extensión a la intensión. Así, se crea un estado homeostático que posibilita la aprehensión progresiva temático-remática, del texto⁴⁹.

En paralelo a esta estructura lógico-hipertextual, decimos que la verificación de la expansión y aspectualización del curso sintagmático-descriptivo es análoga a una actualización fractal progresiva. Ante la imposibilidad de agotar la totalidad, el sujeto, a través del discurso descriptivo, percibe la fragmentariedad de lo objetual-

⁴⁷ Vid, A. ESCOHOTADO, 1999:97; PRIGONINE, 1991:76. Añádase la aplicación de la fractalidad a la prensa escrita en su dimensión hipertextual: “Es fácil ver la relación que guardan los fractales con el universo del lector de periódicos: cuanto éste lee un titular, cuando lee una noticia, cuando lee una página, cuando lee el ejemplar concreto [...], el cuadro de conjunto que extrae viene a ser el mismo. Un cuadro caótico en apariencia, pero con parcelas de regularidad subyacentes, precisamente las que determinan sus hábitos de lectura” (Cf. Á. LÓPEZ GARCÍA, 1996: 249).

⁴⁸ Interpretamos el concepto de “fractal”, como cosmovisión científica que la teoría física y matemática reconoce como progresión minimalista en la formación de la complejidad sistémica de los objetos (I. ROLDÁN CASTRO, 1999: 186-204).

⁴⁹ Para una aproximación a la aprehensión del sentido textual, a partir de la intensión, *vid*, PETÖFI y A. GARCÍA BERRIO, 1979: 147-189.

sígnico. Sólo, a través de la intensionalización que se agota en la comprensión máxima de semas, es posible la adecuación textual de lo descriptivo en la textura programática del discurso, como red de inferencias deductivas e inductivas que descomponen el objeto. Se activa la verificación de lo referencial semiotizado, a través de la comprensión semémica y la potenciación del valor coercitivo del sujeto, en el caso de la prensa escrita o la propaganda, y la esteticidad en el discurso literario: “Eliminando la metafísica de la profundidad, el signo vuelve a traer la metafísica de las “superficies” encadenadas por una causalidad metonímica; reemplazando a la metáfora hermenéutica, instaura una cosmogonía de la banalidad en la que el elemento metafísico no deja de despertarse a posteriori, cuando el desciframiento (Cf. KRISTEVA, 1981:92).

La evolución de la prensa escrita permite la verificación de un modelo textual fractal que, desde el punto de vista estructural, es similar a los fractales de la expansión descriptiva, es más, se atiene a la proyección semántico-textual, cuando inferimos la mayor intensionalidad de los predicados a partir del tema/título que engloba la mayor extensionalidad semántica. Es pertinente, por tanto establecer, que, en las revistas de belleza y moda, por ejemplo, la superestructura actúa en función de la oscilación extensión-intensión (DOLEŽEL, 1999: 101), integrando, al mismo tiempo, propiedades (apartados, subapartados, etc...) que proyectan el sentido textual a través de la progresión intencional de macroestructuras específicas⁵⁰.

Ahora bien, esta concepción estructural abierta de la textualidad reconsidera la modalidad descriptiva como un potencial, que adquiere una revalorización formal y metodológica. La concepción de la hipertextualidad⁵¹ se enlaza con la variedad

⁵⁰ En la publicidad, la recurrencia a la expansión sintagmático-discursiva, se imbrica en el pensamiento convergente, que es la capacidad de eliminar sistemáticamente las posibles soluciones y aplicar otras que se dirigen a una respuesta única (WORCHEL y SHEBILSKA, 1997: 287).

⁵¹ Para la canalización del término “hipertexto”, dentro del dominio de la Lingüística, es clara la advertencia del profesor Almela Pérez cuando insiste en la novedad del concepto y su posible conexión con las investigaciones estrictamente lingüístico-formales (R. ALMELA PÉREZ, 2000: 11-36).

discursiva de la descripción y su interdependencia, no sólo en su actualización discursivo-sintagmática, sino también como superestructura de los nuevos modelos comunicacionales que genera la coyuntura.

Como unidad estructural, continuamente actualizada, resultante de un proceso de transculturación diacrónico, se advierte que la sociedad establece parámetros comunicativos neoculturales, que subsisten y se renuevan como procesos de informatización, de apertura y de clausura (A. GARCÍA BERRIO, 1994: 596); neoformalización de nuevas constantes discursivas, reflejadas en nuevos formatos textuales que arrancan ya del siglo pasado⁵².

Lo descriptivo se actualiza, entonces, en el texto, como un valor pragmático inherente e interdependiente de otras modalidades formales prototípicas, aparentemente, de lo narrativo, pues lo fractal, que reside en el fundamento de las ciencias empíricas, comprueba la extensión de propiedades a partir de un objeto base o pantónimo; paráfrasis al mismo tiempo, de la textura publicitaria, propagandística, periodística, etc... , no sólo literaria. La adopción hipertextual de nuevos modelos de representatividad, especialmente mass-mediáticos, y la operatividad funcional transculturada de la narrativa decimonónica, concretamente en lo que se refiere a los géneros breves, posibilitan la anulación de la subsumisión de lo descriptivo a la modalidad textual narrativa.

El dualismo macroestructura / microestructura significa una ruptura con la prototipicidad de las tesis saussureanas, pues se reconoce la unidad textual como entidad semántico-pragmática operativa en el análisis lingüístico y en la disponibilidad competitiva de los hablantes, dependiendo de las relaciones sistemáticas entre la estructura textual y la estructura contextual.

Se construyen así las estrategias de comprensión de naturaleza probabilística y potencial, formándose las hipótesis en relación con la identificación del referente⁵³, la conexión, la coherencia y las macroestructuras, tanto en un orden lógico, como en una dimensión formal⁵⁴. El paradigma metodológico de la Lingüística Textual exige la especificidad del mecanismo pragmático de la producción y comprensión del contenido textual, como un proceso interactivo, de identidad referencial semiotizada e indisoluble del contexto sociocultural en el que se ubica el nivel competitivo comunicativo de los individuos.

2.5. HORIZONTE DE EXPECTATIVAS SOCIO-CULTURALES EN LA ESTRUCTURA SEMÁNTICO-DESCRIPTIVA.

No se trata de particularizar el análisis textual en un orden significativo o microestructural, sino que la configuración del sentido responde a la configuración unitaria y global de una competencia comunicacional⁵⁵, resultante de un curso

⁵² “El síntoma principal de que una metodología se ha desgastado se presenta cuando el progreso dentro de ella ya no atañe temas fundamentales. Se produce una etapa final de interminables disputas acerca de cuestiones menores” (Cf. WHITEHEAD, 1985: 55).

⁵³ Existen estudios que postulan la necesidad de estructurar nuestro mundo, no en función de un proceso de automatización pasivo, sino que, a partir de las señales, que, progresivamente, recibimos, nuestro mundo se hace más complejo cada vez, más intensional. Al hacer esta valoración, sólo prestamos atención a personas y sucesos, que nos permiten categorizarlos, obviando u omitiendo otros que, en realidad, superan nuestra capacidad sensorial y cognitiva (Vid. MOSKOWITZ, 1993; NEUBERG y NEWSOME, 1993; CLAUSNER y CROFT, 1999).

⁵⁴ En esa traslación probabilística de la funcionalidad de la descripción, en la actualización sintagmática de diversos discursos, implica la evolución simbólico-referencial de los procesos de semiotización, generándose nuevas motivaciones e intereses extratextuales a partir del contexto empírico: “We have already remarked that all questions of the form, “What is the nature of x?” are requests for a definition of a symbol in use, and that to ask for a definition of a symbol x in use is to ask how the sentences in which x occurs are to be translated into equivalent sentences, which do not contain x or any of its synonyms” (Cf. AYER, 1970: 87-88).

⁵⁵ “La idea de que los procesos de estados finitos pueden servir como modelo para el hablante o el oyente, es decir, para la actuación lingüística, es una idea virtualmente vacía, ya que meramente dice que el usuario del lenguaje es un organismo finitamente especificable y que el uso del lenguaje puede ser descrito como un proceso temporal discreto. Pero de estos turismos no se sigue que la gramática representada en la mente del hablante-oyente es un “ingenio” de esa naturaleza, y la observación de los hechos muestra claramente que no lo es” (Cf. C. P. OTERO, 1989: 216-217).

ontogenético y filogenético inserto en cada sujeto⁵⁶. Las estructuras lingüísticas, por tanto, se hallan en una relación reflexiva interdependiente con estadios cognitivos socio-semiotizados⁵⁷, que amplían el ámbito de estudio de la particularización de la especificidad formal de los discursos. Sólo la configuración del texto, en un paradigma formal heterosemiótico⁵⁸, posibilitará la adopción y modificación progresiva de lo descriptivo en determinados tipos textuales. Van Dijk subraya la pertinencia de un análisis textual que se vincula en concreto con el nivel de la macrosemántica discursiva, mientras que la Retórica y la Estilística entroncan con la distinción genérica textual y con la determinación específica de los efectos estéticos-emocionales y epistémicos (DIJK, 1998; 45-46).

Atendiendo a los parámetros metodológicos de la Lingüística Textual, la concreción del dominio semiótico-pragmático de la descripción exige, debido a la configuración hipertextual de cualquier producción cultural, a tenor de la celeridad de la progresión de los medios de comunicación, una revisión teórico-práctica de la operatividad de este proceso en la evolución de los mass-media: “Hechos a una civilización-fábrica, a su vez instalada dentro de un universo-reloj, el propio progreso tecnológico empuja a un escenario de perfiles todavía borrosos aunque muy distinto, donde las representaciones del orden deben adaptarse a una situación

⁵⁶ Para un desarrollo del estudio de la capacidad de abstracción simbólica del ser humano, los estudios genetistas demuestran que nuestra capacidad asociativa, entre lo objetual y lo conceptual, tiene un componente genético que se va perfilando sólo a partir de la socialización. La socialización posibilita que las relaciones sintáctico-semánticas entre signos no sean aisladas o casuales, sino que definan un proceso continuo que tiende a la complejidad, según vamos adquiriendo experiencias sensitivas y culturales específicas : “The evidence that a genome sequence, such as that found in any living species, is meaningful (i. e., a symbol rather than something less) is the fact that specifies the architecture and functions of a viable organism. Each instance of the genome is itself a symbol meeting all the logical requirements for a symbol.” (Cf. W. OLLER, 2001: 36). *Vid.* SABBAGH y BALWIN, 2001: 1054-1070.

⁵⁷ Tesis socioestéticas, como las que sostiene Theodor W. Adorno, inciden en la refutación del concepto maximalista de desvío como posible absoluto de la realidad textual literaria; “[...] la más sublime obra de arte ocupa un lugar determinado en relación con la realidad empírica al salirse de su camino no de una vez para siempre, sino en forma concreta, en forma inconsciente polémica frente a la situación en que se halla esa realidad en una hora histórica”; (Cf. ADORNO, 1990; 15). *Vid.* LOTMAN, 1978.

⁵⁸ Pertinente es, en la concepción globalizadora del sentido textual como una interacción de estructuras semióticas lingüísticas y no lingüísticas, el estudio de J. M. González Martínez, a propósito de la configuración pragmático-semiótica del sentido, tanto en la obra musical como literaria: “[...] la consideración del texto artístico como una forma de organización de elementos funcionalmente

de pluralidad e inestabilidad, no por ello menos eficaz para inventar pautas organizativas y asociativas”(Cf. A. ESCOHOTADO, 2000: 12).

El desarrollo de la tecnocultura, como nuevo estadio social de evolución de producciones culturales, políticas y económicas implica ya el desgaste del concepto de “cultura de masas” o el de “industria cultural”. No se trata de la configuración de una macrosociedad, cuyas pautas son activadas por un microgrupo dominante, por su autarquía económica o productiva, sino que la recurrencia a los mismos prototipos de códigos formales en prensa, publicidad, cine, etc... elaboran en el individuo una necesidad urgente y filogenética de actuar a partir, incuestionablemente, de esta producción comunicacional⁵⁹.

La sociedad acontece, desde una orientación filogenética, como responsable de la búsqueda de su equidad social y cognitiva a partir de unas formas codificadas pertinentes que, a pesar de la violación de máximas de cortesía⁶⁰ por su praxis persuasiva, son ya valor cultural inherente y no ajeno a la sociedad de la tecnocultura: “[...] las realidades comunicacionales contenidas en expresiones ya clásicas se ven rápidamente modificadas por el advenimiento de nuevas tecnologías de la información, que hacen proliferar una comunicación satelital, multicoaxial y reticular [...] una especie de laboratorio metafísico, cuestionador del sentido de lo real”(Cf. M. SODRÉ, 1999: 10). No sólo el desarrollo de la vertiente hipertextual del discurso literario u ordinario, surge como consecuencia de la evolución de los patrones económicos e industriales, sino que la tecnocultura se potencia como enclave simbólico-textual de una concepción mestiza de la realidad, donde el

heterogéneos que establecen entre sí relaciones de distintos niveles, abre paso a la heterogeneidad especial o potencial del texto heterosemiótico”. (Cf. J. M. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 1999; 16).

⁵⁹ Este desarrollo filogenético se actualiza cuando el individuo es capaz de coordinar simultáneamente las perspectivas del yo y los otros de forma que, tanto el sistema, como la situación y todas las partes, se ven desde la perspectiva de la tercera persona o del otro generalizado; Cf. HABERMAS, 1991: 166-172. Vid, COOKE, 2001: 1-23. Añádase que la prototipicidad refiere la exclusividad de la focalización referencial perceptiva, frente al margen o periferia de otra serie de objetos ilocutivos con valores semánticos comunes (KLEIBER, 1995).

⁶⁰ Vid, LEECH, 1983:83.

deslinde entre las culturas se diluye necesariamente cuando la ruptura de la verosimilitud, a partir de las crisis de posguerra del siglo XX, afecta al racionalismo lógico decimonónico⁶¹.

Esa crisis de posguerra es el inicio de una reformulación filosófica en torno a los planteamientos ideológicos que expresa la tipología textual política, científica y religiosa; los contenidos proposicionales de estos discursos no han resuelto los debates morales inquisitivos, que han minado la paz entre los países. Ni siquiera la actuación del socialismo ha supuesto una ruptura con los poderes fácticos que declaran la sumisión sociopolítica del sujeto al sistema oligárquico declaran las principales vanguardias (CHOMSKY, 1992). El positivismo y la corroboración de la falacia significativa de los contenidos metafísicos será la piedra angular de este nuevo logocentrismo que huye del teocentrismo y comienza, como se expresa en las vanguardias, a dudar del racionalismo del ser humano (KANELLIS, 2000: 26-39) .

El presupuesto de Escohotado advierte de la constitución de la sociedad actual, desde el punto de vista tecnológico-comunicativo, como un hipertexto⁶², cuya virtualidad, emprende la constitución de nuevos modelos organizativos de la cultura, entre ellos, los mecanismos formalizadores de nuevos códigos de representatividad lingüístico-informativa. Es esa estructura hipertextual de vinculaciones y desvinculaciones de bloques descriptivo-informativos los que representan una sociedad reconstituida en función de la tecnocracia, a partir de la Segunda Revolución Industrial, estableciendo tipologías utópicas y que el receptor advierte como veraces.

⁶¹ Para una revisión del concepto de arte del siglo XX como resultante del mestizaje cultural entre Europa y América; *vid.*, USLAR PIETRI, 1992, 224-234; T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 2000: 138-151.

⁶² Con el desarrollo de la informática interactiva, de nuevos formatos textuales, la distinción clásica entre autor y lector, va perdiendo poco a poco su validez; es ésta la premisa conductora de las tesis de Benjamin Woolley respecto al concepto de “hipertextualidad”: “[...], hay multitud de desarrollos informáticos, la visualización científica, el estudio del caos, los fractales y los “hipermedios”, que han contribuido a la definición de un nuevo programa de la investigación de la comunidad informática, en el que no se considera la interactividad en términos de una conversación entre una inteligencia natural y otra artificial, sino como la exploración de alguna forma de ciberespacio.” (*Cf.* WOOLLEY, 1994: 137). *Vid.*, ARNHEIM, 1996; HOFMAN y VAN OOSTENDROP, 1999: 129-140.

En *El crimen perfecto*, J. Baudrillard poetiza la sustitución de los rasgos formales de la producción textual como un realce intenso de la virtualidad, del orden actualizador significativo, en detrimento del contenido. La más alta definición de la información se corresponde con la más baja definición de los hechos: “La virtualidad no es como el espectáculo, que seguía dejando sitio a una conciencia crítica y al desengaño. La abstracción del “espectáculo”, incluso para los situacionistas, jamás era inapelable, mientras que la realización incondicional lo es, pues nosotros ya no estamos alienados ni desposeídos, poseemos toda la información”(Cf. BAUDRILLARD, 1996: 43). La televisión e Internet exploran esa determinación funcional de crear, en el ser humano un estadio cognitivo que instala la hipótesis y la utopía como una probabilidad⁶³. La continua modificación de códigos activa valores persuasivos, que reconducen y formalizan la información que se aprehende en la cotidianeidad; lejos está ya la aquella tesis humanista de Francastel: “[...] los diferentes lenguajes y los diferentes sistemas de integración de percepciones sensibles representan la creación de objetos nuevos de carácter estrictamente convencional y humano, pero que permiten a los individuos y a las sociedades desarrollar su dominio sobre el mundo exterior [...]” (Cf. FRANCASTEL, 1990: 21). El establecimiento de un sistema analítico, capaz de reconstruir y dar a entender el transvase de la transformacionalidad de la descripción, no sólo en el texto literario, sino también en otros usos lingüísticos de otra índole pragmática (informativa, persuasiva, etc...), implica la recurrencia a esa textualidad virtual, pero programática, en la que se erigen los mass-media y los hipermedia, donde el proceso descriptivo desarrolla una serie de funciones específicas.

⁶³ Se comprende ahora el hecho de que los géneros, desde una perspectiva psicoanalítica, constituyen un sistema de contracatexias o investimentos contrarios, es decir, un conjunto de defensas que mantiene en el Inconsciente aquello que el sujeto percibe como amenazante para su Yo. De ahí que sólo el creador original, el que es capaz de calar más hondo en su Inconsciente sea capaz de romper esas fronteras, ensanchándolas o desplazándolas, teniendo en cuenta, además, la capacidad cognitiva del receptor. Es pertinente, además, comprender que la contracatexia es un proceso eminentemente económico por el cual el Yo “invierte” con energía psíquica representaciones, actitudes, motivos, etc., para impedir que accedan a la conciencia algunas representaciones y deseos inconscientes, peligrosos para el Yo (I. PARAÍSO, 1994:132-133).

2.6. FUNCIONES DE LA DESCRIPCIÓN TEXTUAL.

Señalemos que, a pesar de la transferencia de datos informativos que hemos aportado desde la verificación matemática y económica de la autonomía funcional de la textura descriptiva, fijamos, a modo de síntesis conceptual, aquellas funciones pragmático-textuales que el dominio descriptivo activa desde la inflación sumativa de predicados; recordemos que esas predicaciones resultan de la aposición de estructuras sintagmáticas modificadoras, cuya ubicación intersecuencial, programan la modalización categorial de espacios, tiempos o circunstancias⁶⁴:

- **Función deíctica:** el dominio descriptivo expresa la espacialización y la cronología de los acontecimientos dentro de cualquier otro tipo de modalidad enunciativa: expositiva, argumentativa o narrativa. La espacialización y la temporalización remiten a la modalización categorial necesaria para la comprensión de la informatividad de un texto: “La informatividad sirve para evaluar hasta qué punto las secuencias de un texto son predecibles o inesperadas [...] El problema no radica en qué medida la forma y el contenido de un texto sean predecibles, puesto que, en cualquier caso, siempre habrá alguna serie de secuencias que no pueden preverse.” (Cf. BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997:43) La coherencia discursiva es más que improbable si el objetivismo descriptivo que indica las funciones orientativas del contenido sociocultural a través de la deíxis no se da en la textura de la narración o la exposición. Indiquemos que la orientación direccional, situacional y espacial sintetiza la modalidad perceptiva de todo sujeto ante la referencialidad que es apprehendida y significada, desde la formalización, a través del curso filogenético de las

⁶⁴ En torno a la circunstancialidad, hay que subrayar que la modificación apositiva del dominio descriptivo está regida fundamentalmente por circunstanciales que rigen los relatores predicamentales: “[...] al circunstancializar el verbo o relator [...], la circunstancialización ejercida por la concreción de la circunstancia está en línea genérica de la rección verbal, tolerada por su semismo genérico o clasemático, emanante no del semismo específico o semantémico propio del campo léxico verbal dado, sino de la clase léxico-verbal a la que pertenece el campo léxico verbal dado, [...]” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 210).

generaciones. La semiotización referencial y textual expresa, a través del discurso descriptivo, la recategorización de nuestra realidad través de la modalización de los qualia que infiriera el neokantismo (BACHELARD, 2000: 150-151).

- **Función compositiva o semiosis de la significación:** la semiotización de la realidad contingente expresa la descripción de la realidad. La estructura fractal, que proyecta todo pantónimo, indica la complejidad de lo real ante la categorización espacio-temporal⁶⁵. La completitud de nuestro enfrentamiento con la topologización de las unidades lingüísticas en el discurso descifra nuestra modalización representativa de la coyuntura. La inclusión del uso contextual de la descripción, dentro de las asociaciones compositivas de los referentes, indica que toda expansión, a partir de lo objetual, entraña la disponibilidad hilemórfica de actualizar constantemente representaciones semánticas, aprehendidas a través de la tradición filogenética o a apartir de la coyuntura.
- **Función metacomunicativa:** sin duda, el hecho de poder referir las distintas expansiones descriptivas, dentro de un marco normativo o bajo un umbral perceptivo, potencia que toda descripción es una analogía al lenguaje definitorio que contemplan nuestros sentidos. Los estímulos sensoriales facilitan la progresión discursiva, cuyos elementos pueden ser, al mismo tiempo, seleccionados y completados metalingüísticamente, cuando se opera dentro de un uso contextual de desciframiento de la codificación propia que marca todo lenguaje en sí mismo. Del mismo modo, toda textura descriptiva implica una descripción metacomunicativa del discurso científico, por ejemplo.

⁶⁵ “La cuestión lógica crucial es que el epistemólogo se enfrenta con una impugnación de la ciencia de la naturaleza que surge de dentro de la misma ciencia de la naturaleza. La impugnación procede de este modo: Toda ciencia misma enseña que no hay visión intuitiva, que la única información que desde objetos externos puede alcanzar nuestras superficies sensoriales tiene que estar limitada a proyecciones ópticas bidimensionales, varios impactos de ondas de aire en los tímpanos, algunas reacciones gaseosas en las fosas nasales y unas pocas cosillas más análogas” (Cf. QUINE, 1988: 16).

- **Función lógico-predicativa:** la inclusión del uso pragmático posibilita que los criterios de verificabilidad, basados en la formulación lógico-actancial de los enunciados, fracasan a la hora de falsear cualquier enunciado metafísico. Sin embargo, el orden deductivo que se infiere, en todo desglose silogístico, nos conduce a la retroalimentación del propio texto descriptivo. Esta retroalimentación viene determinada por la propia facilidad que la descripción tiene, como modalidad autónoma, para referir semánticamente, la propia vastedad de la contingencia, al mismo tiempo que es el instrumento de predisposición lógico deductiva o inductiva de cualquier análisis lógico de los enunciados.
- **Función fática:** condicionada por la función representativa, la función fática nos indica que, para el mantenimiento del transcurso de las acciones dentro del curso narrativo, la descripción objetualiza los espacios, ambientes, segmentos temporales de orden lineal o aleatorio, así como la definición psicológica o etopéyica de los personajes. Ese mantenimiento de la situacionalidad o de la informatividad se debe al dominio descriptivo de las predicaciones. Su inclusión intersecuencial, dentro de una novela, ralentiza la acción o configura las descripciones espaciales y temporales que, por ejemplo, el realismo activó, dentro de la textura predicativa, para subrayar el determinismo de conductas específicas de los actores⁶⁶.
- **Función estética o poética:** la aplicación de expansiones predicativas, en el uso artístico, formaliza pantónimos; nótese que el referente artístico se comporta como una hiperformalización metacomunicativa de la contingencia; la recategorización de lo objetual, imbricada en el contexto estético, se correlaciona con el uso místico de la obra literaria. La fragmentación o el transfugismo

⁶⁶ “Llamaremos *reconducción* a la trayectoria que une los dos realismos según un dispositivo semántico fundamental para nuestra tradición y que permite pasar de la descripción de este mundo a la evocación de

expresionista o la deleitación, en los componentes formales de cualquier obra arquitectónica, indica una metareflexión basada en la expansión predicativa de los pantónimos, donde se centra la semiotización de lo referencial; la capacidad de concentración de las sustancias particularizadas y la composición artística, según el uso místico, de la materialidad permite la reconstrucción del objeto ilocutivo: “La propia tipología macrotextual evidencia que, usualmente, las decisiones de originalidad y valor poético se concentran preferentemente en rasgos microcomponenciales, al menos en el dominio de la lírica clásica. Las grandes revoluciones artístico-expresivas, poniendo en circulación nuevas estructuras textuales sintáctico-semánticas y pragmáticas componenciales son individualmente muy raras, y a ellas no se les asignan culturalmente los valores decisivos de la poeticidad” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 116).

La reciprocidad y la reflexividad⁶⁷ de esta macroextensión significativa, que es la información con su polifuncionalidad pragmática, germina y se subsume al mismo tiempo en función de unos intereses o motivaciones contextuales, que integran también a la cotextualidad, pues contexto y cotexto son la referencialidad envolvente y semiotizada que se constituye, a la par, en proceso formante cultural involutivo y evolutivo. Y el hombre, emisor y receptor simultáneo, se alza o se postra en función del pragmatismo de la expresividad de su propio lenguaje, siendo la descripción, una modalidad, que se actualiza en función de esa adecuación moduladora de los intereses que, a partir de la Ilustración, se institucionalizan. La persuasión, como síntoma de la sociabilidad, invoca la paradoja, y en ésta, la descripción, como proceso discursivizador, adquiere su sentido cotextual específico

otro, divino o infernal, teniendo en cada uno de ellos sus propias formas de representación “ (Cf. RASTIER, 1995: 22).

⁶⁷ Entiéndase el concepto de “reflexividad”, desde una perspectiva ontológica, pues, como subraya Zubiri, la experiencia, como valor referencial semiotizado, modifica la sociabilidad de la naturaleza humana y la actualiza como forma de conocimiento: “Porque el acto primario de la reflexividad no consiste simplemente en estar en sí mismo, sino en estar lanzado hacia sí mismo. [...] Y esto es lo que precisamente le coloca en una situación intermedia entre ser una realidad transparente a sí misma, por vía de identidad, y el no ser presente a sí misma sino por la mediatez de un objeto. La inteligencia está lanzada hacia sí misma”. (Cf. ZUBIRI, 1999: 121).

a partir de un contexto que reclama la polifuncionalidad del discurso (prensa, publicidad, radio, etc...) como piedra angular del determinismo tecnológico del superhombre de masas⁶⁸; “[...]la acción y el contexto están mutuamente entrelazados. Los individuos actúan tanto en las instituciones (una familia, una empresa, un gobierno) como sobre ellas y encarnan, desarrollan y reproducen esas instituciones a través de sus actividades diarias.”(Cf. SCRANTON, 1999; 168).

En la configuración de la formalización de la descripción, dentro de la multiplicidad de los discursos, se concibe un factor sociohistórico, si se contrasta la idea de sociedad del siglo XVIII con la nueva sociedad de masas (BROWN, 1995; 33-35), se observa que, en la primera, existe una relación equipolente entre la gente, que expresa opiniones y las recibe, que existe, además, la posibilidad de replicar y que las opiniones, surgidas de la discusión entre componentes de pequeños grupos son capaces de conducir a la acción, incluso contra la autoridad. Además, se reconoce la inexistencia de instituciones públicas reconocidas por el gobierno para penetrar en el público, cuya autonomía de la autoridad es auténtica.

Estos factores socio-históricos no se corresponden con la sociedad de masas del siglo XX. Los que reciben opiniones son muchos más que los que, en realidad, pueden expresarlas, el público se ha convertido en un conglomerado de individuos que tienen que aceptar sus creencias e ideas a través de los nuevos medios de comunicación de masas⁶⁹. Y la descripción se advierte como un mecanismo intratextual que se acomoda a las nuevas motivaciones sociológicas, que preludian

⁶⁸ Acuñamos el concepto establecido por Umberto Eco, como resultante de la búsqueda del origen estético del hombre, que concilia la estructura mítica de la sociedad con la renovada visión de los sistemas políticos y sociales coyunturales (ECO, 1995; 87-95).

⁶⁹ Conviene subrayar la tesis sociológica chomskiana, que refuerza la concepción macrosocial del siglo XX, fundada en la evolución tecnológica mass-mediática que lleva consigo la progresión económica de los Estados; esta interrelación entre tecnología y economía se retroalimenta a través de las diversas funciones pragmáticas de los medios de comunicación: “[...] las tendencias [...] Apuntan a un gobierno mundial [...], estados nacionales que movilizan recursos en torno a sus bancos y grandes empresas con base nacional, y que controlan la población, [...] que han de controlar la economía [...] El estadio más alto de la destrucción de la democracia es cuando la población general no puede saber siquiera qué decisiones se están tomando porque se hallan totalmente aislados”. (Cf. CHOMSKY, 1994: 82).

una macrosociedad en la que la afluencia de los medios de comunicación actúan como génesis de valores lógico-persuasivos y de inducción crítica, y que especificaremos en los análisis de los mass-media; la emulsión de valores polifuncionales pragmáticos hacen extensible lo literario al dominio politextual mass-mediático y viceversa. Sólo nos queda saber si el sentido textual, a partir de estos sistemas de codificación, del grado tecnocultural de maleabilidad y persuasión de los valores significativos socio-históricos y textuales (narración, descripción, diálogo, etc...), nos reconducirá inexorablemente a una nueva concepción de la contemporaneidad, al mismo tiempo que de la tradición (J. M^a. JIMÉNEZ CANO, 1984: 115-130).

A partir del análisis matemático-económico, esbozado anteriormente, fijemos una revisión semiótica en torno a las expansiones predicativas intensionales que caracterizan al discurso descriptivo, basándonos en dos presupuestos metodológicos⁷⁰:

1. Síntesis semiótica de los procesos de adecuación sintagmática en algunos textos decimonónicos de índole costumbrista.
2. Aportación de modelos de análisis semiótico-pragmáticos que simplifican el comentario crítico de la secuenciación descriptiva, considerándola mucho más que un subprototipo del texto narrativo; referimos, anteriormente, desde la matemática y la matemática financiera, la

⁷⁰ Es interesante esbozar las características formales que muchos lingüistas han observado en la concreción semiótico-descriptiva; la semiótica, como un enclave interactivo en el que interviene, desde la matemática y la retórica, hasta aspectos pragmáticos: [...] la semiótica en tanto que se manifiesta y/o crítica de su propio método (su objeto, sus modelos, su discurso planteado por el signo), participa de una actividad filosófica (en el sentido kantiano del término). [...], es justamente el lugar semiótico el que refunde la distinción filosofía /ciencia: en ese lugar y a partir de él, la filosofía no puede ignorar los discursos –los sistemas significativos- de las ciencias, y las ciencias no pueden olvidar que son discursos-sistemas significativos. Lugar de penetración de la ciencia en la filosofía y de análisis crítico de la actividad científica, el se manifiesta se diseña como la articulación que permite la constitución quebrada, estratificada, diferenciada de una gnoseología materialista, es decir de una teoría científica de los sistemas significativos en la historia y de la historia como sistema significativo” (Cf. KRISTEVA, 1981: 26).

posibilidad de autonomía funcional de dicha textura. Afrontemos, pues, la posibilidad de modelos de análisis pragmático-textuales, ubicados en la concreción sintagmático-predicativa de la descripción, como patrón textual exclusivo y a partir de las características lingüístico-formales propias.

La obra de Carnap, *La construcción lógica del mundo*, sirve de exposición para verificar el valor expansivo-textual del discurso, a partir de la configuración proposicional de lo que Carnap denomina “sistema de constitución” (CARNAP, 1988), pues, el discurso, cualquier discurso, deviene, como referíamos anteriormente, de un proceso de adecuación o semiotización de lo real en lo sígnico.

La definición, dada por Carnap, implica que nada escapa al lenguaje, del mismo modo que nada escapa a nuestros sentidos, o a nuestro sistema cultural, precisamente porque el ser humano, siguiendo el modelo kantiano⁷¹, participa de los objetos a través de esquemas categoriales que posibilitan la percepción objetual selectiva de la contingencia (J. LÓPEZ HERNÁNDEZ, 1986: 159-180; CHOMSKY, 1998: 108).

Si el proceso textual descriptivo se entiende como una expansión sémico-discursiva, a partir de un pantónimo o metaobjeto, actor sintagmático de esa secuenciación proposicional, inversamente, se postula la necesidad de comprender el sistema de constitución, como una ordenación de los objetos en forma de escalera (CARNAP, 1988:5) de modo que los objetos pertenecientes a cada uno de los niveles son constituidos a partir del nivel inferior.

⁷¹ La esquematización categórica de lo objetual perpetra el concepto y su polivalencia significativa según el uso. La confluencia de empirismo e idealismo, que se predica en Kant, incluye la existencia de parámetros selectivos, que pertenecen al dominio de la competencia comunicativa: “Los esquemas de la sensibilidad son los que realizan y, a la vez, restringen a los del entendimiento puro al atender a las condiciones de sensibilidad porque, en el fondo, tales esquemas se reducen al fenómeno o concepto sensible que concuerde con la categoría que lo hace posible. Si se prescinde, pues, de los esquemas de la sensibilidad, las categorías se reducen a simples funciones intelectuales relativas a conceptos, pero sin representar objeto alguno.” (Cf. J. DE LORENZO, 1992: 107).

2.7. INTENSIONALIDAD Y EXTENSIONALIDAD COMO BASE SEMÁNTICA EN LA CONFIGURACIÓN DEL MUNDO TEXTUAL.

Este esquema de intensión-extensión, que expone Carnap, es aplicable al esquema sintagmático-textual de la descripción; pues la expansión sémico-discursiva del pantónimo responde, a partir de los trabajos de Hamon, a una estructura deductiva. Expone Carnap que, debido a que la reducibilidad es transitiva, todos los objetos del sistema de constitución son construidos indirectamente con los objetos del primer nivel; creándose, entonces, una jerarquía lógico-conceptual a partir de la aprehensión y almacenamiento de los qualia según el alcance de nuestros umbrales de percepción⁷². Éstos son los objetos básicos, que forman la base del sistema constitutivo⁷³, como se observa en el siguiente texto de Blasco Ibáñez, *El préstamo de la difunta*⁷⁴:

“Las cofradías de la ciudad eran las que escoltaban al Cristo milagroso. Las señoritas de Salta iban de dos en dos, siguiendo las banderas y estandartes llevados por unos frailes ascéticos que parecían escapados de un cuadro de Zurbarán. Todas estas jóvenes aprovechaban la fiesta para estrenar sus trajes primaverales, blancos, rosa, de suave azul, o de color de fresa. Cubrían sus peinados con enormes sombreros de altivas plumas; en una mano llevaban una vela rizada y sin encender, envuelta en un pañuelo de encajes, y con la otra se recogían y ceñían al cuerpo la falda, marcando al andar sus secretas amenidades.

Esta devoción primaveral no tenía un rostro compungido. Las señoritas alzaban la cabeza para recibir los saludos de la gente de los balcones, o

⁷² Vid, SMITH, 1999.

⁷³ Vid, CARNAP, 1988.

⁷⁴ Seguimos la edición de J. Mas y M^a Teresa Mateu; Blasco Ibáñez, V., *El préstamo de la difunta y otros relatos*, Madrid, Cátedra, 1998, págs. 65-102

acogían con ligera sonrisa las ojeadas de los jóvenes agrupados en las esquinas. La emoción religiosa sólo era visible en la muchedumbre rústica que ocupaba las aceras, gentes de tez cobriza, ademanes humildes y voces cantoras y dulzanas. Las mujeres iban cubiertas con un largo manto negro, igual al de las chilenas; los hombres con un poncho amarillento y ancho sombrero, duro y rígido como si fuese un casco. Todos se conmovían, hasta llorar, viendo entre las nubes de incienso de los sacerdotes y las bayonetas de los soldados al Cristo prodigioso clavado en la cruz, sin más vestido que un hueco faldellín de terciopelo.” (págs. 70-71).

A partir de dos objetos básicos, como son “cofradías” y “señoritas”, se establece una relación sémica de extensión-intensión⁷⁵, pues el objeto “cofradía” engloba al de “señoritas”, configurándose un sistema de constitución basado en la descripción de actitudes, cualidades físicas o vestimentas, que actualizan las distintas proposiciones discursivas.

Así, se configuraría un sistema que parte de una *base*, formada por objetos básicos de primer nivel como “cofradías” y “señoritas”, constituyendo los pantónimos, que comprehenden el resto de objetos que formalizan la expansión discursiva de la nomenclatura (trajes, peinados, vela, pañuelo de encajes, la cabeza, las ojeadas, etc...) en una serie de proposiciones discursivas con sus específicas estructuras sintácticas. Este sistema de constitución es básico para comprender el proceso descriptivo, como un proceso de inferencias de reductibilidad (CARNAP, 1988:4), pues, en un proceso inverso, en cada objeto base, se axiomatiza cada una de los conceptos de la nomenclatura del sistema de constitución. Este esquema lógico implica, además, la redistribución de la nomenclatura, a través de núcleos de significado, que se activan como esquemas sintagmático-discursivos, habilitados para la expresión y la comprensión de la modalidad descriptiva (RASTIER, 1985).

⁷⁵ Vid, T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1989: 185-197; DELEUZE, 1989: 35-45.

Se infiere que el sistema de constitución es un programa de axiomatización (CARNAP, 1988:4) que, independientemente, de la demarcación del género literario, se atiene a cualquier tipología textual. Estamos ante un proceso lógico de configuración de la realidad, a partir de un esquema cognitivo y semiotizador, y, en este proceso de reconstrucción y configuración de lo real, se obtiene la aproximación a un esquema que, si bien la filosofía neopositivista, aplica al dominio de la matemática, también se cuestiona en la redistribución semántica que el lenguaje, en su proceso de comprensión, realiza (KRISTEVA, 1978).

Del mismo modo, implicado con la teoría de la constitución, coexiste la teoría de las relaciones con el propósito de formular las condiciones lógicas formales de un sistema de constitución de conceptos; aprehender con mayor exactitud la base de este sistema, y demostrar mediante la presentación del mismo, que es posible construirlo, sobre dicha base, y, dentro del marco de las formas lógicas (CARNAP, 1988:8). A partir de estos axiomas, la textualidad y todo lo que ello implica resulta pertinente para nuestro estudio.

Desde una óptica pragmático-discursiva, el texto deviene, como una unidad demarcada dentro del discurso, al mismo tiempo que demarcante, dentro de los distintos programas narrativos, destáquese que, por su maleabilidad formal, la descripción responde, principalmente, en autores costumbristas y realistas, a una serie de estrategias discursivas, “frontières externes” y “frontières internes”: estas fronteras dotan al discurso descriptivo de un valor pragmático dentro del discurso genérico, puesto que la descripción, como horizonte transitivo de informaciones sucesivas, implica aspectos formales como los que siguen.

La descripción introduce índices explicativos, prospectivos o retrospectivos, de secuencias de acciones anteriores o posteriores de los personajes, con lo que en la descripción predomina, sobre todo, una función fática (LAFON, 1982: 305), como hemos referido anteriormente. Su actualización discursiva es la equivalente a una

conjunción o una disyunción de bloques informativos de las que el lector se percata, rememorando acciones anteriores o adelantándose a procesos de inferencia posteriores.

Por último, la descripción, como síntesis de las funciones sistematizadas, es un recurso de focalización entre una parte del texto, centrada en un personaje y otra parte del texto centrada sobre otro. Esta última tesis, respecto a la función genérica transitiva de la descripción, son las que se advierten en los análisis formales y prácticos de Baquero Goyanes, cuando sostiene la importancia del dato físico en la caracterización descriptiva, no sólo de los objetos de la contingencia, sino también de los personajes: “Casi todos los novelistas de todos los tiempos con mayor o menor detalle, de una u otra manera, a la hora de presentar a sus personajes, han solido manejar--y siguen manejando--algunas referencias descriptivas físicas [...] en el detallismo anatómico, en la observación de la enfermedad, de lo más inminentemente orgánico [...]” (Cf. M. BAQUERO GOYANES, 1955: 100) .

Atendiendo a los presupuestos teóricos expuestos por Hamon, para una sistematización funcional de la descripción, podemos entender finalmente la descripción eminentemente, como un procedimiento textual continuo o discontinuo, paratáctico o sintáctico⁷⁶, según la modalidad discursiva en la que se active, pero cuyo equivalente semántico es el de la expansión semántica de un orden lingüístico-significativo específico.

Estas funciones de aposición y expansión son lo que representan, para el lector, una función fática, puesto que sirven de refuerzo comunicativo en distintos órdenes de significación, según tipología textual; la descripción, como estrategia del narrador, es un recurso que modula la voz que cuenta: este recurso estratégico puede entenderse como la actualización textual de una naturaleza sin conciencia, que

⁷⁶ Sobre la parataxis / hipotaxis, como mecanismo fundamental en la operatividad polioracional de la lengua, *vid.*, E. RAMÓN TRIVES, 1982:136-151.

puede referirse ya a un paisaje, ya a un barrio, ya a una figura humana. Los anteriores presupuestos formales incurrir en el procedimiento representativo de la contingencia (HAMON, 1981:61-64). El referente es aprehendido, como una superficie, como un espacio articulado y que, en su discursivización, se constituirá, a partir de la homogeneidad sémica de los distintos campos léxico-semánticos, articulados sintácticamente para denotar esa específica contingencia, como denota *Romerías de Asturias*⁷⁷ de Melchor de Jovellanos

“Los estribillos con que se alternan estas coplas son una especie de retahíla que nunca he podido entender; pero siempre tienen sus alusiones a los amores y galanteos; o a, los placeres y ocupaciones de la vida rústica. Los tonos son siempre tiernos y patéticos, y compuestos sobre la tercera menor. Llevan la voz de ordinario tres o cuatro mozas; de las de más gallarda -voz y figura, colócadás a la frente del coro, y las otra; van repitiendo ya la mitad de la. copla ya el estribillo, a cuyo compás giran todas sin interrupción sobre un mismo círculo, pero con lentos, uniformes y bien acordados pasos. Entre tanto resuena en torno una dulce armonía que penetrando por aquellos opacos y silenciosos bosques, no puede oírse sin, emoción ni entusiasmo [...]” (pág. 591)

Obsérvese que la venida de la lluvia implica la integración de toda una nomenclatura lógico-semántica, que se actualiza discursivamente en progresión sémico intensional o vertical (*tempestad- cielo-nubes-pájaros-fuentes-árboles-jardines-caballo de bronce-jinete*). Estas dos tendencias corresponden, analógicamente, con la taxonomía, que distingue un orden sistemático paradigmático y sintagmático, siendo el discurso descriptivo, el *topos*. Distintos clasemas o isotopías, desde el punto de vista discursivo, se relacionan a través de la sintagmación de las unidades, en su proceso

⁷⁷ El texto se integra en la obra *Cartas a varias personas*, sin embargo, seguimos la edición de Correa Calderón, E., *Costumbristas españoles II*, Madrid, Aguilar, 1950 : Jovellanos G. M. de, *Cartas a varias personas (Romerías andaluzas)*, págs. 585-592.

de discursivización; una descripción se define como un orden lógico-constitutivo permanente de equivalencias sémicas respecto a un clasema textual, esto es, una expansión predicativa que implica un valor deíctico o denominativo (RASTIER, 1995: 5-6).

La especificidad funcional de los semas, a través de sus relaciones económicas y matemáticas, posibilita una síntesis, expuesta por la Semántica, donde toda textura descriptiva se adscribe a la implementación significativa de una serie de objetos focalizados por su relevancia informativa. De lo que se trata es de que los materiales físicos aparezcan representados, a través de la discursivización, y puedan apoderarse de la significación en un tramo determinado de la narración⁷⁸. Obsérvese el siguiente fragmento de *El fin de una raza*⁷⁹ de J.M.Pereda:

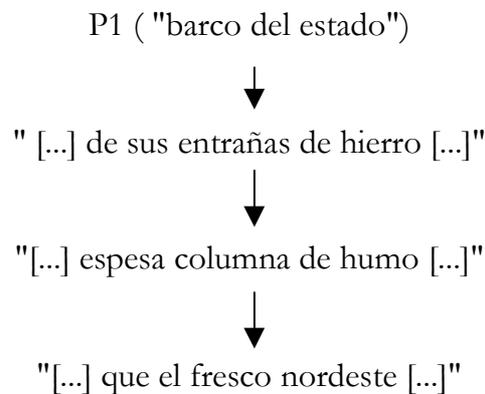
“En tanto, cerca del promontorio de San Martín balanceábase un buque del estado, arrojando de sus entrañas de hierro, entre sordos mugidos, espesa columna de humo que el fresco nordeste impelía hacia la ciudad, como si fuera el adiós fervoso con que se despedían de ella, agrupados junto a la borda, los valientes pescadores santanderinos, arrancados de sus hogares por la última lava”. (pág. 650)

El pantónimo (P1) “buque del Estado”, como objeto descrito, incluye una expansión sintagmático discursivo subordinado a una serie de enunciados anafóricos que recurren a P1: “de sus entrañas de hierro”, “entre sordos mugidos”, “agrupados junto a la borda”. Esta expansión, al mismo tiempo, presenta una serie de relaciones jerárquicas de dependencia lógico-funcional, que ratifican el valor sémico-intensional, que presupone todo discurso descriptivo. Tiene, como referente textual,

⁷⁸ “Un lenguaje con sentido, no es sólo un lenguaje en el que pueda fácilmente deducirse la ineludible referencia a las cosas, o a posibles realidades extralingüísticas, sino un lenguaje en el que, internamente a su propia estructura, se den las condiciones necesarias para que sea lógos, o sea voz con sentido” (Cf. E. LLEDÓ, 1998: 111). Vid, METZELTIN, 1987: 33-64.

un objeto específico, en este caso, “el barco del Estado”. Establecemos, ahora, relaciones de dependencia, entre los diferentes segmentos descriptivos cuyo pantónimo P₁ es el denominador común o concepto extensional.

Sintetizamos la complejidad, en este apartado, de la complejidad interactiva del potencial sémico-virtual que se activa según los segmentos se ubican en el discurso:



Entre el pantónimo y el resto de segmentos acotados, existe una relación sémico-intensional que va aumentando, según la recurrencia de la expansión sintagmático-discursiva del objeto descrito; se ratifica la función metalingüística, que no es otra que una función fática, siendo su textualidad específica, una serie de interrelaciones sinonímicas o complementarias respecto a un mismo referente textual o pantónimo. Este valor sémico-intensional de la descripción supone la activación de una serie de recursos textuales que la Retórica ya definió y clasificó desde una perspectiva lógica (perífrasis, sinécdoque o metáfora) y que, posteriormente, revisaremos. Una exégesis pragmática y semántica advierte, como relaciones sémicas, las segmentaciones predicativas expansivas, cuya topologización discursiva implica una relación de dependencia lógica con un objeto base o pantónimo.

⁷⁹ Pereda, J.M. “El fin de una raza” en Correa Calderón, E. (ed.) en *Costumbristas españoles II*, Madrid, Aguilar, 1950, págs. 649-661.

Lo que la Retórica entiende, como recurso perifrástico o circunloquio, desde una perspectiva pragmático-discursiva, se concibe como expansión denotativa de un elemento focalizado o pantónimo, con una función específica dentro del texto, puesto que se aprehende, tanto el discurso descriptivo, como el narrativo, como dos sistemas lógico-textuales en continua interacción, negándose así la función atributiva y ornamental de la descripción respecto a determinados clasemas de las secuencias narrativas (un espacio o un personaje). El siguiente fragmento de Gómez Arias de *Recetas morales, políticas y precisas para vivir en la Corte*⁸⁰ nos advertirá del estatuto semántico del pantónimo o dominante que activa el corpus sintagmático del discurso descriptivo:

"Ahora bien: después de peinado, puro y limpio, escárbate los dientes; ponlos purificados de aquellos excrementillos que deja en ellos la vianda, porque muchas veces resulta de ellos un hedor intolerable, y si de aqueste modo, no habrá perro ni gato que te aguante; [...]". (pág. 351)

Partiendo de estos presupuestos formales, el pantónimo representa un estatuto semántico al nivel de la enunciación, ya que el pantónimo "los dientes" se concibe como un objeto base, alrededor del que se organiza un discurso sintagmático, cuya finalidad pragmática es, en este fragmento del discurso descriptivo, de tipo informativo o pedagógico.

El pantónimo o clasema focaliza el sentido global del sistema, desarrollando estrategias específicas de retrospección o de prospección, por su recursividad anafórica o catafórica dentro del texto resultante de una actividad de lectura por parte del lector, porque el pantónimo presupone un denominador común en todo el despliegue topológico-discursivo de los sintagmas. La asociación sémica de una

⁸⁰ Seguimos la edición de Correa Calderón en *op. cit.*, pág. 350-353.

unidad lingüístico-significativa o de un sintagma con el pantónimo o clasema es lo que reproduce el reconocimiento global de la descripción como tal.

Desde la perspectiva pragmática del enunciado, el pantónimo “los dientes”, como referimos anteriormente, desarrolla una serie sintagmático-predicativa cuyo valor sémico intensional implica un estatuto semántico global dentro del sistema descriptivo, puesto que el pantónimo es, *per se* y *ab origine*, elemento lógico-formal de focalización discursiva, puesto que toda la predicación sintagmática, que constituye la macroestructura del discurso descriptivo, recurre continuamente al objeto de la focalización, codificado bajo el clasema o denominador común, o pantónimo: “[...]ponlos purificados[...], que deja en ellos un hedor[...]”. Por esta razón, la teoría hilemórfica representa el sustrato lógico-conceptual básico para entender la formalización de las sustancias, así como su configuración isosémica dentro del tejido textual.

Frente a este estatuto semántico global, el pantónimo, desde su valor sémico, implica un estatuto semántico-sintáctico local, puesto que “los dientes” se actualiza sintácticamente en el discurso, como sujeto, como objeto y como circunstancial: “[...]ponlos[...], en ellos[...]”. Este estatuto semántico local se subordina a aspectos formales demarcativos intradiscursivos de naturaleza nexual o sintáctica, que comprende el discurso descriptivo, desde una óptica lógica, como un proceso de inferencia deductiva, donde la predicación sintagmático-discursiva del proceso descriptivo es una continua recurrencia anafórica y catafórica al objeto base o pantónimo.

El estatuto semántico del pantónimo lleva consigo una tipología de sistemas o modelos analíticos descriptivos. Desde una perspectiva formal, recordemos que, para la recreación sistémico-discursiva de una definición semiótica de lo descriptivo, es necesaria la presencia y ausencia de tres componentes básicos, como referimos anteriormente: el pantónimo, la nomenclatura y la predicación. La distribución

pertinente de cada una de estas categorías en el proceso descriptivo establece el equilibrio Nash de pérdida e implementación sémica.

Este modelo de análisis estudiaría a su vez la relación de los términos de la nomenclatura, como la relación de los términos de la serie predicativa. El establecimiento de taxonomías, para el ordenamiento lexical de N y Pr, también sería, desde su valor semántico, pertinente para el estatuto semántico del discurso descriptivo. Por último, cabe indicar la recurrencia o la presencia explícita o implícita de operadores descriptivos textuales como isotopías o campos léxicos.

A diferencia de las relaciones lógico-temporales⁸¹, que caracterizan la narración, la estructura de las secuencias descriptivas es todavía más compleja, ya que su textura se basa en relaciones asociativas entre los elementos del sistema léxico⁸², esto es, entre los referentes semiotizados del mundo real (EBERENZ: 1989: 198).

Anticipar una teoría evolutiva del discurso resulta utópico por la variabilidad discursiva de la que, según los presupuestos anteriores, participa toda sintagmación lingüístico-sistemática. La perspectiva textual lleva consigo el reconocimiento de que el fenómeno lingüístico responde a un orden de modalidades aplicables según factores cotextuales (DIJK, 1998: 51-55), esto es, que la descripción, por su

⁸¹ La categorización “lógico-temporal” determina que, a través del estudio narratológico y semántico-matemático, el eje temporal es evaluable, se condensa en categorías operativas con las que podemos explicar cualquier estadio procesual, no sólo del lenguaje, sino de cualquier disciplina científica: “Temporal logic is an extensión of conventional logic which incorporates special operators that express time. Therefore it is very useful for reasoning about changeable worlds and for representing dynamic systems. With temporal logic one can specify how components, protocols, objects, modules, procedures and functions behave as time passes. The specification is done with temporal logic statements that make of temporal logic its applications within natural language understanding, artificial intelligence, and planning systems.” (Cf. KACPRZAK, 2002:15).

⁸² No se excluye de este análisis del proceso de monosemización, la propuesta generativista del lexicón (GL), como una alternativa productiva a la retrógrada concepción del léxico como un simple estadio de almacenamiento lingüístico-conceptual, pues las propuestas de Pustejovsky definen que el léxico no es un paradigma estático, sino que la significación de las unidades es una significación sintagmática, contextualizada en el discurso, en función de la cohesión lingüística. (PUSTEJOVSKY, 1995; NIRENBURG y RASKIN, 2001: 158-162).

especificidad formal, actúa como una modalidad discursiva pertinente para la plena significación de la macroestructura textual.

La descripción se hace uso, puesto que, como analizaremos, es modalidad lingüístico-discursiva por su recursividad sintagmático-textual en la progresión temático-remática del texto. Este orden pragmático y semiótico contrasta con el eclecticismo, que fluctúa en la Retórica y que incluye la *descriptio* como un subprototipo⁸³, un organigrama dependiente eminentemente del orden discursivo de la *narratio*. Se plantea así la necesidad de potenciar una revisión crítica de la caracterización de la Retórica, cuando la producción textual, según el contexto socio-cultural, presenta transformaciones lógico-significativas, que repercuten en la discursivización del significante textual. Esta revisión previa a algunos aspectos de la retórica clásica que conciernen a la descripción no está reñida con nuestro enfoque matemático, pues es el rendimiento económico de los semas textuales el que activa la formalización de estructuras estereotipadas o su omisión.

Esta aseveración, sin embargo, admite el potencial estructurador de los valores pragmáticos del discurso, que las distintas retóricas neoclásicas han realizado para establecer una tipología funcional de la sintagmática discursiva. Una perspectiva semiótico-pragmática intentará superar esa conceptualización, adecuada a una tipología textual que no se adapta a la recursividad significativa, que la descripción expresa en discursos, cuya formalización experimenta, actualmente, variaciones lógico-significativas⁸⁴, según la actualización del sentido a partir de la multiplicidad de códigos: “Le discours rhétorique [...], est un discours pragmatique [...], pédagogique [...] et normatif (il hiérarchise les procedés qui’il selon une échelle de

⁸³ “El análisis retórico tradicional se ha visto vigorizado, en la dimensión de su utilidad y de su acomodación explicativa a los fenómenos literarios y poéticos, con el nuevo acondicionamiento y reajuste poetológico” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994:41).

⁸⁴ Para un establecimiento matemático y sistemático del análisis combinatorio, como aplicación a la virtualidad semántico-significativa de la predicación, *vid.*, R. ARDANUY ALBALAJAR y J. M. SÁNCHEZ SANTOS, 1995: 9-27.

valeurs, selon une série de prescriptions et de proscriptions modulées)” (Cf. HAMON, 1981; 8).

2.8. LA RETÓRICA: REFORMULACIÓN SEMIÓTICA DE LA TEXTURA DESCRIPTIVA.

La Retórica incluye, dentro de la *dispositio*, el proceso descriptivo bajo la nomenclatura de “amplificatio”, definido este concepto como una clase de *exaggeratio* o elevación gradual de lo dado por naturaleza: “La función principal de la amplificación es la (vertical) elevación [...] La realización de esta elevación (vertical) puede dar como resultado una amplificación (horizontal) de la expresión” (Cf. LAUGSBERG, 1983; 51). La *amplificatio* tiene dos directrices parciales: la de exagerar y la de minimizar (*minutio*), ya dilatando la idea a través de recursos formales como la enumeración, la argumentación o la repetición, ya intensificando la idea por medio de dispositivos textuales como la antítesis, la paradoja o el oxímoron.

El problema metódico-formal de la Retórica, respecto a la definición de la progresión textual descriptiva, estriba en el problema de considerar los preceptos retóricos como la doctrina de un tipo de discurso que necesitan los retóricos tradicionales, los políticos y los predicadores, como técnica de la persuasión. En este caso, los problemas de la retórica se limitarán a consejos prácticos para persuadir a una comunidad y no tendrán carácter teórico (GRASSI, 1999: 73; DOLEŽEL, 1999: 95).

Una propuesta equipolente, desde el punto de vista metodológico, para afrontar la conciliación de los presupuestos retóricos a los nuevos patrones macroestructurales que activan consecutivamente nuestra sociedad, no excluye el enfoque retórico de una mediación semiótica y pragmática, frente al texto. Una perspectiva lingüístico-textual y semiótica implica la adecuación de presupuestos

retóricos a códigos sgnicos pertenecientes a la hipertextualidad que presenta la textura mass-mediática. Sin embargo, a pesar de estos criterios ordenadores, el término de “amplificatio”, dentro de la práctica retórica, se aprehende como un concepto vago, que no refleja la especificidad formal y funcional de la generación del proceso discursivo descriptivo dentro del texto.

La Retórica, aplicando criterios no uniformes en su caracterización formal, entiende la “amplificatio” (A. AZAUSTRE y J. CASAS, 1997: 111-117), como la extensión espacial del plano de la expresión: cuando, para la expresión de la elevación, se emplean más pensamientos (res) y más formulación lingüística (verba), que serían necesarios para la expresión carente de elevación. La Retórica, además, reconoce que esa amplificación expresiva tiene repercusiones en la formulación lingüística, estableciendo así una serie de dispositivos textuales que denomina “genera amplificationis” (LAUGSBERG, 1983: 365-377):

- **Incrementum o expolitio:** designación lingüística ascendente del objeto que se ha de amplificar. La antítesis, la sinonimia, la comprobación interrogativa, la enumeración de circunstancias agravantes son algunos de los recursos que se activan a través de este dispositivo de amplificación.
- **Comparatio o locus a minore ad maius:** explicación de un objeto gradualmente a través de una analogía. La comparatio equivaldría al exemplum histórico, literario o ficticio.
- **Ratiocinatio:** clase de énfasis que, a partir de la cualidad de las circunstancias concomitantes, deriva en la configuración del objeto o idea, sin que éste llegue a realizarse como significante en el discurso.

- **La congeries o acumulación caótica de sinónimos o de miembros enumerativos:** aposición de conceptos relacionados semánticamente y que sirven de instrumento para argumentar una idea.
- **La infinitización:** se realiza mediante la oposición de circunstancias concomitantes concretas y otras de índole abstracta. A su vez, la infinitización, como ampliación conceptual, se subdivide en multitud de nóminas: *quaestio infinita* (objetos abstractos de tratamiento), *quaestio finita* (materia concreta de tratamiento referente a personas individualizadas y a situaciones específicas).

El término “amplificatio”, que recategoriza toda esta tipología recursiva, caracterizada por su ausencia de homogeneidad en los presupuestos formales, se extiende a una clasificación más amplia con relación a la alusividad sémica del referente descrito, ratificándose la imprecisión funcional y el exceso de nomenclatura: la **cronografía** (descripción de estadios temporales), la **topografía** (descripción de lugares específicos), la **prosografía** (descripción de la apariencia exterior de un personaje) o la **etopeya** (descripción de la moral de un personaje). Esta amplia nómina categorizadora de la *descriptio* es ordenadora de las variantes discursivo-descriptivas que representa toda expansión sémico-intensional. La falta de uniformidad en el establecimiento de criterios, así como la antieconomía recursiva de la nomenclatura, en su aplicación al estudio homogéneo y comparativo de las estructuras lingüístico-discursivas, induce a la configuración sistemática del discurso descriptivo, abandonando el lugar secundario de reflexión que ha ocupado siempre este dominio textual.

Realizar una teoría de la descripción, basada en los estudios semiótico-pragmáticos, comprende el estudio del proceso descriptivo como un sistema demarcativo, configurado por la articulación sintagmático-discursiva de determinadas estructuras lingüístico-introductivas, conclusivas y auto-referenciales

que se incorporan a la microestructura textual⁸⁵ con una función intradiscursiva concreta. Además, una teoría de lo descriptivo debe definir los aspectos semánticos de la organización interna de esta modalidad autónoma, pero interdependiente del orden significante de la secuenciación macroestructural del texto: “Une typologie des systèmes descriptifs doit éter élaborée, et, éventuellement, une grammaire (une sémiologie) générale du descriptif qui permette de rendre compte d’une générativité particulière, d’une compétence descriptif spécifique, [...]” (Cf. HAMON, 1972; 465-485; 1981; 131).

Para Hamon, los criterios que ha de desarrollar todo análisis interno del sistema descriptivo, entroncan con esa necesidad de comprender la descripción, como un dispositivo textual de múltiples valores pragmáticos. Establece este autor criterios como el que comprende la máxima de cantidad informativa, el criterio de exhaustividad o de relevancia informativa, el criterio de homogeneidad comprensiva que regula la indexicalización de las situaciones y los objetos y el criterio de modalización o recategorización espacio-temporal⁸⁶.

Todos estos criterios ahondan en la formalización de rasgos lógico-estructurales prototípicos del discurso descriptivo, así como en la búsqueda de la interrelación sémico-funcional de los distintos sintagmas que componen este tipo de discurso: “In a gestalt, each unit is affected and modified by its relations to other units of system. Each relation, in turn, is affected by the agent generating it. It is an interaction that operates within every level of the structure, from the whole to its subordinates and between the various levels as well.” ” (Cf. ARNHEIM, 2001: 118) . El **criterio de modalización** nos introduce en la competencia descriptiva y en la

⁸⁵ La actualización semiótica de presupuestos retóricos, en los nuevos procesamientos de la información mass-medática, revela la relevancia pragmática de los usos demarcados por la Retórica: “ [...] la Poética moderna ha cumplido satisfactoriamente la faceta de revitalizar las categorías retóricas [...], rescatándolas de la automatización didáctica que las había condenado una larguísima tradición escolar desentendida de los aspectos reales de emisión, análisis e interpretación de los textos productivos de la lengua” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 211).

⁸⁶ Vid, HAMON, 1972.

expansión predicativa de la nomenclatura macroestructural según la intencionalidad comunicativa del emisor. También este análisis pragmático implica la composición formal, en un orden pragmático, del cotexto macroestructural: focalización, valores indiciales o tonalidad, y que responden a usos específicos de una misma modalidad discursiva, pero que la competencia del hablante modifica formalmente, según presuposiciones, motivaciones o implicaturas contextuales (GENETTE, 1998: 50-53). La modalización expresa que la adscripción de estructuras atributivas, impersonales, deícticos, aposiciones adjetivales y oraciones de relativo tipologiza el dominio descriptivo. Este dominio descriptivo subraya la funcionalidad pragmática informativa que deviene de la intersecuencialidad narrativa y que caracteriza a textos como el científico.

Si bien es necesario el estudio de la función general del proceso descriptivo dentro del cotexto, también se han de desarrollar los modos preferentes de distribución de los sistemas descriptivos dentro del relato (A. GARCÍA BERRIO y T. HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, 1988: 204-209). Estamos, sin duda, en el orden descriptivo, ante variables según los géneros, las épocas, los tipos de comunicación, etc... y es esto lo que ratifica la descripción como uso. En función de este axioma, el estudio que avanzamos permite la configuración de una metodología sistemática y homogénea que defina la especificidad formal del uso del discurso descriptivo, a pesar de la variabilidad estructural y sistemática, que todo discurso literario o mass-mediático desarrolla.

A través de modelos lógico-pragmáticos, el discurso descriptivo, como dispositivo hipertextual⁸⁷, se manifiesta en una serie de funciones intratextuales y pragmáticas, consecuentemente, según el proceso de discursivización efectuado en cada caso. Así, lo hemos establecido en nuestro estudio, constituyendo el estadio

⁸⁷ Si bien nuestro trabajo desarrollará un análisis minucioso del proceso fractal o hipertextual de la activación creadora-lectora dentro de la operación transformacional de la descripción en el texto publicitario, *vid.*, AARSETH, 1997: 71-108; MOULTHROP, 1997: 339-361; A. M. BAÑÓN HERNÁNDEZ, 1999; A. BENÍTEZ, 1989; CARIDAD y MOSCOSO, 1991.

semántico y pragmático del discurso descriptivo dentro de la poligenésis textual que impera en la cultura de nuestro tiempo (ELIAS, 1997: 21). Atendemos, pues, ante lo que se denomina la crisis inequívoca de la razón emancipatoria; el orden informacional, sintáctico y conmutativo generaliza la producción de mecanismos compensatorios, de reposición y de imposición, que restituyen el sentido, especialmente por simulación, en las estructuras sociales coexistentes: éstos evolucionan inexorablemente demandando la urgencia de procesos comunicativo-persuasivos con los que errar con su aislamiento (M. MARTÍNEZ ARNALDOS, 1990:85; M^a. I. SALAS, 1999).

Se asiste a toda una ideología comunicacional que pregona la maximalización⁸⁸ de la palabra o la producción libre de imágenes: “[...] la práctica tecnocultural de las redes de comunicación de masas –desde la publicidad hasta la televisión-, que dramatiza todo lo cotidiano y la Historia, instrumentando la narrativa, para sugerir valores éticos consensuales, capaces de legitimar los nuevos modelos de control social.” (Cf. M. SODRÉ, 1999: 56).

Todo análisis de índole retórica se caracteriza, desde una perspectiva lógico-funcional, por su eclecticismo, por ser un discurso pragmático, pedagógico, al mismo tiempo que taxonómico y normativo. Entiéndase, además, que la Retórica incluía en el discurso descriptivo un sinnúmero de “figuras de lengua” y “de pensamiento”, que identificaban diferentes modalidades pragmáticas dentro de un mismo proceso de sintagmación discursiva, introduciéndose el proceso creativo-literario de la descripción y sus actualizaciones discursivas dentro de la nomenclatura “figurae per adiectonem”, como se refirió anteriormente: “La adiectio se presenta en la esfera conceptual como amplificación de la extensión, como aclaración semántica y como amplificación” (Cf. LAUSBERG, 1983:178).

⁸⁸ La inversión económica y el cambio sociocultural, que provoca la vehiculización de la información a través de nuevos canales de transmisión marcan, según Emy Armañanzas, el prelude de la transmutación de lo analógico a lo digital y de lo monomediático a lo hipermediático e interactivo; (E. ARMAÑANZAS et ALII, 1996: 36-38).

De hecho, el proceso discursivo descriptivo integra fundamentalmente, desde la preceptiva retórica, todas las figuras de amplificación significativa (extensión, repetición, acumulación detallante, figuras de aclaración semántica y otras series de adición o sumatorias). Una exégesis formal de la evolución intratextual del proceso descriptivo, desde unos postulados pragmático-discursivos, exige inexorablemente una innovación en los análisis de índole historicista o retórica, si bien estos últimos se percataban de las posibilidades discursivas del proceso, a pesar del eclecticismo de los criterios y de la extensísima, y compleja nomenclatura con la que se tipologizaba las diferentes actualizaciones de la descripción en su dimensión textual (BICE MORTARA, 1996: 211-318).

Por tanto, el discurso descriptivo es motivo de preeminencia exegetica e imprescindible para el estudio de los programas narrativos y su articulación dentro del texto, así como, los mecanismos lógicos de inferencia del receptor, sin olvidarnos de su estructura hipertextual sumatoria que rige cualquier registro informativo o persuasivo mass-mediático: “Esquisser une théorie du descriptif serai donc s’efforcer de ne pas le localiser comme pratique préalable [...],ou de ne pas le réduire à sa transitivité, en le cantonnant dans une finalité qui le mette perpétuellement au service d’instances narratives hiérarchiquement supérieures” (Cf. HAMON, 1981:131).

Resulta pertinente la caracterización formal que, desde una perspectiva pragmático-textual, elabora Henri Lafon en “Sur la description dans le roman du XVIII siècle” (1982:303-313). Según Lafon, la descripción, tradicionalmente, ha sido entendida como una figura retórica secundaria, adicional a la narración o a la argumentación jurídica: “[...]la figure des orateurs et des poètes, obeissant à des prescriptions qui sont dans les traités, une figure dont le but est de toucher” (Cf. LAFON, 1981:31). Añade el autor que todo proceso descriptivo es una **digresión** de los programas narrativos que se activan en el relato. Esta digresión puede ser disyuntiva, es decir, cambiar la secuenciación narrativa del texto o servir de sutura

intersecuencial, la descripción se define, entonces, como función fática. Este primer efecto es de gran utilidad pragmático-comunicativa en el cine; basta recordar el montaje de películas como “Toro Salvaje” de Martin Scorsese, donde la descripción intermitente de los objetos y los actores del discurso implica elipsis temporales que coordinan la secuenciación de la información. La inclusión de la prensa en el cine también sirve como proceso disyuntivo retroactivo de la información o como catalisis de la información remática, recordemos películas como “Ángeles de caras sucias” de Michael Curtiz o “Network” de Sydney Lumet.

También la descripción tiene una clara función lógico-predicativa de sutura; lo hemos corroborado también en la relación intersecuencial que los distintos enunciados mantienen entre sí desde una perspectiva econométrica. Toda descripción recurre a un objeto base o referente textual, anterior o posterior, implícito o explícito, adquiriendo el proceso descriptivo un valor lógico-indicial, esto es, lo descriptivo como una invocación continua al lector para reforzar toda información necesaria, para la comprensión global del texto. Su aplicación recursiva en el cine atiende fundamentalmente a la espacialización de la acción, como se corrobora en obras del cine negro americano como “Rain” de Lewis Milestone; una tormenta férrea en una isla del Pacífico provoca una tensión psicológica entre los personajes que los conduce a revelar sus instintos primarios.

Obsérvese que las tesis de Lafon se proyectan en una dimensión pragmática, siendo la descripción un dispositivo textual de índole fática respecto al lector, puesto que, en su discursivización, realiza una función lógico-indicial entre los distintos programas narrativos; es una expansión cualitativa y cuantitativa de determinados elementos formales clasemáticos que constituyen los diferentes programas narrativos, como hemos visto hasta ahora. Esta consutanciación de lo descriptivo con lo narrativo implica inexorablemente una digresión, es decir, la descripción actualiza, como sistema indicial y fático, en su realización discursiva una serie de correlaciones prospectivas o retrospectivas específicas (índices, anticipaciones o

apositiones). Por tanto, existe una identificación funcional entre los presupuestos teorizados por Lafon, en su aplicación sobre la narrativa decimonónica, siempre en función de un orden pragmático-discursivo. Estamos ante el proceso descriptivo como una unidad estilística dotada de autonomía y provista de una serie de dispositivos formales específicos (sintácticos, morfológicos y pragmáticos), y que varían según la identidad del género sobre la que se aplique: “Unité souvent nettement «démarchée» dans le flux de l’*énoncé*, la description peut être également une unité fortement «démarchante», notamment quand elle est insérée dans un système narratif enchâssant” (Cf. HAMON, 1981: 180). Por tanto, el discurso descriptivo, a diferencia de los presupuestos teóricos de la normativa de la Retórica, tiende a una identificación formal y funcional específica frente a las unidades textuales narrativas: la maleabilidad formal de la descripción permite esta autonomía funcional, a la hora de llevar a cabo su configuración semántico-textual. Esta identificación de la autonomía formal del proceso descriptivo incide, de nuevo, en la problemática oposición retórica “narrativo”/“descriptivo”, que es, sin duda alguna, una de las disociaciones menos rentables desde una óptica metodológica, puesto que, con Hamon, Greimas y otros especialistas, se verifica la mutua interrelación lógico-funcional de ambas categorías en el proceso discursivo del relato⁸⁹. Por esta razón, para la verificación de la autonomía funcional pragmática y semiótica de la textura descriptiva, es pertinente el razonamiento matemático y económico como verificación aproximativa o total de dicha independencia significativa.

2.9. MODELOS DE ANÁLISIS SEMIÓTICO-PRAGMÁTICO DEL TEXTO DESCRIPTIVO.

Tanto el discurso, eminentemente narrativo, como el discurso lógico-descriptivo, presuponen dos sistemas de construcción teórica complementarios y que han de estudiarse, si bien, independientemente, reconociendo sus

⁸⁹ Vid, GREIMAS, 1983: 146-155; GENETTE, 1972: 151-160.

demarcaciones y sus operadores o dispositivos textuales específicos, también conjuntamente, puesto que se activan en el discurso unívocamente, influyéndose entre sí en la constitución pragmático-discursiva y plurisignificativa que representa todo texto literario.

Por esta razón, es fundamental la constitución de modelos semióticos del discurso, donde no exista la oposición paradigmática “narración” versus “descripción”, sino precisamente la integración de estos dos patrones textuales, siendo en muchos casos, como se analizará con posterioridad, el discurso descriptivo también una dominante formal en toda programación textual literaria que lo exija. El reconocimiento de la descripción, como procedimiento textual específico, al igual que toda programación narrativa, presupone la concepción del proceso como un sistema configurativo de jerarquías y equivalencias de unidades sémico-discursivas sincréticas y analíticas, como se comprueba en la tipología de criterios y modelos de análisis que referimos: “C’est dire que les oppositions textuelles, ou rhétoriques, du type: description vs narration, institutionnalisées par les diverses arts poétiques classiques ou par le discours de la critique littéraire, se retrouvent, affectées souvent des mêmes signes de valorisation ou de dévalorisation [...]” (Cf. HAMON, 1981:99) . Desarrollamos los modelos de análisis semiótico, esbozados a partir de una revisión de los estudios eclécticos del discurso descriptivo y de una reformulación de este eclecticismo a través de la economía y matemática de las funciones sémicas:

1. **Convergencia isotópica.**
2. **Modelos lógico-formales de demarcación y cohesión interna.**
3. **Criterios de segmentación (cronológico, topológico, argumentativos...).**
4. **Modelos de actancialidad.**
5. **Criterios de focalización y transferencia.**

6. Criterios de identificación formal (criterios morfológicos, sintácticos, léxico-semánticos...).

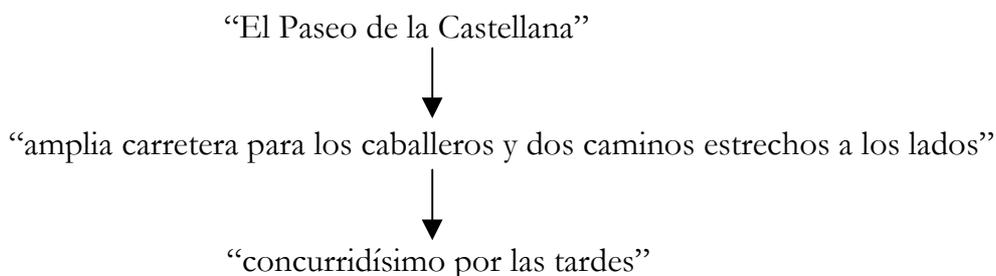
Estos seis modelos específicos reelaborados a partir de las teorías analíticas generalizantes, que Hamon, Greimas, Barthes y Ramón Trives, aplican sobre textos literarios narrativos, descriptivos o de otra índole no literaria, pueden subdividirse en dos categorías: **modelos propios de índole semiótica y pragmática**, que integrarían los cuatro primeros (convergencia isotópica, demarcación o cohesión interna, transferencia y actancialidad) y **modelos de identificación eminentemente formal**, donde los criterios sintáctico-semánticos deducen las marcas espacio-temporales particulares de las unidades textuales y, concretamente, de las macroproposiciones textuales descriptivas (Cf. GREIMAS, 1989: 161).

2.9.1. INFERENCIA ISOTÓPICA.

El primero de los modelos es un proceso lógico-deductivo de **inferencia de isotopías** dentro del discurso descriptivo, entendiendo la isotopía como la constitución lógico-formal de una concordancia clasemática de las distintas unidades lingüístico-discursivas (RASTIER, 1976: 107-140). Así, es el clasema y su despliegue sémico contextual, a través de los diversos sintagmas, lo que da un sentido unívoco-específico a la macroestructura textual para un determinado lector: “ Todo lo que co-ocurre (iso-topía), tiene una razón de ser, asegurada por lo que Greimas llama «sema contextual» o clasema y que hemos incorporado en nuestros análisis de índole matem, como solidaridad sintagmática mínima [...] Lo cual nos conduce al concepto de isosemia o concordancia sémica [...]” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 190). Aplíquese este modelo lógico-formal de convergencia isotópica a *La Castellana* de Palacio Valdés.

*"El paseo de la Castellana, que sigue a la plaza de Colón, consiste en una amplia carretera para los caballeros y dos caminos estrechos a los lados para los peones. Hace unos cuantos años estaba concurridísimo por las tardes; la carretera se henchía de carruajes, y los caminos de gente distinguida y ordinaria. Hoy apenas va nadie porque está de moda el Retiro."*⁹⁰

A partir del pantónimo o del sintagma lexemático “el Paseo de la Castellana”, origen de toda una constelación interléxica, el referente va adquiriendo una serie de rasgos sémico-discursivos no sistemáticos, resultantes de su puesta en funcionamiento en el texto. “El Paseo de la Castellana”, por isosemia léxica actancial (GREIMAS, 1983), presenta el siguiente orden secuencial sintagmático-discursivo o expansivo, entendiendo esa isosemia léxica actancial como un tipo de concordancia sémica, establecida entre dos o más esquemas predicacionales, entre funciones actanciales dentro del mismo orden secuencial (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 191). En este caso, corresponde al pasaje descriptivo de “El Paseo de la Castellana”⁹¹:



Por tanto, el eje clasemático o isotopía se desprende de los siguientes términos que configuran la nomenclatura (N), desplegada sintácticamente en el discurso descriptivo (Pr):

⁹⁰ Seguimos la edición de Correa Calderón, E., *Costumbristas españoles II*, Madrid, Aguilar, 1950, pág. 800.

ISOTOPIÍA	SEMAS CONTEXTUALES
PASEO DE LA CASTELLANA	CARRETERA Y DOS CAMINOS CONCURRIDÍSIMO HENCHIDO DE CARRUAJES VACÍO

Obsérvese que este esquema isosémico ratifica la concordancia sémica de las unidades lingüístico-discursivas, respecto a una identidad individual o actancial, explica la articulación de un discurso específico, el descriptivo, y cómo se conserva la identidad funcional (sujeto-objeto) del pantónimo en los distintos contextos interfrásticos, siendo el espacio, “paseo”, el eje clasemático, que el lector aprehende como actor del discurso descriptivo. Ésta es una característica propia de los textos costumbristas, donde el proceso descriptivo dependerá de la focalización discursiva de actores concretos (espacios, personajes u objetos.).

Del mismo modo, se establecen isosemias lexémicas predicacionales entre distintas categorías morfológicas, siendo estáticas o dinámicas. En este caso, estamos ante distintas isosemias predicacionales, ya dinámicas por el valor semémico de los verbos y adjetivos (*concurridísimo, sigue, va*), ya estáticas por el valor ontológico-existencial de las formas verbales (*consiste, estaba*). El establecimiento de un eje isotópico y de sus relaciones isosémicas, con el resto de sintagmas lingüístico-discursivos, entiende la concordancia clasemática que las unidades del discurso tienen respecto hacia el clasema y que todo discurso descriptivo se organiza y articula en función de ese clasema o eje clasemático, siendo la relación clasema-sintagmación secuencial, un posible prototipo textual del discurso descriptivo,

⁹¹ Para una revisión de los diagramas lógico-predicativos de la estructura qualia de los conceptos lingüísticos, *vid.* ADAM y BONHOMME, 2000: 259.

especialmente en los géneros literarios breves, si bien recordemos que es el mecanismo isotópico uno de los principios organizativos de todo discurso.

Sin embargo, es esta relación isosémica clasema-nomenclatura, la que en el discurso descriptivo tiende hacia la ubicación topológico-discursiva de un específico pantónimo, cuya expansión sintagmática reproduce en el lector la especificación de datos contextuales, que, en un orden narrativo, están ausentes por las características formales de su modalidad, siendo la especificidad completiva del sujeto y del objeto, la finalidad pragmática informativa o persuasiva del discurso descriptivo (GREIMAS, 1989: 168). Obsérvese este modelo convergente de clase isotópica en el análisis de un fragmento de *La velada* de Azorín:

*"Se hace otro largo silencio. Fuera, en la calle, retumban de rato en rato, los pasos precipitados, sonoros, de un transeúnte. Estos pasos que oímos de noche, en la soledad, en el silencio, tienen un ruido extraño. Las calles están oscuras, desiertas; acaso allá en la remota lejanía, se oye la voz plañidera, larga, de un sereno; tal vez--si estas viejas ciudades tienen ferrocarril--se percibe también el silbato apagado, imperceptible de una locomotora. Y entonces, de todos estos ruidos ---los pasos, la voz, el silbido, el golpecito de la ventana, el crujir de los troncos en la chimenea, los picotazos rítmicos de las perdices, [...]"*⁹²

En este fragmento de *La velada* de Azorín puede trazarse el siguiente sistema isotópico-discursivo, donde los pantónimos u objetos base son "las calles" y "los ruidos". Si bien, similar análisis puede efectuarse en un discurso eminentemente narrativo, hemos de percatarnos de que las isotopías halladas tienen una función precisa: "[...] que es la de situar y hacer actuar el actante colectivo llamado sociedad [...]" (Cf. GREIMAS, 1989: 161) y que en *La velada*, cuento costumbrista, ese actante colectivo es trasunto formal de "Don Juan, doña María y Pepita".

⁹² Azorín, "La velada" en Correa Calderón, E. (ed.), *op. cit.*, pág. 991.

Como referíamos anteriormente, al contrastar las dos categorías modales del discurso literario, lo descriptivo presenta un valor indicial, no sólo por las marcas deíctico-formales que presenta su discurso y que monosemizan el valor sémico-contextual de los referentes específicos, sino que también realiza una función pragmática informativa (ADAM y BONHOMME, 2000: 259) , como es la de adecuación topológica y cronológica de los diferentes motivos temáticos y actores dentro del discurso⁹³.

A)

P	N	Pr (Segmentación textual)
CALLES	RETUMBE TRANSEÚNTE OSCURIDAD SOLEDAD	“(…) retumban de rato en rato, los pasos(…)” “(…), sonoros de un transeúnte (…)” “(…)Estos pasos que oímosde noche en la soledad (…)” “(…) Las calles están oscuras, desiertas, (…)”

B)

P	N	Pr (Segmentación textual)
RUIDO	VOZ SILBATO PASOS	“(…) se oye la voz plañidera, larga de un sereno (…)” “(…) se percibe(…) el silbato apagado, imperceptible(…)” “(…) de todos estos ruidos –los pasos, la voz (…)”

Las isotopías (A) y (B) desarrollan, en su proceso de discursivización, las nomenclaturas (N), que se acomodan a su actualización discursiva mediante una segmentación textual, cuya resultante es un proceso descriptivo que, desde el punto de vista lógico-funcional, se presenta como una modalidad discursiva enunciativa. Su objeto ilocutivo es el estatuto semántico-textual de unidades textuales

⁹³ “[...] la existencia del discurso [...] sólo puede ser afirmada si es posible postular, para la totalidad de las frases que lo constituyen, una isotopía común, reconocible gracias a la recurrencia de una categoría o de

topológicas, actanciales y cronológicas específicas, puesto que las distintas isotopías cobran su valor sémico a partir de su segmentación predicativa en el discurso, siendo el relato, el artículo de costumbres, el cuento y otras formas narrativas breves, desde esta perspectiva isotópica, un todo de significación: “Las distinciones clásicas según las cuales se reconocen las unidades textuales tales como “descripciones”, “relatos”, “diálogos” [...], aun siendo pertinentes a nivel de la manifestación discursiva de superficie, dejan de serlo cuando el análisis trata de explicar la organización profunda del texto como un todo de significación.” (Cf. GREIMAS, 1989: 176) .

2.9.2. ESTRATEGIA TEXTUAL DEMARCATIVA DE LOS CONTENIDOS PROPOSICIONALES.

Junto al valor semiótico-metodológico de la convergencia isotópica, se sigue que la descripción, como **estrategia textual demarcativa**, tiende a ser encuadrado por dos más enunciados narrativos en correlación, o entre los dos términos de una correlación, como se analiza en esta secuencia proposicional de *El raquero*, de J. M^a Pereda:

"Su primer pensamiento al pisar el suelo patrio fué para el muelle de las Naos; pero no fué poca su sorpresa cuando, en él colocados, comenzaron a examinarlo en todas direcciones. La escollera de Maliaño, la estación del ferrocarril, el nuevo empedrado y otras reformas hechas precisamente mientras duró la condena de los pilluelos, era lo que ellos no podían comprender: más lo que extravió sus razones hasta el extremo de llegar al espanto fué la aparición, por la Peña del cuervo, de un monstruo silbando y arrojando nubes y fuego por

la cabeza. No atreviéndose a pronunciar una sola palabra, mirándose los tres sobrecojidos, cuando notaron que el monstruo se acercaba a paso de gigante".⁹⁴

EN _____ D _____ EN´
/mirada al muelle de las Naos/ _____ D _____ /aparición del tren/

Obsérvese que el discurso descriptivo (D) tiene una función eminentemente demarcativa dentro de la narración, puesto que (D), como unidad textual, desde una perspectiva lógico-funcional, es transvase y sutura de dos enunciados narrativos (EN y EN´). Entre la isotopía designativa de la visión de los personajes del muelle de los Naos y la isotopía designativa de la visión del tren, hallamos el discurso descriptivo, formado por una nomenclatura de detalles definidores del muelle, estableciéndose así una correlación sémica entre EN y EN´, como se observa en este fragmento de *El ventero* del Duque de Rivas:

"Y el viajero, sin replicarle, clavó los ojos en la gran población que ya se descubría apenas en el borrado horizonte, lanzó un suspiro, y avanzó hacia la venta. Un enorme perro salióle al encuentro ladrando y meneando la cola, y una vieja de fisonomía estúpida y de traje sucio y miserable, y un hombre de cincuenta años, alto, recio, con una cara cetrina a cuya tez oscura y áspera daban realce dos enormes patillas grises y un pañuelo de colores brillantes rebujado a la cabeza, asomaron a la puerta de la venta [...] pero viendo que el contrabandista se había quedado un tanto atrás como oteando desde una alturilla toda la comarca, preguntó, resuelto: --- ¿Hay posada?." ⁹⁵

⁹⁴ Pereda, J. M., "El raquero" en Correa Calderón, E. (ed.), *op. cit.*, II, pág. 614.

⁹⁵ Duque de Rivas, "El ventero" en Correa Calderón, E. (ed.), *op. cit.*, pág. 1212.

Este fragmento, perteneciente a *El Ventero* del Duque de Rivas, inserta un proceso descriptivo entre dos unidades textuales o enunciados lógico-funcionales narrativos, siendo el discurso descriptivo conjunción o, en otros casos, disyunción entre dos unidades textuales enunciativas, como se ratifica en este esquema funcional:

EN1 ----- (D1) ----- EN2 ----- (D2) ----- EN3

Obsérvese que existe una correlación sémica, entre los distintos enunciados o clasemas (EN1, EN2 y EN3), mientras que las distintas descripciones cumplen una específica nexualidad, cuya función lógico formal, dentro de todo el texto, es la de la constitución formal de un horizonte de alusividad sémica a los distintos contenidos semánticos de los pantónimos o enunciados: “[...]la obra literaria debe ser entendida como depositaria de su propia estructura semántica, exactamente igual que posee su propia estructura fono-morfo-sintáctica. Esto ocurre siempre y cuando la obra literaria sea plenamente lingüística, que vale tanto como comunicativa, aunque sea en su más alto grado, y por ende, superadora de la concretez comunicativa [...]” (Cf. GREIMAS, 1989:247).

EN1 ----- (D1) ----- EN2 ----- (D2) ----- EN3

EN1: (Y el viajero clavó los ojos).

D1:(se descubría apenas en el borrado).

EN2: (lanzó y avanzó).

D2:(alto, recio, con una cara cetrina).

EN3: (preguntó).

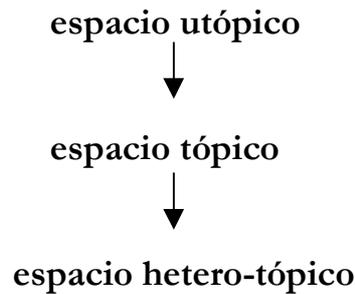
Demuéstrese la interacción de los órdenes secuenciales descriptivos y narrativos dentro del relato, estableciéndose un grado de cohesión estructural por medio de las interdependencias sémicas que se dan entre los enunciados narrativos y los de la naturaleza descriptiva. Este hecho entronca con el presupuesto básico que tratamos de exponer: lo descriptivo se instaura con la fuerza propia determinante de la estructura del relato (ADAM y LORDA, 1999: 57-63). A este sistema configurativo, se añade otro de origen greimasiano y que entiende el texto como un curso sintagmático, donde los distintos segmentos entran en una relación sémico-contextual de interdependencias. Es un sistema analítico, que hemos denominado por **segmentación de unidades discursivas**.

Una segmentación textual, según criterios espacio-temporales, por ejemplo, permite la distinción de aquellas secuencias textuales descriptivas de función deíctica frente a otras de carácter durativo, como las narrativas: “ [...] primero tenemos que tratar de situarlas en el conjunto del texto narrativo, y de distinguirlas de las demás unidades discursivas utilizando criterios de reconocimiento tan objetivos como sea posible [...]” (Cf. GREIMAS; 1989:46). Una segmentación de los distintos dominios espacio-temporales, que integran el discurso descriptivo, ratificará que toda expansión predicativa es el enclave donde la espacialización y la temporalidad hallan su actualización microestructural⁹⁶. Adviértase que, para esta segmentación, la identificación de rasgos lógico-formales definidores de la modalidad funcional descriptiva del discurso es imprescindible y que, posteriormente, analizaremos.

2.9.3. CRITERIO DE SEGMENTACIÓN ESPACIAL.

Al tomar la segmentación descriptivo-textual, según los criterios espacio-temporales, entiéndase la siguiente división topológico-discursiva, siguiendo, desde el punto de vista semémico, un movimiento lógico que oscila de lo extensional a lo

intensional: "Nous préférons en effet [...] définir la description en termes d'opérations et de "niveaux"...,plutout qu'utiliser les termes de "temps", "d'espace", [...]" (Cf. HAMON, 1981: 136). Aplicamos la segmentación espacial, establecida por Greimas, en la siguiente secuencia de Mesonero Romanos de *Madrid a la luna*:



"El anchuroso portal, decorosamente reforzado con el apéndice del farol de gala, mirábase henchido de mozos y lacayos, que mataban el tiempo cambiando la calderilla a las sublimes combinaciones de la brisca o durmiendo al dulce influjo del mosto bienhechor; y a la puerta varios coches y carretelas demostraban la alta categoría de aquella magnífica concurrencia."⁹⁷

El espacio en el que se instala el relato se expande desde la extensionalidad a la intensionalidad semántica (GREIMAS, 1989: 162), como es la tendencia de los cuentos costumbristas del siglo XIX, y así se corrobora en *De Madrid a la luna* de Mesonero Romanos, puesto que es, en la ciudad de Madrid, donde se produce el desglose sintagmático-descriptivo del relato. Obsérvese que incurrimos otra vez en el prototipo textual, clasema-sintagmación contextual, que analizamos en la dimensión isosémica. Retornamos a la idea ontológica de potencia y acto que declaró Aristóteles; no obstante, en ese esquema lógico-semántico expansivo e intensional, hemos integrado toda una teoría macroeconómica de la intersección

⁹⁶ Vid , ELIAS, 1997: 87.

⁹⁷ Mesonero Romanos, R., "Madrid a la luna" en Correa Calderón, E.(ed.), *op, cit*, I, pág. 707.

sémica de las unidades discursivas y una teoría sistémica de clase semiótica para reforzar la autosuficiencia funcional de la descripción.

Adviértase que “Paseo Nocturno”, texto costumbrista y macrodescriptivo, desarrolla una espacialización que tiende de la extensión a la intensión sémica, de la topicidad a la utopicidad (DOLEŽEL, 1999: 101): articulación lógico-espacial que facilita, a través del discurso descriptivo, la actuación y la situación de los actores del relato, así como la estabilidad de las relaciones isosémicas entre las distintas unidades lingüístico-discursivas. La hetero-topicidad refiere el mayor incremento sémico-intensional de los espacios, mientras que la topicidad significa un área de mayor extensionalidad semántica, preferentemente se asocia a los exteriores de los núcleos urbanos, como se ratifica en el determinismo de la novela realista o del relato costumbrista. La utopicidad es el mayor complejo extensional, pues alude a los espacios de mayor extensión geográfica, que, en muchos casos, como en el caso de *La Regenta*, con Vetusta o Gabriel Miró, con Oleza en *El obispo leproso*⁹⁸.



Si bien, especificábamos anteriormente la función fáctica e indicial de la descripción, esta tipología espacial implica la articulación lógico-funcional del discurso descriptivo a través de la extensión-intensión de los espacios, recurriendo así a los presupuestos que entienden la descripción como un discurso continuo de expansión de diferentes jerarquías. La tipología espacial articula todo un discurso descriptivo cuya función es la de acomodar los actores del relato, así como la del funcionamiento de otros dispositivos textuales de orden fáctico (verosimilitud, situación, refuerzos de articulación dialógica, reiteración), siendo los distintos espacios, los pantónimos, los que se suceden en función del programa narrativo activado (TOMBERLIN, 1998: 489-498). El espacio heterotópico del anterior diagrama corresponde a diferentes espacializaciones, aunque se constituya como segmento lógico-funcional del espacio utópico “Madrid”.

El establecimiento de esta topología espacial, aplicada a textos breves, advierte que, en el caso del género costumbrista, es más que necesaria por cuanto el género costumbrista tiende a ser un discurso caracterizador de tipologías, *per se*, de actores y de lugares.

2.9.4. LA ACTORIALIZACIÓN.

En relación con esta tipología espacial, es pertinente el estatuto pragmático textual de los **actores (actantes)**, que participan en el relato: “[...] a la modalización sintagmática del discurso en secuencias descriptivas y eventuales, corresponde, grosso modo, la oposición de los contenidos, refiriéndose, bien al actante colectivo, bien al actante individual, [...]” (Cf. GREIMAS, 1989: 166). Junto a la tipología descriptivo-espacial, la configuración clasemática de los actores, a través del discurso descriptivo, implica una presentación tipográfica establecida según contrastes

⁹⁸ Vid, F. RICO y I. M.ZAVALA, 1982.

isotópicos y semánticos, como se corrobora según el análisis cotextual de la secuencia extraída de *Enciclopedia de tipos vulgares y costumbres de Barcelona* de Freixas.

*"Voy a ocuparme de esta raza que a la par que doma es indomable, [...] que el tipo por mí ecogido ahora, no es un calesero vulgar, no es un calesero de los que, en compañía de sus carromatos y súdbitos cuadrúpedos, pueblan la más larga que anchurosa y bien empedrada plaza de Santa Ana [...] Los conductores de toda serie de continentes que ruedan, forman en torno de aquellos carromatos, de los ómnibus, coches, carretelas [...], galeras, tartanas y sus brutos arrastradores [...] La plaza de Santa Ana es do sienta sus reales y campamento esa clase privilegiada que, látigo en mano, parece cada calesero un rey absoluto, [...] Reunidos en distintos corrillos, cuando falta faena, pasando el tiempo fumando, murmurando y edificando a todos los oyentes por su moralidad y finura de expresiones[...] Se dirige una mujer, un caballero, una familia por entre esos corros, y es cuando se disuelven para atacar unos en pos de otros [...] No obstante, debo hacer aquí algunas distinciones, porque, como en todas las clases, hay entre la de los caleseros jóvenes muy finos y atentos, y de consiguiente, lo de arriba dicho comprende sólo a los que comprende. Y basta."*⁹⁹

El siguiente retrato costumbrista de J.M de Freixas, "El calesero", presenta la siguiente tipología actancial, caracterizada por la oposición sémico-contextual de los distintos segmentos descriptivos, porque, en el plano de la expansión discursiva, recordemos, la organización de un primer segmento descriptivo instrumenta la producción de dos o más nuevos segmentos descriptivos. Obsérvese que el cuento costumbrista presenta cuatro tipos de actores en sus papeles de sujetos: conductores de calesas, una mujer, un caballero y una familia. Para el establecimiento de esta

⁹⁹ Freixas, J. M., "Enciclopedia de tipos vulgares y costumbres de Barcelona" en Correa Calderón, E. (ed.), *op. cit.*, I, pág. 23.

tipología actancial, es imprescindible una segmentación formal del discurso que nos ocupa:

- 1) El primer segmento descriptivo representa un tipo de calesero en oposición sémico-discursiva con la clase de los caleseros en su conjunto. De nuevo, hallamos la oposición sémica tan propia del discurso descriptivo, entre el valor extensional e intensional: el primer segmento implica la descripción de la clase de los caleseros en general, frente a otro tipo de caleseros que no recurre a estas condiciones descritas por el autor. El primer segmento, por tanto, indica justamente una isotopía de negación: *"Voy a ocuparme de esta raza que a la par que doma es indomable, [...] que el tipo por mí ecogido ahora, no es un calesero vulgar, no es un calesero de los que, en compañía de sus carromatos y súdbitos cuadrúpedos, pueblan la más larga que anchurosa y bien empedrada plaza de Santa Ana [...] Los conductores de toda serie de continentes que ruedan, forman en torno de aquellos carromatos, de los ómnibus, coches, carretelas [...], galeras, tartanas y sus brutos arrastradores [...], látigo en mano, parece cada calesero un rey absoluto, [...] Reunidos en distintos corrillos, cuando falta faena, pasando el tiempo fumando, murmurando y edificando a todos los oyentes por su moralidad y finura de expresiones [...]."*
- 2) Frente a esta primera segmentación, el segundo segmento descriptivo está formado por tres actores como sujetos del discurso descriptivo, poniendo en juego dos categorías isotópicas diferentes en relación con el segmento 1. Si bien la isotopía de la negación era la caracterización del "calesero", el segmento 2 implica una isotopía de positividad, tanto por la modalidad enunciativa de los predicados como, desde el punto de vista semántico, por la positividad isotópica que se implica en la figura de actante voluntario, "el calesero": *"Se dirige una mujer, un caballero, una familia por entre esos corros, y es cuando se disuelven para atacar unos en pos de otros [...] No obstante, debo hacer aquí algunas*

distinciones, porque, como en todas las clases, hay entre la de los caleseros jóvenes muy finos y atentos, y de consiguiente, lo de arriba dicho comprende sólo a los que comprende. Y basta."

Podemos decir que la comunidad de hombres y mujeres -"Se dirige una mujer, un caballero, una familia[...]"-, agrupados y, en oposición sémica del actante voluntario, "el calesero", constituyen, sumándolos, toda la sociedad frente al estereotipo formal creado por el autor respecto al "calesero".

- caleseros (un tipo específico de caleseros)

sg.1:

+ calesero (gremio)

(gente a pie)

sg.2:

sg.3. + caleseros (gremio)

Esta doble segmentación, como se representa, está dentro del discurso en una relación semántica opositiva gradual, puesto que los actantes voluntarios del **sg.1** están en oposición, cuando el autor define el trabajo de los caleseros, para negar el de otro tipo de caleseros, que no se atienen a las condiciones socio-culturales que el autor dispone en su discurso.

Esta relación de oposición, que se produce en el **sg.1**, se corrobora con la expansión de un **sg.2**, donde los actores, si bien, sintácticamente, desempeñan la

función de sujeto, representan, desde el punto de vista pragmático-textual, la función de objeto del S1 (“el calesero”). Dentro del segmento 2, se incluye un segmento 3, donde el gremio de los caleseros sirve, nuevamente, de oposición a sg.1, siendo el discurso descriptivo de “El Calesero”, una estructura pragmático-textual cerrada, pues la oposición sémico-contextual de positividad y negatividad es el eje clasemático de los distintos actores que clasificamos en tres series ordinales:

- calesero / + calesero / hombres y mujeres (sociedad)

Entiéndase, por tanto, que el paso del segmento 1 al segmento 2 resulta de la transformación de las series ordinales de individuos estereotipados en una sociedad total no individualizada, como si una colección de voluntades particulares recurriera a un espacio común, para constituir un ser colectivo dotado de esa oposición negatividad-positividad, creándose una jerarquía que depende del contenido clasemático (RASTIER, 1995):



Este modelo de análisis textual, al igual que los anteriores, implica la datación de la disposición sintagmática de los objetos y los seres humanos, en este caso, así como su ubicación espacial, a través de la tipología greimasiana, ratificando, en el caso de los géneros narrativos breves, la existencia de una ordenación paradigmática. En el plano de la sintaxis narrativa, la isotopía de negatividad a través de la constitución de actantes en oposición gradual y equipolente.

La descripción, como modalidad textual, según Greimas, aclara al mismo tiempo, gracias a una presentación analítica, los componentes praxiológicos del ser social opuestos o consustanciados con el ser individual como así ratifica el contenido semántico de la expansión descriptiva a partir de los diferentes actores:

“[...] la secuencia discursiva denominada «descripción» es, de hecho, un microrrelato que comporta la historia completa de la sociedad: la instauración del sujeto colectivo, voluntario y figurativizado, la demostración de su hacer social, la sanción social [...] Es el microrrelato que se integra después, como programa narrativo hipotáctico, en el macrorrelato [...]” (Cf. GREIMAS, 1989: 176).

Del mismo modo que se perfila una segmentación formal actancial, aplíquese también sobre el discurso descriptivo una segmentación, según criterios de especialización focalizadora o topicalizadora, teniendo, como eje clasemático, el binomio conceptual saber/no saber. Si partimos del principio de que toda redundancia semántica es significativa en un texto cerrado, el discurso descriptivo ofrece la posibilidad de representar, con respecto al saber individual o social, el ser y el hacer de los protagonistas; así, entiéndase el proceso descriptivo como un proceso de transacción y focalización entre sujetos (P) y objetos (O), esto es, la descripción representará, respecto a las unidades textuales narrativas, el objeto, el ser y hacer de los protagonistas, ratificándose la función fática e indicial de la descripción, siempre a través del equilibrio intersémico: “On le voit aussi la description est, très souvent, un échangeur de focalisation dans le texte narratif.” (Cf. HAMON, 1981:213). El siguiente artículo periodístico de *La Esfera*, de 7 de septiembre de 1918, puede ayudarnos a comprender este método de transferencia y focalización:

“Desde 1914 hay millones de niños que tienen a sus padres, a sus hermanos en la guerra. ¿Qué hacen? ¡Matar! Ésta es una terrible “lección de cosas”. Matan por defender a su patria y todas las ideas anejas a la idea de patria. Luego se extenderán por el mundo esos millones de hombres que han matado y que, sin ellos quererlo, han adquirido el hábito de la violencia y han perdido el sagrado temor a la sangre. El más noble tendrá la heroica intrepidez de un

*cirujano que saja en el enemigo, con sangre del enemigo, y si es preciso con sangre propia, el tumor de la agresividad pública”.*¹⁰⁰

Siguiendo los presupuestos greimasianos, la oposición entre saber individual y saber social, en este caso, es manifiesta, cuando la percepción subjetiva del autor (saber individual) se opone a las proposiciones predicativas que derivan de los hombres destinados a combatir en guerra. El discurso descriptivo sucede como enfrentamiento de dos saberes, siendo P1 el narrador heterodiegético y P2, los soldados, los actores focalizados, binomio en el que se produce la transacción, transposición y atribución de saberes o haceres cognitivos (O).

Ahora bien, estos semas extraídos de la disposición discursiva de los actores implican al mismo tiempo una transacción de juicios epistémicos y que se relacionan con el binomio greimasiano saber-hacer y su antinomia no saber-no hacer. Así, P2 (los soldados) desconoce el saber (O) de P1, caracterizado por el dolor del regreso de estos soldados, como valor moral colectivo, de índole despectiva, a las generaciones futuras.

Junto a esta segmentación formal según criterios de focalización y pragmáticos, se añade fácilmente otro criterio o modelo de análisis, que dota de marcas espacio-temporales específicas a las unidades textuales: “[...], sobre el telón de fondo que constituye el discurso «objetivo» -- ya que está basado en su saber absoluto -- del narrador que cuenta el ser y el hacer de los actores a los que pone en juego, podemos utilizar a la vez, mezclándolos, los criterios de desglose espacio-temporal y las marcas gramaticales [...]” (Cf. GREIMAS; 1989: 165) . Puesto que, más allá de los modelos analíticos isosémicos, se perfilan las configuraciones espacio-temporales¹⁰¹ y actoriales, de forma que , junto con la novedad figurativa

¹⁰⁰ Bello, L., “El instinto bélico después de la guerra” en Gutiérrez Carbajo, F. (ed.), *Artículos periodísticos (1900-1998)*, Madrid, Castalia, 1999, pág. 120.

¹⁰¹ La capacidad de semiotización, a través de las involuciones neurofisiológicas de cada sujeto, lleva consigo la configuración de espacios hipotéticos completamente indeterminados, pero que anticipan la

que, inexorablemente cada unidad narrativa, lleva consigo, se asegura la nexualidad discursiva, sin duda, base de la convergencia diasémica entre las distintas unidades discursivas con respecto al núcleo sémico o plan general pre-resultativo del texto.

Para datar las características formales internas de las distintas unidades lingüístico-significativas, el análisis procede de una revisión, según categorías gramaticales, de los predicados significativos que forman el proceso de discursivización, reconociéndose que “[...] al ser la lengua una estructura en cualquiera de sus ámbitos funcionales [...], las unidades lingüísticas están sujetas a unos límites de tolerancia combinatoria o margen de seguridad que asegura el campo de dispersión de una unidad no invada los campos de dispersión o umbrales de tolerancia de otras.” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 237).

2.9.5. CRITERIOS DE IDENTIFICACIÓN FORMAL.

La obra literaria y, en particular, el discurso descriptivo, ha de entenderse como depositaria de su propia estructura semántica, exactamente igual que posee su propia estructura fono-morfo-sintáctica¹⁰². Nuestro análisis de identificación formal, siguiendo diferentes niveles de categorización lógica, implica, al igual que, en la aplicación de los otros modelos de análisis, comprender el estudio de la modalidad discursivo-descriptiva como un estudio de una comunicación hipostática, comunicación de sí misma, intransitiva, superando el carácter de instrumentalidad lingüística impuesta por estudios historicistas, como se aplica en la secuencia

complejidad de los sistemas: “Hay, sin embargo, otro tipo de conceptos temporales que se utilizan con frecuencia y cuyo significado toma en cuenta la facultad humana de sintetizar y de ver en conjunto lo que sucede y sucederá en tiempos diversos. Me estoy refiriendo a conceptos tales como “el pasado”, “el presente” y “el futuro”. Hasta ahora su función y significado no son bien entendidos, porque se descuida poner de relieve de un modo claro e inequívoco de la diferencia –y la relación– entre conceptos temporales como “año”, “mes” u “hora”, y conceptos tales como “pasado”, “ presente” y “futuro”. (Cf. ELIAS, 1997: 87).

¹⁰² Vid. E. RAMÓN TRIVES, 1979.

descriptiva del artículo periodístico de Pío Baroja, “Galdós Vidente”, publicado en El País de 31 de enero de 1901:

“La vida de Galdós era de estas vidas, reflejaba de vez en cuando, por debajo de sus ideas y de sus personajes, sosteniéndolos como el subsuelo al suelo, aparecía en sus obras algo profundo, íntimo, grande; corriente subterránea que verifica sus pensamientos. [...] Era frío, reflexivo, calculador, viejo – decían algunos-; yo, en mi fuero interno, encontraba a veces su arte cauteloso y reservado. [...] Pero de pronto desaparece su reserva, se abre su alma y salta como un torrente lleno de nubes de espuma rompiendo diques y salvando obstáculos.”¹⁰³

En función de un acercamiento lingüístico-semiológico y atendiendo a los distintos niveles lingüísticos, entiéndase el siguiente ordenamiento selectivo de niveles, según el esquema metodológico del profesor Trives respecto a un soneto de Quevedo¹⁰⁴.

2.9.5.1. Nivel fonológico:

1) **Ámbito segmental:**

Atiéndase a las siguientes **isofonías**, basadas en la recurrencia al mismo orden de fonemas como se observa en los siguientes predicados, especialmente en lo que se refiere a vocales abiertas, vibrantes y silbantes: “[...] *desaparece su reserva, se abre y salta como un torrente lleno de espumas rompiendo [...]*”. Junto a estas isofonías, destáquese los contrastes tímbricos de las vocales según mayor/menor abertura o

¹⁰³ Baroja, P. Galdós Vidente” en Gutiérrez Carbajo, F. (ed.) *op. cit.*, pág. 81.

¹⁰⁴ Pertinente es el análisis que realiza Ramón Trives a partir de “Significase la propia brevedad de la vida, sin pensar, y con padecer, salteada de la muerte” (E. RAMÓN TRIVES, 1979:283).

menor/mayor altura con distintos timbres vocálicos: "[...]corriente subterránea que vivifica sus pensamientos [...]"/ "[...]un torrente lleno de espuma rompiendo diques [...]". El contraste de las cadencias de las vocales abiertas con las cerradas permite una selección específica de adjetivos y sustantivos, que dotan de mayor relevancia informativa y enfática, desde el punto de vista suprasegmental, a la caracterización psicomoral del propio Galdós.

2) **Ámbito suprasegmental:**

Observamos en el texto la recurrencia a pausas enumerativas que implican la sucesión de nuevos datos de la forma funcional o denotativa de la expresión, siendo ésta una característica recurrente de todo proceso descriptivo: "[...], de su fondo, de su brisa parada con las alas leves y rectas. Lo que se oía era el mar lejano, el frescor de su estruendo [...]".

El valor antitético de las pausas significativas señaladas, ante la enumeración de sintagmas interiores, introduce una oración transitiva, formándose un dato isorrítmico-frástico que, en recurrencia, deben ser tenidos en cuenta en el proceso de discursivización.

2.9.5.2. Nivel morfosintáctico:

Desde el punto de vista sintagmático-funcional, el discurso descriptivo está formado por predicados transitivos: “reflejaba” o “aparecía” significan valores sémicos de manifestación ontológica, pues destacan los objetos ilocutivos de la actorialización de Galdós. Análogamente, hallamos predicados atributivos que indican las cualidades psicomorales: “Era frío, reflexivo, calculador, viejo [...]”. Destaca así la dominancia sintáctica de enunciados definicionales simples, cuyos sujetos y

objetos, se articulan en el discurso a través de sintagmas nominales bimembres, como materia significante de la expansión intensificadora del semismo de los pantónimos.

Destaca, en un nivel morfológico, la recurrencia formal sustantiva y la adjetiva, siendo el sintagma simple la estructura formal que articula el discurso: *“La vida de Galdós era de estas vidas, reflejaba su mundo; [...]”/ “[...] corriente subterránea que vivimos sus pensamientos.”*

2.9.5.3. Nivel semántico:

Este fragmento descriptivo se inicia con una serie de sintagmaciones en torno al clasema / Galdós /, como se demuestra en el orden categorial sustantivo: / vida /, / arte / y / obras /. Su adecuación sintagmático-discursiva en torno a otros campos sémicos correlativos crea una evocación ambiental, regida por el clasema del actor, -Galdós-, y sus semas contextuales referidos al valor cualitativo, psicosocial y etopéyico del personaje. Advertimos que el clasema no se actualiza textualmente en el segundo párrafo textual: *“Era frío [...] y reservado”*.

De este modo, se establecen series isosémicas predicantanciales internucleares lingüístico-discursivas, puesto que la dimensionalización espacial que aporta este texto sólo nos es dada por la puesta en funcionamiento, desde la discursivización, de las bases extralingüísticas, estableciéndose las siguientes asociaciones sémicas que derivan en la identificación del clasema /Galdós/: -reflexivo-, -calculador-, -viejo-, -profundo-, -íntimo-. Tras el establecimiento de estas correlaciones, ratifíquese el dominio semántico y la homogeneidad de los lexemas que se actualizan en el discurso y cuyo clasema es /Galdós/. Los distintos sintagmas recurren a contenidos semánticos semejantes, puesto que están subyugados al clasema que,

desde el punto de vista lógico-argumentativo, refiere el actor de las proposiciones. Destacan operadores modales de carácter comparativo *-como-*, de índole topológica o espacial, *-interno-*, *-subterránea-*, predicativos *-encontraba-*, *-sosteniéndolos-*.

Esta definición formal de cada uno de los niveles pragmático-discursivos implica la datación de las distintas relaciones lógicas y sémicas de interdependencia entre las unidades discursivas, así como la ratificación de un proceso de textualización específico, que corresponde únicamente al discurso descriptivo, caracterizado, según niveles, por la recurrencia isofónica e isosémica de las unidades y por la estabilidad semántica de un clasema, cuyos semas contextuales se activan como dispositivos sintagmático-discursivos, interrelacionados por un demarcador temático, en este caso /Galdós/. Recordemos que esa comprensión del sentido refuerza la teoría matemática-económica del equilibrio Nash, donde la inversión de semas fluctúa, se equilibra, en función de la pérdida o redistribución significativas que produce el contexto: “Conviene tener en cuenta que en la discursivización, por su innegable raigambre socio-cultural, se debe aunar a la imprescindible operatividad del campo/clase léxico-lingüísticos, en situación complementaria, los taxemas de experiencia o praxiológicos”(Cf. GREIMAS, 1989: 235) .

Los modelos semióticos y pragmático-discursivos de análisis, focalizados en el proceso descriptivo de los géneros literarios breves, intenta, por tanto, ratificar la aplicación de modelos análisis narrativos a textos fundamentalmente descriptivos, así como un estudio de índole formal, cuyo objeto es el de conferir el carácter demarcativo y expansivo, que esta dimensión discursiva presenta en los géneros literarios breves. Estos modelos analíticos implican el establecimiento de un estatuto autónomo del discurso descriptivo que se corrobora en el análisis de textos publicitarios, donde la sintagmación de las expansiones sémico-textuales, así como su omisión se invierte en el proceso mass-mediático. El establecimiento de un eje clasemático e isotópico, como la función fáctica demarcativa del discurso descriptivo, modulador, entonces, de macroproposiciones textuales narrativas, como

otros criterios, basados en la actancialidad de los objetos y los personajes, que se activan e intervienen en los programas narrativos de estos géneros literarios; especializa la descripción como un curso sintagmático¹⁰⁵ que, no sólo se aplica para hacer situar al lector cada uno de los actores y relatores del texto en su conjunto, sino que también comporta unas características formales específicas y únicas.

Estas características formales exclusivas son las que se habilitan para especializar los contenidos semánticos de los actantes y pantónimos, así como la de modalizar el transvase de los distintos segmentos narrativos o dialógicos de los enunciados: la subordinación, la aposición, la sufijación apreciativa o la adjetivación especificativa o explicativa. La aplicación de estos modelos de análisis de segmentación a las microsecuencias, en un análisis macrotextual, como veremos, representa la actualización, por parte del lector, de proscipciones y prescripciones textuales resultantes del acto de lectura.

A partir de la esquematización pantonímica, el discurso descriptivo se infiere, como convergencia de la topologización discursiva de las unidades lingüístico-sistemáticas y de factores contextuales, que posibilitan el sentido, esto es, el incremento significativo pertinente para que un texto se conciba como una entidad formal, no sólo constituida por unidades sistemáticas, sino por una puesta en relación de esas unidades que, al discursivizarse¹⁰⁶, cobran un sentido a partir del incremento de semas contextuales¹⁰⁷, no sistemáticos, resultantes del uso y de

¹⁰⁵ En nuestro análisis de la progresión intensional descriptiva, la prioridad del eje sintagmático obedece a la definición de los valores significativos contextuales, que son aprehendidos desde el orden microestructural. La corroboración de la progresión remática descriptiva y la basculación sémica extranuclear es factible a partir del curso sintáctico en el que inferimos la información. (BRODY, 2000: 29-44).

¹⁰⁶ La prédica de la muerte del autor en la teoría literaria del siglo XX instauro la posibilidad de relacionar la falacia intencional en otra serie de discursos donde la desaparición del autor es prioritaria para mayor rentabilidad pragmático-persuasiva del mensaje (I. PARAÍSO, 1994: 84-85).

¹⁰⁷ En este dominio semántico-textual, Fodor sostiene: “[...] adviértase que así como hay una red que se genera a partir de las interrelaciones causales entre los estados mentales, así también hay una red que se genera a partir de las interrelaciones semánticas entre las proposiciones [...] porque hay un isomorfismo entre, por una parte, la red que generan las relaciones semánticas propias de las proposiciones, y, por otra la red que genera las relaciones causales propias de los estados mentales (FODOR, 1994:120.121).

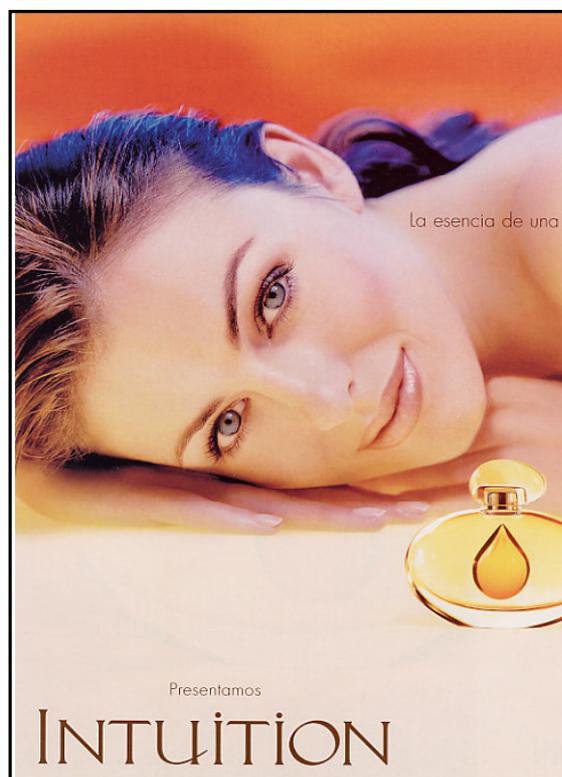
valores culturales, ideológicos o estilísticos: “El sentido de la oración –pudiera decirse- puede ciertamente dejar abierto esto o aquello, pero la oración ha de tener sin embargo, un sentido definido. Un sentido indefinido –eso no sería en realidad absolutamente ningún sentido. –Eso es como: Un límite borroso no es en realidad absolutamente ningún límite.” (Cf. WITTGENSTEIN, 2002: 119).

Esta estructura semántico-pragmática es la que nos permite la adopción de otros patrones textuales, como exponentes de análisis de lo descriptivo y su pertinencia en la programación analítico-discursiva, especialmente en los textos publicitarios, y que nuestro estudio vincula específicamente a los textos publicitarios de moda y belleza. Es, en el texto publicitario, donde la expansión semántico-discursiva halla su mayor rentabilidad, puesto que el pantónimo desarrolla una predicación sintagmática “la esencia de mujer”, que concentra, desde una perspectiva semémica intensional, el valor informativo- comunicativo del pantónimo “Intuition”.

Añádase la codificación pictórica e iconográfica que coadyuva en la acumulación semántico-discursiva del pantónimo¹⁰⁸. La predicación a través del pantónimo, en el caso del texto publicitario, nos traslada a una bidimensionalidad significativa; por un lado, la denotación del objeto de valor, por otro lado, la connotación desiderativa del objeto que se convierte en símbolo eugenético, bucólico, placentero o prestigioso para toda una comunidad: “ Entre la venta y la compra del producto funcional, el discurso publicitario opera una semantización que

¹⁰⁸ “Si el análisis de los elementos de un producto acabado, un cuadro, un fragmento de discurso oral, una colectividad humana cualquiera, - y su ulterior clasificación dentro de una estructura general del sistema que traduce la superficie, constituyen tareas de análisis y teoría estructural; la investigación compositiva del conjunto es tarea generativa. La obra pictórica como la génesis de una frase, se explica – se “genera”- desde las bases significantes más simples – color, línea, volumen, perspectiva contraposición cromática y luminosa, etc...-y desde los universales semánticos integrados, en el inventario temático del contenido iconográfico o, en general, del “significado” pictórico, jerarquizado en niveles transformativos sucesivos y no arbitrarios, donde se va produciendo la concretización y despliegue asociativo de rasgos complementarios” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1975:20).

transforma el simple objeto (automóvil, aspirador, lavadora) en Objeto de valor.”
(Cf. ADAM y BONHOMME, 2000: 35).



Este esquema lógico-sintagmático es prioritario en la mayor parte de los textos publicitarios en torno a artículos de moda y belleza, pues la focalización pragmático-comunicativa del tópico textual se ubica, semémicamente, en el pantónimo que representa la actualización discursiva recurrente en el discurso repetido. Lo pertinente es el pantónimo en tanto que marca publicitaria, y la predicación sintagmático-predicativa potencia desde el punto de vista pragmático la imagen de prestigio de un determinado sector macrosocial que comprende las clases media¹⁰⁹ y media-alta (A. LÓPEZ EIRE, 1998: 16-18; J. M.^a JIMÉNEZ CANO, 1992: 31-37).

¹⁰⁹ El concepto de “clase media” se asocia a la toma de conciencia de clase dirigente y dominante, que, necesariamente, no se advierte como conflicto entre las clases, sino como categoría económica dentro de la sociedad moderna: “El proletario que utilizará, al menos en el siglo XIX, el concepto burgués de “clase media” en el sentido de clase dominante (de modo similar a las expresiones “Clase explotadora,

En estas coordenadas sociolingüísticas, el texto publicitario representa, en torno a la recursividad descriptiva la de-construcción, no sólo del componencial del objeto base, sino también la omisión significante de ese componencial para motivar los intereses del receptor y ampliar la intensionalización¹¹⁰, cuando el pantónimo, por sí mismo es capaz de componer, en el proceso de reconstrucción del sentido del receptor, una serie de presupuestos de valoración positiva virtuales (PETÖFI y A. GARCÍA BERRIO, 1978: 218-241), no expresados lingüísticamente¹¹¹.

Prototípico del texto publicitario es la desvirtualización semántica del pantónimo dentro del esquema sintagmático-descriptivo, pues es pertinente subrayar la especificidad pragmático-comunicativa de la persuasión de la discursivización de esta clase de patrones textuales. La ruptura de las máximas de cantidad y cualidad¹¹² implican una revalorización semántica del referente textual semiotizado u objeto base¹¹³, que extensionaliza el pantónimo. “J’adore. Le féminin absolu” se formaliza como predicación sintagmática del pantónimo “Dior”. Se insiste, ante la complejidad de las actuales codificaciones discursivas, como el texto publicitario, que la interacción de texturas es una de las propiedades formales que caracteriza toda producción publicitaria. El dominio de lo descriptivo, interviene, entonces, como una necesaria actualización predicativa dentro de la persuasión de este tipo de textos (ADAM y BONHOMME, 2000: 182).

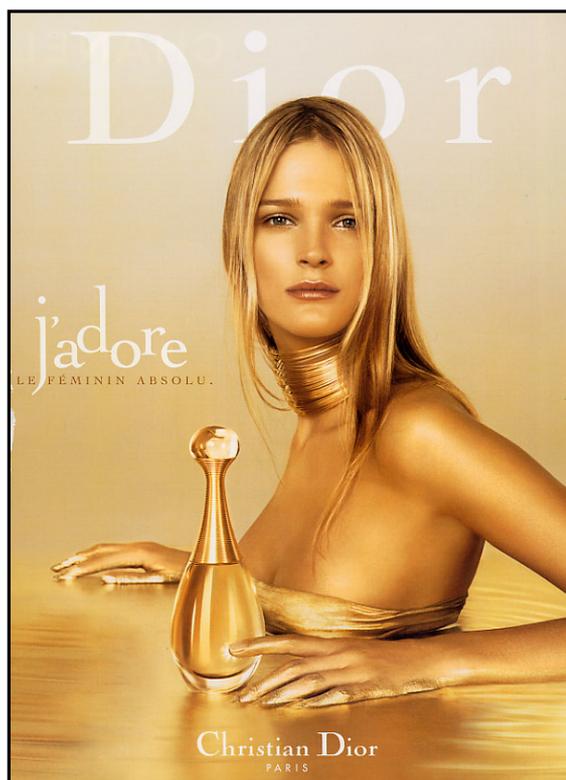
poseyente, burguesa”, y por fin “burguesía”), tiende a definirla más tajantemente desde el punto de vista socioprofesional como la clase que posee los medios de producción.” (Cf. BOUILL- BOTRELL, 1982; 79-80).

¹¹⁰ Una perspectiva geolingüística nos acerca a la dimensión diastrática de los procesos comunicativos: el texto dialógico representa la intensionalización lingüístico-discursiva como base estructural generativa que de la información pertinente para la creación de redes sociales dentro de una comunidad específica, *vid.* J. M^a. JIMÉNEZ CANO y J.M. HERNÁNDEZ CAMPOY, 2004.

¹¹¹ Y en esa constante formal, trabaja el receptor, ante el texto publicitario: “Construcción y destrucción, pues, se encuentran unidas en el mismo proceso. Destrucción, cuando al observar el modelo, la mente del creador se concentra en qué parte del referente ha de ser omitida; construcción cuando el nuevo objeto emerge, estilizado” (Cf. I. PARAÍSO, 1994: 123-124).

¹¹² *Vid.* HAVERKATE, 1991: 141-178.

¹¹³ La publicidad establece la inducción a la autorrealización; proceso a través del cual el público se esfuerza en aprender, crear y trabajar para alcanzar su mayor potencialidad organizativa, obteniendo un



En otros contextos discursivos, la relativización o la ruptura de las máximas de cantidad y de relevancia no se produce, por cuanto el valor persuasivo, si existe, a partir de la simultaneidad de códigos, desde el punto de vista de la descripción, es atribuible a la necesaria discursivización de predicados que especifican propiedades lógico-estructurales de la formalización del pantónimo “Nuevo Rouge Resist liquid”. La predicación de la nomenclatura a partir de la sintagmación discursiva intensifica la intensionalidad semántica del texto publicitario: “Dura hasta 8 horas sin resecar”, “Colores satinados luminosos”, “Aplicación precisa en un solo gusto”.

En otros contextos, la elipsis de la predicación sintagmático-descriptiva implica la axiomatización del pantónimo¹¹⁴, bajo el que se presupone, por

placer basado en la adquisición de poder sobre el resto del grupo: *vid*, JONES y CRANDALL, 1991; MASLOW, 1970.

¹¹⁴ En publicidad, la ausencia de descriptores está determinada, desde el punto de vista psicológico por la constatación del uso repetido; la probabilidad de que una conducta ocurra está determinada por lo que

frecuencia del uso repetido, que el receptor, a través del código pictórico-ideográfico, configura estadios semántico-textuales que intensionalizan simbólicamente el objeto-base.



Esta clase de prototipos textuales refuerza los presupuestos del mantenimiento de una textura, donde coexisten multitud de códigos, pero el lingüístico queda limitado a la expresión significativa del pantónimo, siendo así, que la presuposición y la ruptura de máximas se actualiza en la mente del receptor, que es el que está habilitado para reconstruir el sentido discursivo-persuasivo, no sólo a

nosotros esperamos como recompensa por dicha conducta y por lo que significa esa recompensa para nosotros. Ferrell trabajó con la premisa de que nuestras expectativas generales nos permiten actuar de forma consistente. Estas expectativas son como rasgos, pero se consideran aprendidas, y por ello, el ambiente puede influir en ellas (FERRELL, 1980).

partir de la esteticidad del espesor imaginario del texto (A. GARCÍA BERRIO, 1994: 431), sino que contribuye, a este pragmatismo perlocutivo, la omisión de sintagmaciones lingüístico-discursivas.

El uso repetido y la preponderancia de la textura iconográfica activan la imagen de prestigio del objeto o pantónimo, así como la ruptura de máximas de cantidad, pues el valor subjetivador de la imagen nos introduce en la elaboración de mundos posibles a partir de la subjetivación de los referentes textuales¹¹⁵, creando espacios iconográficos virtuales e imaginarios en el receptor que acepta por la efectividad que la esteticidad implica en todo acto perlocutivo persuasivo.

2.10. MUNDOS POSIBLES PARA UNA TIPOLOGÍA DEL GRADO DE LA TEXTURA DESCRIPTIVA SEGÚN EL GRADO FICCIONAL.

No es menos importante que la autonomía de la textura descriptiva, como genotipo¹¹⁶, active esa recreación formal iterativa de encuentros con imaginarios poético-estéticos, que tienden a tornarse en potenciales significativos, a los que cualquier estructura discursiva recurre y activa. Atendiendo a la subjetivación que se concita en cada una de estas producciones, nótese una tríada fundamental de posibilidades significativas que basan su estadio ontológico en el criterio semantemático de la verosimilitud en cuanto distanciamiento o proximidad con los referentes denotados. A partir de esa distancia mimético-realista entre texto y denotata, fijemos tres modelos de mundo, como establece el profesor Albaladejo

¹¹⁵ Para la asociación, entre la narración de la obra de Woolf, a partir de la novela de *Mrs. Dalloway*, y los presupuestos lógico-filosóficos de los mundos posibles, *vid.* HINTIKKA, 1979: 5-14. Para una revisión metodológica de las investigaciones en torno al concepto de “mundo posible”, *vid.* HILBERT y ACKERMANN, 1962; HINTIKKA, 1969; CHAFE, 1970; BENTHEM, 1988; ALLÉN, 1988; ASHLIN, 1995: 215-234

¹¹⁶ Introducimos la nomenclatura de este concepto en función de una semántica programática de lo intensional a lo intensional: la organización macroestructural de los valores significativos almacenados en la memoria y renovados en la actualización sintagmática del discurso o fenotipo; *Vid.* E. RAMÓN TRIVES, 1979; KRISTEVA, 1981a.

Mayordomo¹¹⁷ en su análisis del texto narrativo de Clarín, siguiendo las directrices metodológicas de Petöfi en cuanto a una aproximación semántico-estructural del proceso creativo a partir de la Lingüística del Texto:

- **Tipo 1 de modelo de mundo: lo verdadero.**

Son modelos de mundo que simplifican la complejidad estructural de la contingencia, pues su realidad textual, en el caso de la progresión remático-descriptiva, comporta la elaboración de estructuras complejas que forman parte de la modalización contextual que el sujeto ha elaborado con el devenir filogenético¹¹⁸. La prototipicidad de las expansiones sintagmáticas, que advertimos en los textos científicos, compete a ese desarrollo objetivista y empírico, que relaciona la realidad, siempre modalizada a partir de nuestra categorización espacio-temporal, con la textura descriptiva que expresa, desde la materialidad discursiva, toda explicación demostrativa o definitoria del mundo en el que vivimos: “La imagen de sí mismo del hombre tiene su lugar en el desarrollo del saber que, desde la hipotética de una ignorancia absoluta sobre las relaciones de los hechos, suavizada por imágenes de la fantasía de dichas relaciones, conduce a la reducción de la ignorancia y al aumento de la congruencia con la realidad de los símbolos humanos de relación” (Cf. ELIAS, 1997:82) Este modelo de mundo se incardina a una función verbalizadora o metalingüística de la propia realidad que se registra como tal desde las propias

¹¹⁷ Vid, T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1986: 60-63. La completitud de la verosimilitud mimética de la realidad es una quimera, sobre todo cuando carecemos de las múltiples versiones perceptivas que de la realidad física existen: “La vuelta de la idea de los mundos posibles a una posición epistemológicamente destacada ha añadido una nueva dimensión a la investigación ideográfica. El mundo actualmente existente aparece como uno entre número infinito de universos posibles. Su estructura está determinada por valores específicos de ciertas constantes físicas básicas: cualquier variación ligera de dichos valores crearía un universo distinto.” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 101).

¹¹⁸ “Ciertas emociones estéticas pueden ser, en efecto, producto de la mutación histórica del gusto; pero la mayoría de los contenidos poéticos que vienen siendo históricamente también reconocidos como decisivos e interesantes, se corresponden con la vigencia de un conjunto limitado de grandes cuestiones eternas de la sensibilidad, o con el grupo también delimitable de los interrogantes esenciales que constituyen los principios de convergencia del interés del hombre sobre su destino” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 291).

convenciones estructurales y categorizadoras de las comunidades (DOLEŽEL, 1999: 95) . Las crónicas periodísticas o el documental cinematográfico trasladan ese complejo real a un discurso discreto cuya objetividad se procura a través del contenido semántico-mimético que expresa el genotipo descriptivo.

El propio lenguaje fotográfico recupera, a través de una selección discreta de lo real, todo el contenido extensional que perciben nuestros sentidos a través de los estímulos sensoriales. El carácter extensional se particulariza en una progresión remático-intensional, desde el primer momento en que el receptor amplía o reduce la habilidad interpretativa de ese marco textual, que se le facilita. Es pertinente establecer que cualquier filiación mimético-realista de un texto con la realidad se subsume (R. ARDANUY ALBALAJAR y J. M. SÁNCHEZ SANTOS, 1995: 9-27) en un proceso de variaciones tipificadas por la misma naturaleza formalizadora del lenguaje, de cualquier código. Esta reflexión deriva de la propia naturaleza de todo discurso filogenético, que tiende a economizar a través de la formalización que representa toda textura, nuestro modus operandi categorial con el que semiotizamos toda la contingencia.

No obstante, la apertura de posibilidades significativas de este primer modelo queda restringida a la objetividad informativa que significa cualquier texto de naturaleza científico-técnica o periodística: la inferencia de datos informativos relevantes para la propia evolución psicosocial del individuo, dentro de la comunidad, se realiza a partir de una organización macroestructural, que permite la progresión remática o periférica. Por tanto, la verosimilitud de este primer modelo de mundo reside en la operatividad funcional mimética entre realidad y texto, cuando la aportación de datos prescinde de rasgos ficcionales o estéticos que implementan esa expansión desde el propio imaginario poético¹¹⁹. La objetividad

¹¹⁹ Entiéndase el concepto como estrategia formativa del constructo textual, a partir de la constitución de una organización macroestructural de contenidos expresivos y estéticos: “La relación entre la estructura material, verbal, del texto y la actividad imaginaria motivada en ella es importante, si bien ambas entidades, lingüística y psicológica, deben ser diferenciadas como constituyentes sustanciales muy

informativa de la crónica o reportaje periodísticas, así como la propia verosimilitud empírica del texto científico obedece a esa necesidad indexical o deíctica, que impone nuestra competencia psicocomunicativa sin la que sería factible nuestro desarrollo conductual dentro de la comunidad.

La objetividad informativa obedece a la formalización de contextos empíricos que coadyuvan en la completitud de nuestro desarrollo intersocial, sobre todo cuando la textura periodística, publicitaria, histórica o documental contribuye a la propia socialización del sujeto que se ve inmiscuido en una encrucijada de sistemas complejos, que comprenden, desde las normas éticas o legales, hasta las propias convenciones de los géneros de ficción¹²⁰: “Independientemente de la importancia que demos a los aspectos pragmáticos de la teoría de la oralidad, es obvio que resistirá o fallará por la especificidad de los rasgos estructurales. Sólo la presencia de tales rasgos puede proporcionarnos la prueba de oralidad de textos cuya forma de composición nos es desconocida (como los poemas de Homero)” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 23).

De este modo, cualquier información objetiva, que aporte un incremento de semas contextuales, aplicables a la propia contingencia en la que el sujeto está inmerso, facilita el aprendizaje y la reflexión de este sujeto con su entorno sociocultural (CHOMSKY, 1998: 108). La descripción activa la expresión que motiva la inferencia de órdenes referenciales mutables que desarrollan la heterogeneidad nómica. Entiéndase la heterogeneidad nómica como la evolución de diversos estadios sociopolíticos, cuya inserción en la cadena lógico-temporal (ELIAS, 1997: 19) experimenta modificaciones estructurales que afectan a la colectividad y que, a partir de la propia colectividad, se generan como fuente de beneficio o como eclosión de consecuencias adversas. La evolución política y social

diversos. E, texto en su integridad las reclama a ambas: al esquema material que dinamiza los comportamientos psicológicos conceptuales e imaginarios, y a éstos como única versión productiva de contenido, de significado, en la unidad convencional llamada texto, la cual se hace patente en formas literarias de inolvidablemente expresiva y comunicativa.” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 432-433).

de las comunidades afecta a un orden tecnológico que, progresivamente, facilita nuestra acomodación al medio y que se vislumbra, claramente, en la mayor parte de los textos científicos. Del mismo modo, la prensa y los mass-media, en general, vislumbran una realidad alternativa, que explica la complejidad estructural de nuestra sociedad, donde las interrelaciones derivan en conflictos conductuales entre los individuos, independientemente de su extensión¹²¹.

Del mismo modo, el texto legislativo o el propio texto publicitario, que se adapta a las necesidades socioeconómicas de la competencia mercantilista, dotan de homogeneidad estructural o nómica a toda esa colectividad que, si bien advierte los fallos del sistema, subsiste, porque relativiza el grado de actuación y expansión, siendo evidente que el acervo cultural común, coexiste a partir de la inferencia de informaciones homogéneas que son afines a la competencia sociocomunicativa de colectividades específicas. La textura descriptiva, que se formaliza en los textos religiosos, contribuye al establecimiento de prototipos culturales que, sólo a través de la iteración de estructuras apositivas de contenido semántico común, sostienen la continuidad de un sentido o un hipersentido competitivo común entre varios sujetos.

Desde esta perspectiva pragmático-social, fijemos que el texto periodístico y, además, la convergencia sémico-dicursiva de toda una tipología textual vinculada a motivos políticos, dispone de una serie de estructuras ideológicas a las que cualquier sujeto de Occidente puede optar. No sólo la temática, sino la formalización de la temática, a través de la expansión descriptiva, permite esos valores sociopragmáticos de funcionalidad y afuncionalidad, produciéndose un equilibrio. El sujeto infiere la

¹²⁰ *Vid.*, ONG, 1993.

¹²¹ La realidad textual de la narrativa de este texto naturalista compete a la interacción de diversos actantes y oponentes, siendo lo más relevante, la focalización de Ana Ozores, la activación de todo un sistema de contrastes lógico-actanciales: “[...] la función intensional de la denominación conduce a la formación de una clase de agentes que son nombrados por nombres propios estándar. Mirada de forma más cercana, esta clase se puede interpretar como el grupo privado del protagonista: sus miembros entran en relaciones claramente especificadas con el héroe en la búsqueda y el conflicto solitario de éste”. (Cf. DOLEŽEL, 1999: 104).

información a través de una tipología semántica de posibilidad de mundo, que incide en la objetividad del texto hacia la contingencia; destacándose las carencias de una sociedad que evoluciona y las innovaciones estructurales que, en ella, se están produciendo como sistema complejo. Obsérvese el siguiente artículo de opinión publicado en *Diablo Mundo* de 1934, num 2:

“¿Qué va a ser de la República española? ¿Adónde vamos? Vienen diciéndose desde hace tiempo los republicanos de verdad, es decir, no los históricos, sino los de hoy. Difícil resulta contestar a estas preguntas, porque empieza por no saberse exactamente dónde está la República. ¿Está en los socialistas exasperados que creen todavía en las tiranías de la revolución? ¿Está en las izquierdas, desperdigadas en peñas de café, de estos cafés madrileños que parecen ya todos de Montparnasse? ¿Está el republicanismo histórico, es decir, lleno de historias? ¿Entonces, si todo esto es dudoso o problemático, va a esultar que la República se halla escondida en el seno de Acción Popular, y que se la sacará cuando quiera del bolsillo del chaleco el señor Gil Robles?”¹²²

Se abstrae, sin duda, una sección de la realidad que, a través del género periodístico del artículo de opinión, recurre a la datación de diversos referentes contextuales espacio-temporales, afines a la modalización competitiva del mundo. Nos aproximamos a una formalización de la contingencia cuya función pragmática informativa axiomatiza actantes y oponentes que participan de la propia competencia cultural del receptor, en este caso, todos los grupos políticos de Gobierno. Esta oposición entre los motivos mítico-temáticos, que reside en la política nacional, el bien y el mal, se circunscribe al ámbito nómico judeocristiano, que sienta su base psicomoral en la prevalencia de la justicia frente a aquellos que transgreden el orden, realizando actos ilícitos, que contravienen o desestabilizan el orden psicomoral de cualquier sociedad.

¹²² Barga, C. “Situación de la República” en Gutiérrez Carbajo, F. (ed.), *op. cit.*, pág. 171-179: pág. 171.

No sólo la incursión de este binomio, que posibilita la axiomatización del texto, sino también la iteración de estructuras apositivas locativas y temporales (ELIAS, 1997: 91), prototípicas del texto descriptivo, arguyen ese intento de actualizar a través del discurso los diversos cambios de estados que caracterizan a toda contingencia, como mantenimiento o ejecución de ese vínculo fático interpersonal entre mundo y sujeto. Compruébese la suma de propiedades aspectuales, referidas a las acciones de esta serie de grupos políticos, así como la especificidad de las localizaciones y las acciones de cada grupo.

La indexicalización que, desde la propia función fática o informativa, representa la Pragmática en su análisis del texto, remite al dominio de lo descriptivo, como realización objetiva de la contingencia en el texto, accesibilidad formal e inferencial, que vincula el sujeto a un conjunto de representaciones semánticas semiotizadas y afines a la competencia cultural o arquetípica de la comunidad (A. GARCÍA BERRIO, 1994: 431-444).

Este objetivismo se adecua a la facticidad propia que implica todo acto semiótico, donde la discreción de la vastedad, se formaliza a través de la disgregación o la particularización de unidades y a través de la modalización espacial y temporal¹²³. Así, se verifica, a partir de esta posibilidad de mundo, una aproximación básica de índole informativa que efectúa una interrelación comunicativa primaria, necesaria, hasta congénita, entre sujeto y mundo como única posibilidad de subsistencia: esta subsistencia se verifica a través de la propia reflexión del individuo, que genera el discurso periodístico, pues refuerza la incursión espacio temporal del individuo en la sociedad (ELIAS, 1997: 79). La reflexión que el sujeto esboza en torno al complejo de su realidad, facilita su propia comprensión, como sujeto individual que forma parte de una conciencia nómica colectiva que avanza en el curso del tiempo.

- **Tipo 2 de modelo de mundo: lo ficcional verosímil.**

Frente a la conciencia nómica homogénea y heterogénea, que implica toda actualización discursivo-descriptiva, donde la objetividad informativa incide en la programación pragmático-funcional del texto, esto es, la indexicalización o la flexión deíctica como transferencia comunicativa de los órdenes referenciales espacio-temporales, hallamos que la textura descriptiva profundiza en la formalización estética del proceso constructivo del significado poético: “El tipo II de modelo de mundo es el de lo ficcional verosímil; es aquel al que corresponden los modelos de mundo cuyas reglas no son las del mundo real objetivo, pero están construidas de acuerdo con éstas. Los productores construyen según estos modelos estructuras de conjunto referencial que, si bien no son parte del mundo real objetivo, podrían serlo, pues cumplen las leyes de constitución semántica de éste” (Cf. T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1986: 58-59).

A partir de estos presupuestos semántico-extensionales, cifrados por Albaladejo Mayordomo, se reconoce que, a partir del problema semántico-referencial, entroncamos con uno de los debates filosóficos más complejos, como es el de la veracidad de los enunciados. El texto literario opera en función de órdenes referenciales intercambiables, pues existe un transvase, desde el complejo funcional contingente en el que se ubican, a su incorporación o actualización formalizadora en el discurso estético.

Esta incorporación o adecuación de los complejos semiótico-referenciales o qualias al texto literario dispone de una sistémica particular, que queda reflejada, no sólo en las relaciones de oposición entre actantes o actantes y objetos, sino en la sistémica funcional de las interrelaciones sémicas de las unidades, que permite la aprehensión del sentido del texto. Sin duda, la recreación descriptiva de espacios y definiciones etopéyicas, en torno a personajes específicos, dentro del texto literario

¹²³ Vid. ELIAS, 1997: 21-23.

omite ese mimetismo entre mundo y texto por otro mucho más complejo en tanto que se distancia del grado de filiación sémico-objetiva con la propia realidad.

La formalización de órdenes contingentes de índole ficticia implica un extravío o un distanciamiento de ese nivel primario inferencial que permite al sujeto sentirse comprometido e inmiscuido en una realidad compleja y mutable a través de la simbiosis mimética entre texto y mundo. Sin embargo, en la transculturación de la que forma parte todo complejo cultural, las convenciones sociales admiten y normativizan la progresión de textos imaginarios, ficticios o no verosímiles con relación a la coyuntura, constituyéndose como formante interactivo macrosocial de todo acervo cultural que caracteriza a una comunidad.

La ficcionalidad de esta tipología de mundo adscribe niveles intratextuales narratológicos y sintácticos, que son el reflejo o la consecución de esa interacción sémico-funcional y económica de los virtúemas semémicos de toda progresión textual. Sin duda, la proximidad sémico-referencial, entre referente y texto, facilita una tipología que obedece a una convención filosófica tradicionalista, basada en la confrontación dualista entre ficción y realidad, es decir, regresamos a la disertación platónica de mundo real frente a mundo de las ideas, aunque bien sabemos que ésta no es la finalidad de nuestra investigación.

La textura descriptiva, no sólo objetiviza información relevante contextualmente, para la dinámica sociocultural y política de inmersión del sujeto en la colectividad, atendiendo a la primera tipología de mundo, sino que también recrea espacios hipotéticos que son aprehensibles, por el receptor, pues halla una similitud formal con la propia realidad contingente semiotizada o modalizada. De este modo, el texto descriptivo tiende a recrear diversas funciones intratextuales dentro del discurso literario, que pactan con las convenciones típicas de los géneros, como con la estratificación o semiotización de los qualia que permite manejar, intercambiar y

conmutar prototipos culturales afines a la identidad filogenética del grupo social (OOMEN, 1987: 145) .

*“Cuando en las grandes solemnidades el cabildo mandaba iluminar la torre con faroles de papel y vasos de colores, parecía bien, destacándose en las tinieblas, aquella romántica mole; pero perdía con estas galas la inefable elegancia de su perfil y tomaba los contornos de una enorme botella de champaña. Mejor era contemplarla en clara noche de luna, resaltando en un cielo puro, rodeada de estrellas que parecían su aureola, doblándose en pliegues de luz y sombra, fantasma gigante que velaba por la ciudad pequeña y negruzca que dormía a sus pies” (CLARÍN, *La Regenta*, I, pág. 138).*

El fragmento de *La Regenta* recopila esa adecuación positivista, que postuló Carnap, a propósito de la diferenciación semántica entre texto de uso ordinario y discurso estético o artístico. Claramente, la textura descriptiva nos introduce en una redefinición de la torre de la catedral de Oviedo. La adecuación de esa contingencia al texto dista del objetivismo periodístico, que expresa una similitud mimético-realista con la coyuntura, sin embargo, no excluye que la descripción rentabilice su función déctica dentro del propio texto literario: sin duda, el objetivismo no se relaciona con la contingencia, sino con la propia referencialidad textual que se formaliza en la novela.

La operatividad funcional de los qualia y su intercambiabilidad contextual posibilita la existencia misma del texto literario y de las expansiones sémico-intensionales donde se genera la metaforización. Fijemos la multiplicidad de expansiones predicativas que derivan del pantónimo “torre”, adscribiéndose, desde el punto de vista sémico-funcional, una serie de propiedades que arbitran la propia materialidad poético-discursiva del texto literario: por ejemplo, el contraste de su belleza arquitectónica con la de la propia noche. Evidenciamos que la adecuación de

los qualia al texto literario, permite la operatividad de reglas funcionales específicas, que afectan, no sólo a la operatividad sémica, sino, en el caso de la textura descriptiva, a la especificidad de estructuras morfosintácticas, que expresa la propia adjetivación o la subordinación, sin olvidar la función pragmática del propio texto descriptivo que, en este fragmento, se refiere a la indexicalización de la trama narrativa (ADAM y LORDA, 1999: 147-148).

- **Tipo 3 de modelo de mundo: lo ficcional no verosímil.**

La inclusión de la textura descriptiva, en los procesos de génesis e inferencia comunicativa, se imbrica dentro del propio devenir filogenético de toda sociedad. Si bien la aparición del discurso literario nos presenta una posibilidad de mundo alternativo a la mimético-realista de cualquier crónica periodística o tratado científico, obsérvese que todavía podemos implementar el grado de abstracción y de distanciamiento hacia la filiación semántico-extensional mundo: “La función mimética es una fórmula para integrar las ficciones del mundo real. La semántica mimética es una semántica de un mundo. [...] sólo puede desarrollarse una alternativa radical a la mímesis si el marco de referencia de un mundo es sustituido por un modelo de mundos múltiples, es decir, por una semántica de mundos posibles.” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 117)

Este grado de implementación de distanciamiento o abstracción se traduce en una transgresión de la operatividad funcional de las convenciones de los géneros y de la lógica semántico-funcional de los enunciados, accionando una tipología de mundo que, pese a su ficcionalidad, está condicionada por el reglaje psicosocial de la realidad contingente.

Accedemos, por tanto, al desarrollo de una inversión de cualquier clase de valor operativo de índole lógico-casual, entendiendo, en este caso, la causalidad,

como una relación de competencia entre dos motivos operacionales que, si bien, en el texto literario no presentan una similitud formal con la coyuntura, al menos sí que imitan sus propiedades (PLANTIN, 1998: 41-44) . En esta tipología de mundo, la inversión o transgresión de valores, desde el mismo momento que afecta a esta relación básica cognoscitiva, afecta a cualquier dominio del pensamiento: la Física, la Historia o la Filosofía. Accedemos al dominio de la literatura fantástica, que converge, con su frecuencia de uso, en la multiplicidad de convenciones genéricas, pero que, sin lugar a dudas, desarrolla una tipología de mundo ficcional, que dista de la causalidad o el determinismo realista, que predomina en obras como la de los autores decimonónicos.

La textura descriptiva desarrolla estructuras de expansión semántico-discursiva que, en el caso de esta tipología de posibilidad de mundo, presentan la misma estructura prototípica y cumplen las mismas expectativas funcionales deícticas que caracterizan a todo dominio de la descripción. Obsérvese, sin embargo, que la diferencia semántico-referencial, afecta a todo componente discursivo, independientemente de la modalidad representativa. Afecta en tanto que la relación mimético-realista con la contingencia está a un grado máximo de distanciamiento¹²⁴, sin embargo, la intercambiabilidad de los referentes, como conceptos categoriales, permite el desarrollo de mundos paralelos que caracterizan a toda trama ficticia.

La paradoja, en la accesibilidad a este tipo de posibilidades de mundo comienza, cuando el análisis lingüístico-discursivo se encuentra con una tipología estético-textual que responde a una máxima transgresión de las convenciones, ya por automatismo, como sucede en la compulsión de determinadas expresiones

¹²⁴ Añádase a esta tipología otros comentarios que aluden a la transgresión de los marcos normativos de todo discurso descriptivo: “La eliminación de las normas y reglas literarias no es un proceso destructivo, sino constructivo. Al eliminar las normas existentes la literatura abre nuevas posibilidades semánticas y amplía su capacidad de producir sentido. La destrucción de viejas normas produce un nuevo sentido. En el caso de la autenticación, la destrucción de la autoridad de autenticación abre nuevas dimensiones de sentido al convertir en problemático el propio concepto de existencia ficcional.” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 143).

lingüístico-formales, que se detectan en numerosos trastornos mentales como la esquizofrenia, o en la expansión de un metalenguaje que lucha por rebasar esa frontera restrictiva que es la propia inefabilidad del lenguaje.

Esta búsqueda de la transgresión, por parte de algunos movimientos artísticos, nos induce a esa lucha constante de ruptura con cualquier modalidad representativa que prescriba una relación lógica del contenido sémico de cualquier enunciado: manifestaciones artísticas, vinculadas al expresionismo abstracto o el surrealismo onírico, constituyen entelequias comunicativas, donde el disformismo y la filiación semántico-realista entre referente y mundo, no está destruida, sino sublimada. Se expresa un metalenguaje que atraviesa la propia experiencia sensitiva de lo real, revelándonos un orden metaconceptual, que traduce más la impresión, la contención de la emoción o el arrebato de cualquier arrobo antes que la simulación o recreación de estructuras prototípicas de nuestra realidad. Se anticipa, en esta tipología de manifestaciones expresivas, una desintegración conceptual del dualismo hilemórfico que reside en todo objetivismo perceptual: forma y contenido, acaso acto y potencia.

En este tipo de manifestaciones expresivo-estéticas, aprehendemos que la impresión, como necesidad sensitivo-emocional de ruptura con los datos sensoriales que se detectan en nuestros umbrales de percepción, nos conduce a la dispersión de una emoción anodina, derivada de la aprehensión de esa inversión de la logicidad de los enunciados (ADAM y LORDA, 1999: 83-92). Por esta razón, existe un punto de convergencia entre el texto, que reproduce cualquier reflexión sociocultural y diversas manifestaciones artísticas, como el expresionismo abstracto de Pollock¹²⁵ o Francis Bacon. Sin duda, cualquier aplicación de una semiótica de la argumentación o la narratividad es inútil cuando la transgresión de la progresión lógico-enunciativa

¹²⁵ Relacionado con las claves pictóricas de la estética de Pollock, en lo que se refiere a la consustanciación entre patología y pintura, *vid.* NAIFEH y WHITE SMITH, 2001. Para un estudio en torno a las características pictóricas de la técnica "action painting", usada por Pollock, *vid.* WYSUPH, 1970.

deductiva e inductiva, queda superada por las divergencias cromáticas o lineales, que tipifican a estas representaciones, donde la reductibilidad de sus formas irradia un complejo emocional sensitivo que supera la comprensión informativa o persuasiva de un texto¹²⁶.

La textura descriptiva nos induce a la representatividad de una expansión sémico-referencial implícita, como sucede en esta posibilidad de mundo que verifica la percepción del objeto artístico: “El sueño y la locura son los más claros ejemplos de mundos intermedios: comparten con el mundo sobrenatural algunas distribuciones de modalidad, pues en ellos se hacen posibles muchos acontecimientos imposibles en el mundo natural. Al mismo tiempo, junto con el mundo natural, el sueño y la locura poseen la propiedad de su existencia real, ya que ocurren efectivamente como experiencias humanas.” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 154).

Una tipología textual prototípica del desarrollo de expansiones descriptivas, que se incluyen en esta posibilidad de mundo, coincidiendo con la irracionalidad genética de esta serie de manifestaciones, es la propia seducción del arrobamiento místico como se observa en el siguiente texto de Santa Teresa de Jesús:

“[...] mas sentí un fuego en el alma, que yo no puedo entender cómo poder decir de qué manera es. Los dolores corporales tan incomparables, que, con haberlos pasado en esta vida gravísimos, y, según dicen los médicos, los mayores que se pueden acá pasar (porque fue encogérseme todos los nervios cuando me tullí, sin otros muchos de otras maneras que he tenido, y algunos como he dicho, causados de el Demonio), no es todo nada en

¹²⁶ Añádase que la creación tipológica de esta tercera jerarquización estructural de mundos posibles se corresponde con un distanciamiento o deslectura de la realidad mimética: “Mis consideraciones sobre la tradición como factor de poeticidad convencional se fundamentan sustancialmente, [...], en el sistema altamente tópico de la poesía clasicista del Renacimiento al Barroco, dominada por una ideología expresiva de *convergencia* en la “*imitatio*”; mientras que las tesis de Bloom se nutren del sentimiento histórico, también realísimo y constatado, de *resistencias* y sentimientos asfixiantes de independencia y

comparación de lo que allí sentí, y ver que habían de ser sin fin y sin jamás cesar. Esto no es, pues, nada en comparación de el agonizar de el alma, un apretamiento, un abogamiento, una aflección tan sentible y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sé cómo lo encarecer. Porque decir que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco, porque aun parece que otro os acaba la vida, mas aquí el alma misma es la que se despedaza.”¹²⁷

La búsqueda de la transgresión de la inefabilidad explora una nueva correlación semántico-extensional de los órdenes referenciales que, desde una teoría mimético-realista, plantea una posibilidad de mundo distante de esa filiación entre realidad y texto (ECO, 1998: 40-52). Obsérvese que el campo lexemático, formalizado en el texto, opera con sustantivos de índole extensional amplísima como los que concentran los culturemas “alma” o “demonio”, por ejemplo. Si bien la estructura expansivo-semántica es la misma, desde una teoría lógica y económica del discurso, la contextualización de los órdenes referenciales plantea una alternativa semántica que no es comprendida, como relación objetiva entre sujeto y contingencia, como se comprueba en el Tipo 1 de mundo.

Desde la semántica extensional, no existe una disociación lógico-estructural en lo que a la estructura prototípica de la textura descriptiva se refiere, sino al semismo que opera en las relaciones intersémicas y que, como se sabe, afecta siempre a la aprehensión del sentido textual¹²⁸. El arrobo místico, como unión mística o consustancial del sujeto con la divinidad, profundiza en una

originalidad radicales en los poetas “fuertes” modernos, desde Wordsworth, Blake y Shelley, a Whitman, Amons o Stevens” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 182).

¹²⁷ Jesús, Sta. Teresa de, *La vida/Las moradas*, Barcelona, Planeta, 1989, págs. 193-194.

¹²⁸ Esta reflexión nos introduce en la inclusión de los valores macrosociales e históricos que componen la microestructura del texto literario o cualquier otro tipo de texto: “*El significado del texto es la totalidad de los componentes explícitos e implícitos: el significado implícito no se supone, sino que deriva de procedimientos inferenciales controlados desde el significado de los componentes textuales específicos.*” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 98).

recategorización textual de los conceptos que, si bien reproduce expansiones de índole intensional o remática, no deja de sorprendernos la selección lexemática que organiza los pantónimos: *alma*, *dolores* o *vida* son lexemas, cuya amplitud semántico-extensional, no posibilita en esta tipificación de contextos, donde se profundiza en la propia mixtificación o inefabilidad del lenguaje: una intensionalización que disponga, como marco referencial, la propia experiencia vivida del sujeto, sino que se adentra en azarosos cauces de sensibilidad emocional que, sin duda, con el devenir también forman parte de nuestra transculturación.

La descripción no está exenta de esta revisión lógico-formal, cuando la recualificación de la unidad textual exige la adecuación del discurso descriptivo, como modalidad polifuncional pertinente para la plena significación de la macroestructura textual (BRUNER, 1991:2). Estos presupuestos orientativos, de los posteriores análisis y reflexiones teórico-prácticas, parten de la consideración crítico-reflexiva de que la Lingüística y la Teoría de la Literatura se han transformado en ciencias, desde el momento en que dejaron de ser normativas, cuando las valoraciones ético-ideológicas y preceptivas, como lo eran la gramática, la retórica o la poética clásicas se subsumen y, en la mayoría de casos, se abandona el dictamen de reglas, para adquirir un carácter descriptivo y formalizador, lejos de ese atrevimiento subjetivizador de valoración (A. LÓPEZ EIRE, 1997: 10).

Esta desvinculación implica la aceptación de una reflexión más profunda de una serie de mecanismos textuales de adecuación que, sin duda, constituyen la producción textual; de esta adecuación, participan factores pragmáticos y psicoanalíticos, que dotan al sentido textual de un proceso acumulativo-organizativo de estructuras lógico-formales, desde una óptica cognitiva, poniendo en crisis la univocidad formal de determinados patrones textuales, tomados como piedra angular en las preceptivas retóricas (I. PARAÍSO, 1994: 84-86).

Así, la descripción se reactualiza como uso polivalente, puesto que, como modalidad lingüístico-discursiva, por su producción sintagmático-textual, en la progresión temático-remática del discurso, ha de enfrentarse, inminentemente, con nuevos patrones comunicativos, que definen la microestructura de lo descriptivo, en sus distintas, actualizaciones discursivas, como un proyecto figurativo¹²⁹, esto es, como un proceso lógico-cognitivo de subordinación entre las figuras visibles y objetuales, y la recategorización discursiva de esta seriación de figuras en el texto específico (SCHEFER, 1999:913).

La aprehensión de este orden lingüístico-textual de lo descriptivo contrasta con la concepción retórica, que elaboró el recurso de la expansión descriptiva, a partir de criterios eclécticos, que formulan la descripción como un mecanismo lógico-discursivo también polifuncional, dentro de la *dispositio*, pero cuya caracterización se subsumía a la modalidad textual de la narratio y a otra serie de figuras vinculadas al dominio del *ornatus* de la *argumentatio*, propios de la oratoria y de otra especie de discursos como el epidíctico¹³⁰.

Este enfoque retórico que, posteriormente, desarrollaremos resulta insuficiente, no tanto por el eclecticismo formal en la definición del fenómeno, sino también por la dispersión, que representa el dominio textual descriptivo: al ser subsumido dentro de la textura narrativa, operando así, como un valor cotextual, que declara la intensionalización sémica de los actantes y los actores del discurso, como una variante alternativa o eminentemente especificadora de determinados sintagmas de la secuenciación narrativa. Sin embargo, se excluye la prototipicidad descriptiva, a través de la dispersión metodológica de una combinatoria de figuras

¹²⁹ Para el estudio de la caracterización formal de la figuración del mundo a partir del discurso ordinario y artístico, *vid.*, ARDUINI, 2000: 27-43.

¹³⁰ No se trata de reformular una crítica de los postulados retóricos, sino de establecer un patrón homogéneo válido para la unificación de criterios eclécticos, que fragmentaban una modalidad discursiva en una extensa nómina de figuras de dicción y pensamiento, si bien tenían su *ratio essendi* en la necesidad pragmático-comunicativa en el aprendizaje de la oratoria (BICE MORTARA, 1996: 272-273).

estéticas por adición, consolidando una tradición¹³¹ que llegará hasta el Romanticismo, como se refiere en las retóricas españolas del Siglo de Oro (J. LÓPEZ GRIGERA, 1994: 69-83).

Se añade, además, el constituyente ideológico y ético que implica la inclusión de presupuestos retóricos en la descripción de fenómenos lingüísticos, exigidos por la variedad discursivo-estética, que presentan los distintos patrones textuales. Y es necesario aprehender el proceso de codificación lingüístico-discursiva, como una producción de orientación pragmática, pues, el poeta compone pensando en su público, sobre el que se propone ejercer, mediante su obra, determinados y muy específicos efectos de orden cognitivo y psicológico, de los que se deriva, no sólo el placer estético, sino también la acción ilocutiva del sujeto, ante las distintos horizontes expectativas que inferimos de otros textos de carácter pseudoestético o informativo (A. LÓPEZ EIRE, 1997:50-51).

Estos presupuestos de orden oratorio y estético son prédica de la actual producción textual de diversos macrosignificantes: estos órdenes componen nuestra realidad y coadyuvan en la génesis filogenética del sujeto. Por esta razón, la base científica de nuestro análisis se centra en la acomodación de valores retórico-formales en la nueva constitución de modelos operativos dentro de la extensión de la publicidad, más concretamente en la selección prototípica, por su recurrencia formal y frecuencia de uso, desde una perspectiva semántico-temática, de la extensionalidad de la moda y la belleza.

Esta adecuación ratificará la actualización de la retórica en una neoretórica o retórica general, que, no sólo dependerá de la capacidad de los modelos, sino que evalúe, por otro lado, la necesidad de la complementación de éstos con otros de orden semiótico-pragmático para evitar la diversidad de nóminas y proyección cotextual de figuras dentro de la producción de los textos, en este caso los textos

¹³¹ *Vid.*, A.LÓPEZ EIRE, 1999: 19-53.

publicitarios. El discurso publicitario proporcionará la revisión de los distintos procesos formales de poetización, que experimenta cualquier discurso donde se inician los síntomas de la persuasión comunicativa, así como la recurrencia económica y sintética de la operación transformacional de la descripción como transmisor de valores comunicativos intencionales especificativos. Estos valores intencionales, informativos o persuasivos, proceden de la concreción de un valor cultural prototípico, no sólo del producto, sino del contexto sociológico en el que se implica, siendo la descripción o la elipsis de ésta, lo que constituye la articulación sintagmático-discursiva del texto publicitario.

2.11. ANÁLISIS DEL PROCESO DESCRIPTIVO EN “¡ADIÓS, CORDERA!” DE “CLARÍN”:

En función de la tipologización de prototipos de análisis, el texto de “Clarín”¹³² instrumenta la modalización secuencial descriptiva hacia el desarrollo de funciones de índole pragmática, a las que se añade los valores intensionales de enfatización actancial o de objetivización indexical del referente espacial a través de series expansivas sintagmáticas de carácter apositivo¹³³. El análisis de este cuento expresa en un nivel macrotextual, el grado de objetivización intensional de la actualización sintagmática y la prototipicidad del discurso descriptivo como sistema categorial de adecuación semiótica de los espacios. Previamente al análisis formal e isotópico de las distintas secuencias descriptivas, aplíquese el modelo lógico-funcional de demarcación y cohesión interna, para tratar de situarlas en el conjunto del texto narrativo, y de distinguir las del resto de modalidades discursivas.

¹³² Segumimos, en las citas textuales ejemplificativas, la siguiente edición de este cuento realista: Alas, “Clarín”, L., “¡Adiós, “Cordera!”” en *Cuentos*, Madrid, Ediciones Orbis, 1988, págs. 65-71.

¹³³ “Et nouns verrons que l’une des obsessions du texte descriptif sera, bien souvent, d’hypertrophier son système démarcatif, de souligner au maxim, par divers procédés l’encadrement de l’unité descriptive elle-même, d’accentuer en particulier son début et sa fin” (HAMON, 1981: 19).

2.11.1. PERSPECTIVA MACROESTRUCTURAL:

Desde una perspectiva macrotextual, según este criterio demarcativo, destáquese la presencia de una serie de enunciados pragmático-discursivos descriptivos que, en el texto, adquieren un valor funcional estratégico persuasivo e indexical. La segmentación secuencial, que presentamos, se identifica con la disposición articuladora isotópica como régimen organizador del despliegue sintagmático de las unidades de secuencias descriptivas (D) y microsecuencias descriptivas (MD)¹³⁴, actualizadas sintácticamente, a través de estructuras atributivas o apositivas como la expansión intensional¹³⁵ de subpantónimos; esquematización categorial del sistema complejo contingente que tipologiza jerárquicamente cada una de las propiedades del objeto ilocutivo¹³⁶:

- **Secuencias descriptivas:**

D₁. Descripción espacial de prao Somonte y del poste telegráfico: “*El prao Somonte era un recorte triangular de terciopelo verde [...] y trepar hasta cerca de los alambres*” (pág. 65).

D₂. Caracterización etopéyica de Rosa y de su reacción sensorial ante las vibraciones telegráficas: “*Rosa, menos audaz, pero más enamorada [...] los formidables ruidos metálicos que el viento arrancaba a las fibras [...] decían a los del otro extremo del mundo*”. (pág. 65).

¹³⁴ Vid, HAMON, 1981.

¹³⁵ “Las extensiones son sólo posibles a través de las intensiones, y, a la inversa, las extensiones fijan las intensiones. Podemos especular que los autores conciben el mundo ficcional, en primer lugar, como una estructura extensional, inventando la historia, individualizando a las personas que actúan según sus propiedades y relaciones situándolas en paisajes naturales y urbanos; luego, a través de la escritura de una textura concreta, dan una forma intensional al mundo.” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 207) .

¹³⁶ Vid, GRICE, 1975: 47.

D3. Descripción psicofísica¹³⁷ de Cordera: “*La Cordera, mucho más formal que sus compañeros, [...] Era una vaca que había vivido mucho [...], llena de experiencia, debían de parecerse todo lo más posible a las más sossegadas y doctrinales odas de Horacio.*” (pág. 65).

D4. Reacción de Pinín y Rosa ante la llegada del ferrocarril: “[...] *la novedad del ferrocarril produjo impresiones más agradables y persistentes [...], que llevaba dentro de sí tanto ruido y tantas castas de gentes desconocidas, extrañas.*” (pág. 66).

D5. Descripción animista del prao Somonte: “*Desde allí no se veía vivienda humana, [...] bajo los rayos de sol [...], empezaban a brillar algunas estrellas en lo más obscuro del cielo azul [...], con un blando son de esquila.*” (pág. 66).

D6. Empatía afectiva¹³⁸ entre los muchachos y Cordera: “[...] *amaban Pinín y Rosa a la Cordera, la vaca abuela, grande, [...], demostraba tácitamente el afecto del animal pacífico y pensativo*” (pág. 67).

¹³⁷ La descripción psicofísica y, más concretamente la descripción psicomoral, participa de las convenciones retóricas como finalidad estratégica dentro de la argumentación de orden deductivo para lograr el cumplimiento de las expectativas de persuasión: “Por mencionarlos de uno en uno, son necesariamente bienes los siguientes: la felicidad, porque es preferible por sí misma y autosuficiente, además de porque elegimos las demás cosas a fin de conseguirla; la justicia, la valentía, la moderación, la magnanimidad, la magnificencia y demás formas similares, pues son excelencias del cuerpo y producen muchas otras; por ejemplo, la salud produce también el placer y la vida, razón por la cual se considera lo más importante, porque es causa de las dos cosas más estimadas por la gente: el placer y la vida” (Cf. ARISTÓTELES, 2001: 78).

¹³⁸ El tono nostálgico del relato y el desenlace desesperanzador para Rosa nos conduce a la clarividencia de la fantasía y la ilusión bucólica como evasión, ante una tecnocracia inmediata que va quebrantando todas esas expectativas imaginativas: “[...], gracias a que en nuestra vida fantástica descargamos buena parte de nuestras frustraciones, las que los objetos de la realidad nos deparan, podemos volver de nuevo a ellos, libres, en cierto modo, de la tensión que la frustración nos procuraba. Gracias, por tanto, a que fantaseamos, y a que fantaseamos merced a nuestros propios fracasos ante la realidad, el hombre incorpora a esa realidad de sus productos fantásticos hechos ya objetos, como obra científica, como obra de arte, en suma, como obra de creación.” (Cf. C. CASTILLA DEL PINO, 2002: 29) .

D₇: Incidente de Antón con el de Carrió: *“El de Carrió subía, subía, [...] entre madresevas que aún no florecían y zarzamoras en flor, le condujo hasta su casa.”* (pág. 69).

D₈. Desazón expectante de los muchachos ante los trenes y los alambres del telégrafo: *“Pero Rosa y Pinín yacían desolados [...] el que les llevaba su Cordera”* (pág. 69).

D₉. La partida de Cordera: *“Caía la noche por la calleja oscura [...] entre los chirridos melancólicos de cigarras infinitas”* (pág. 70).

D₁₀. Remembranza de la Cordera: *“Y Rosa y Pinín miraban con rencor la vía, el telégrafo, [...] para convertirla en manjares de ricos glotonos [...]”* (pág. 71).

D₁₁. Referencia simbólica¹³⁹ del coche de tercera: *“Y una tarde triste de octubre (...) al servicio de un rey y de unas ideas que no conocían”* (pág. 71).

D₁₂. Conclusividad de la relación afectiva entre Pinín y Rosa: *“Allá iba, como la otra, como la vaca abuela [...] y los peñascos”* (pág. 71).

¹³⁹ La metaforización o la simbolización de la contingencia, a través de elementos individuales, es una constante expresiva en los cuentos de “Clarín”; la representatividad de las injusticias sociales o del propio avance del industrialismo se realiza a través de la simbolización de la materia, como se observa en este cuento a través del poste de telégrafo, o, en *La Regenta*, a través de la torre de la catedral de Vetusta que se erige como símbolo magnánimo, trasunto simbólico de la omnipresencia de Dios: “Que Alas exprese el mundo de la materia acudiendo a las imágenes del carbón o de la mina subterránea no debe sorprendernos: pensemos en *Pipá* o en los antecedentes y formación de Doña Paula en *La Regenta*. Sí es novedad, en cambio, que el amplio período que Clarín necesita para sostener y desarrollar el nudo argumental de *La Regenta* (dos tercios del siglo XIX) se haya convertido ahora en contadas horas de acción dramática y que el tiempo de la Historia haya sido sustituido por el momento de la conciencia” (Cf. A. RAMOS-GASCÓN, 1990: 64) . Vid, M. C. BOBES NAVES, 1984: 24-25.

- **Microsecuencias descriptivas**

- 1. Aposiciones sémico-especificativas de Cordera.**

MD₁ *“Pastar de cuando en cuando [...], y todo lo demás peligrosas”* (pág. 66).

MD₂ *“[...] soltaban el recental [...], a su manera [...]”* (pág. 67).

MD₃ *“[...] con la cerviꝯ inclinada, la cabeza torcida, [...] dormía en tierra”* (pág. 68).

- 2. Localizaciones espaciales sémico-intensionales.**

MD₁ *“El establo y la cama de matrimonio [...] y de cañas de maíz.”* (pág. 68)

MD₂ *“Y, por fin, suspirando, si no satisfecho, [...], entre dueños y bestias.”* (págs. 68-69).

MD₃ *“Antón agotada de pronto la excitación [...], clamaba desde su casa [...].”* (pág. 70).

MD₄ *“De repente silbó la máquina [...], miraban por aquellos tragaluces”* (pág. 70).

- 3. Aposiciones sémico-intensionales en torno al estado afectivo de los actores del discurso.**

MD₁ *“Pinín, con medio cuerpo [...] un recuerdo de dolor ajeno [...].”* (pág. 71).

MD₂ *“Rosa apoyó la cabeza [...] Era canción de lágrimas [...].”* (pág. 71).

La división secuencial descriptiva y microdescriptiva responde a la objetividad pragmática, donde cada una de estas series de estructuras expansivas se inserta, catafóricamente, desde el punto de vista sintáctico, en la progresión de la

textura narrativa (En), desempeñando funciones fáticas, de implementación informativa indexical y contextualizadora¹⁴⁰: intensificación estético-emocional de los motivos mítico-temáticos desarrollados en el texto¹⁴¹.

$$/En_1 \cap D_1/ \cap /En_2 \cap D_2/ \cap /En_3 \cap D_3/ \cap /En_4 \cap D_4/ \cap /En_x \cap D_x/$$

.....

$$MD_1 \dots\dots\dots MD_{2+3+4} \dots\dots\dots MD_x$$

El esquema secuencial manifiesta el despliegue o correlación topológico-discursiva de los enunciados narrativos; la inclusión sígnica manifiesta un orden lógico-remático que, desde el punto de vista semántico, expresa las relaciones intersémicas de selección, modificación e implementación, cuya diversidad de transferencias sémico-intensionales opera en la progresión lógico-argumentativa de la propia naturaleza del relato (A. GARCÍA BERRIO, 1994: 433). Explicemos que el valor funcional de las microsecuencias descriptivas (MD) o de las secuencias de menor extensión y complejidad sintáctico-semántica se articulan como estructuras apositivas¹⁴², con una función pragmática específica y que, del mismo modo, determinan el valor intensional de los clasemas de los enunciados anafóricos, donde se incluyen los pantónimos¹⁴³.

Comprobemos, ahora, el valor pragmático-discursivo de cada una de estas secuencias descriptivas y sus microdescripciones, estableciendo las siguientes

¹⁴⁰ Vid, CLOQUET, 1973: 7-21.

¹⁴¹ Se repite, en este dinamismo comunicativo, que la catacrexis participa de la actualización de las unidades paradigmáticas en el proceso discursivo-textual: “El enunciado poético no es legible en su totalidad significante más que como una puesta en el espacio de las unidades significantes. Cada unidad tiene su lugar claramente definido e inalterable en el todo. Este principio latente y en acción en cada texto poético, sale a la luz cuando la literatura toma conciencia de su irreductibilidad al lenguaje hablado, [...]” (Cf. KRISTEVA, 1981: 75).

¹⁴² Vid, M. LI. HERNANZ y J. M^a. BRUCART, 1987: 79-99.

¹⁴³ Vid, HAMON, 1981.

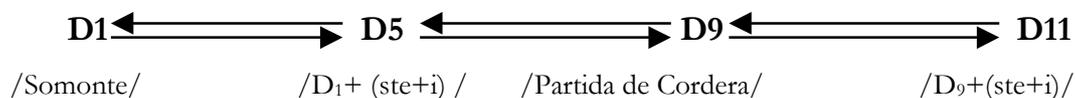
máximas de orden comunicativo, comprendiendo el incremento semántico-informativo de cada una de las secuencias descriptivas. Desde la perspectiva pragmática, profundizamos en los bloques informativos¹⁴⁴ que secuencia el texto de “Clarín”:

Información general: comprende el conocimiento del mundo, de sus características culturales. Se integra, en este sucomponente de información pragmática, todas aquellos valores déicticos espaciales y temporales. Inclúyase D₁, que corresponde a un valor indicial espacial, como es la propia contextualización tipificada del prao Somonte y del poste de telégrafo, que ubica al lector en unas coordenadas topológicas específicas, dentro del imaginario que el propio texto literario representa como expresión simbólico-referencial. D₅ recurre al objeto ilocutivo o pantónimo que desarrolla el clasema sintagmático “prao Somonte”, pero suministrando un mayor valor sémico intensional, pues a la información, dada por D₁, se suma la especificidad etopéyica proporcionada por D₅. D₉, que describe la partida de Cordera, también se incluye en este tipo de información general indexical, ya que se nos describe una fase espacial y cronológica determinante en la articulación sémica del discurso.

Igualmente, D₁₁ incide en la espacialización de los diferentes órdenes simbólico-referenciales de la progresión temático-narrativa del cuento; la ubicación secuencial del coche de tercera presupone, al mismo tiempo, la topologización del objeto, dentro del cotexto discursivo, al igual que en la anterior secuencia. Por tanto, tenemos la siguiente serie progresivo-enunciativa representativa, que articula el proceso sémico-intensional de la especificidad indexical de los diversos órdenes topológicos descriptivos:

¹⁴⁴ La tipología establecida, desde la teoría de la relevancia, expresa según la contextualización del discurso, patrones informativos de coherencia interna, *vid.* DIK, 1989.

Información general: ubicación espacio-referencial



Información situacional: abarca el conocimiento derivado de lo que los interlocutores perciben, durante la interacción de su competencia comunicativa, con la semiosis de la contingencia¹⁴⁵. Se incluye todo el conjunto de secuencias descriptivas, que constituyen la definición de estados sensoriales, rasgos físicos o acciones que revelan el estado psicológico de los actores del discurso. **D2** corresponde a la descripción psicofísica de Rosa ante la inquietante amenaza de los alambres del telégrafo.

D3 implica, dentro de la bipolaridad analógica de la que rinde cuenta “Clarín” en este relato¹⁴⁶, añade una información situacional de índole psicofísica, que actúa como inflexión dentro de la predicactancialidad y el semismo de los enunciados catafóricos como los de **D4**, donde, a través de la textura descriptiva, se incorpora otro actante, el ferrocarril. **D6** recurre, nuevamente, a la descripción etopéyica de Cordera, como sucede en la secuenciación de **D1** a **D5**.

Información contextual: incluye cualquier tipo de información, lo que se deriva de las expresiones lingüísticas intercambiadas en el discurso precedente.

¹⁴⁵ La aceptación de la base semántico-económica, como descripción de los significados, nos indica que una perspectiva exclusivamente estructuralista no nos acercaría al problema de la posible autonomía funcional de la descripción: “El cumplimiento de la función referencial surge solamente en este nivel complejo de la sintaxis, y no en el de la semántica [...] Por otro lado, la dimensión sintáctica autoriza una combinatoria de relaciones formales. Esta combinatoria de relaciones formales puede dar lugar a una lógica, a una teoría de las relaciones formales entre las proposiciones, que para Aristóteles consiste en una silogística.” (Cf. M. JIMÉNEZ REDONDO, 1997: 11).

¹⁴⁶ Obsérvese que el cuento dispone de una analogía actancial en lo que se refiere a la cualificación determinista de los actores: Cordera, como Pinín y Rosa, es víctima del abuso de poder que implica las

Todos los casos de microsecuencias descriptivas, que aportan al enunciado psicológico narrativo, un valor intensional emotivo o indexical, como función explicativo-argumentativa para el lector de esa semiosis, que cada texto elabora desde la contingencia. Añaden estas microsecuencias, a partir de esa función explicativo-argumentativa, una connotación sémico-intensional de orden moral o didáctico. Observemos que, en la secuencia D₁₂, se expresa una razón moral derivada de la resolución del conflicto que ha realizado el propio relato: “*Carne de vaca para los glotones, para los indianos; carne de su alma, carne de cañón para las locuras del mundo, [...]*” (pág. 71).

Así, entre las distintas secuencias descriptivas genéricas, se insertan las situacionales y contextuales de mayor valor sémico-intensional y que resultan del proceso de intensionalización, que el proceso descriptivo hace de las secuencias de valor informativo general. El eje articulador de valor informativo general (D₁, D₅, D₉ y D₁₁) es el eje articulador básico predicantencial del resto de secuencias descriptivas situacionales y contextuales, siendo la descripción topológica o espacial, la que establece la apertura y el cierre de los distintos enunciados narrativos y del resto de los enunciados descriptivos. D₁, que es la descripción del prao Somonte, nos ubica ya en el lugar de la acción y ésta es, precisamente, la principal función pragmática de los enunciados descriptivos: la definición de las coordenadas espacio-temporales de la acción de los personajes, así como su *modus operandi* recursivamente desde la microestructura¹⁴⁷. De este modo, las secuencias descriptivas de valor general significan el eje articulador de esta narración, esto es, D₁, que define la topologización de la acción, refiere un eje paradigmático, compuesto por dos elementos (el prao Somonte y el poste de telégrafos), al mismo tiempo que constituye un marco espacio-temporal específico.

relaciones sociales imperantes. Pinín es arrastrado a una guerra al igual que se presupone que Cordera será inmolada en un matadero. *Vid.* M. C. BOBES HAVES, 1984.

¹⁴⁷ *Vid.* A. GARCÍA BERRIO, 1994: 127.

A partir de esta secuencia hasta D5, se incluyen las descripciones de Rosa, Cordera y la llegada del ferrocarril, así como los distintos juicios subjetivos que implica todo el desarrollo argumental remático de las proposiciones, a través de las microdescripciones: en D5, se nos vuelve a dar una información contextual sobre el prao Somonte. La función fática de la descripción sirve en D5 para reforzar, perlocutivamente el marco comunicativo indexical, desde la temporalidad y la espacialidad, donde transcurren los diferentes enunciados narrativos y descriptivos. A partir de D5 hasta D9, el orden secuencial narrativo refiere las vivencias de Pinín y Rosa con Cordera, la presentación de Antón de Chinta y su pretensión de vender a Cordera para poder subsistir (M. C. BOBES NAVES, 1984).

D9 implica la partida de la Cordera, siendo esta secuencia descriptiva, un transvase de dos tipos de isotopías, como analizaremos posteriormente. A través de D9, existe una transposición que se orienta desde la inocencia hasta la pérdida de ésta, reforzándose la ubicación espacial y la temporal, puesto que, a partir de la partida de Cordera, se desarrolla otro tipo de análisis de contenido; la pérdida de la inocencia y la voluntad de eugénesis. A partir de D9, se sucede la desazón de los dos hermanos ante la ausencia de Cordera y la regresión del universo bucólico del que se nutrían Pinín y Rosa. D11 representa, al igual que D9, un refuerzo espacial y temporal, porque su valor informativo general es el índice espacial (el tren donde viaja Pinín) y el refuerzo ilocutivo de un marco temporal específico, que se iguala, funcionalmente, con la partida de Cordera.

Recordemos que una secuencia de valor situacional, como D10, implica un incremento intensional de un determinado contexto natural, entendido el contexto natural como una totalidad de contextos empíricos, que representan los estados de las cosas objetivamente o subjetivamente, en este caso, las que se conocen: *“Y Rosa y Pinín miraban con rencor la vía, el telégrafo, los símbolos de aquel mundo enemigo, que les arrebatava a su compañera de tantas soledades [...]”* (pág. 71).

2.11.2. DIVISIÓN ESPACIAL O TOPOLÓGICA:

Esta división secuencial, para denotar el valor demarcativo de la descripción en las narraciones breves, se vincula a la segmentación formal espacial, establecida por Greimas y que, en el relato de “Clarín”, puede ser un método de análisis corroborador de la anterior segmentación de índole pragmática (GREIMAS, 1989 162-163):

Espacio utópico: Gijón.

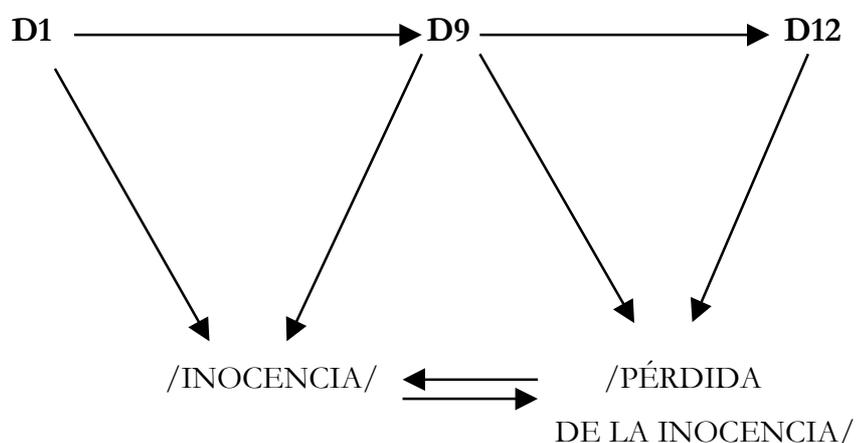
Espacio tópico: el prao Somonte.

Espacio heterotópico: barrios y callejas de Gijón.

A toda descripción le sigue un desglose espacial y temporal, ofreciéndose una participación espacial que da lugar a la topología de la narrativa anterior. Sin duda, el espacio heterotópico, donde transcurren las vivencias de Pinín y Rosa, así como el de la Cordera, es el prao Somonte. Sin embargo, la topología urbana, constituida por las callejas de Gijón, son espacios descritos por el autor, pero cuyo valor semántico es más extensional, si lo comparamos con el incremento significativo, que se realiza a propósito del prao Somonte; existe una relación sémico-funcional entre la extensionalidad de la utopía y la intensionalización formalizada en la heterotopía narrativa.

Según este eje de espacialización, el prao Somonte, como espacio de focalización es donde se instalan los diferentes motivos mítico-temáticos, concentrados en nuestro análisis de la tipología de la información del relato, permitiendo que éste sea circular y simétrico: “*El prao Somonte era un recorte triangular de terciopelo verde [...], Rosa apoyó la cabeza sobre el palo clavado como un pendón en la punta del Somonte [...]*” (pág. 65).

Sin embargo, el marco espacio-temporal, no sólo es un marco estructural, también es el lugar de los desplazamientos y la facticidad, lo que nos conduce a la configuración semántica de dos isotopías, donde el proceso descriptivo y sus alomorfos o microdescripciones son significativas. La segmentación demarcativa y la segmentación espacial implican el establecimiento de una serie de convergencias isotópicas: podemos afirmar que la estructura, facilitada por la sistematicidad de la topicidad, deriva en la oposición metasémica de dos categorías mítico-temáticas o isotópicas: la **inocencia** y la **pérdida de la inocencia**.



Esta oposición isotópica deriva de la inferencia de la progresión descriptivo-remática que articula el plan textual (BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 55-57). La primera isotopía se correlaciona con las secuencias descriptivas, que se implementan desde D1 hasta D9: la descripción bucólica de Somonte, la filiación anímico-afectiva entre Rosa y Cordera, y la llegada del ferrocarril. D9 presupone la incorporación de un nuevo valor isotópico cuando la partida de Cordera se infiere como inflexión y anulación del desarrollo isosémico del contenido de los anteriores segmentos. La descripción paisajística de Somonte, espacio idílico de las vivencias de los dos hermanos y la Cordera, se transmuta en un espacio de negatividad, porque significa la pérdida definitiva de Pinín, cuando, en la secuencia descriptiva (D11), el coche de tercera, lleno de quintos, atraviesa el espacio utópico,

convirtiéndose en un espacio simbólico de la pérdida inexorable de la inocencia¹⁴⁸. Este presupuesto formal implica la aplicación de un modelo de focalización para verificar la coherencia interna, existente en las distintas secuencias descriptivas, siendo los sujetos, Rosa, Pinín, Somonte y la Cordera, los cuatro elementos lógico-actanciales de focalización descriptiva. De hecho, el transvase isotópico, a partir de la secuencia descriptiva (D9), anteriormente expuesto, incrementa el valor sémico isotópico negativo, designativo de la pérdida en la categorización etopéyica de los actores, que, de la secuencia descriptiva (D1) a (D5), enfatiza la isotopía de /INOCENCIA/.

Establecemos cuatro tipos de actores en sus papeles de sujetos de las diferentes secuencias descriptivas y que podemos dividir en dos categorías funcionales predicactanciales: la primera se refiere a la de los sujetos y la segunda a la de los espacios. Así, se expresa Somonte, sintácticamente, como actor categorizador y constitutivo de la inclusión espacial del resto de actores. En D1, el sujeto, Somonte, y el poste de telégrafos, clasemas de la expansión discursiva con la que se inicia la progresión remática del relato, son elementos focalizadores que, desde la lógica actancial, intervienen como actores del discurso, en tanto que la progresión remática del relato favorece la isosemia de estabilización de la inocencia¹⁴⁹.

Esta función lógico-actorial, a partir de la concurrencia isotópica negativa de la pérdida de la inocencia, muta en circunstantes cuando su predicactancialidad no depende de la activación de sus estrategias pragmático-comunicativas, dentro del relato, sino que resultan de las consecuencias que activan otros relatores predicativos del discurso, como la venta de Cordera o la leva de soldados. No sólo el espacio

¹⁴⁸ “La vinculación de la literatura con el periodismo necesariamente supuso hondas transformaciones estéticas y artístico-sociales. Por un lado representaba la “democratización” del arte –aspecto que suscitaría la atracción de Clarín-. Por otro, iba a determinar la casi total conversión de la obra literaria en mercancía, sujetándola a las leyes reguladoras de cualquier artículo comercial; [...]” (Cf. A. RAMOS-GASCÓN, 1990: 57).

¹⁴⁹ Para un estudio minucioso de la tipología isosémica, *vid.*, E. RAMÓN TRIVES, 1979.

interactúa, sintácticamente, como englobante y constitutivo de los actores figurativos sino que también, en él, se posibilita el desarrollo isosémico de los metasemas, que intervienen en la oposición sémico-estructural de la evolución del discurso entre las macrocategorías que definen las isotopías.

La espacialización de Somonte es un principio organizador, desde la actancialidad, de los diferentes órdenes sensoriales de los actores figurativos. Así, el referente simbólico-textual, el poste de telégrafos, actúa como Somonte, englobando, desde su predicactancialidad, la tensión isotópica que permite la comprensión del texto: *“Pero Rosa y Pinín yacían desolados, tendidos sobre la hierba, inútil en adelante. Miraban con rencor los trenes que pasaban, los alambres del telégrafo [...]”* (pág. 71). Por tanto, se establece el siguiente orden actancial secuencial descriptivo, focalizando la espacialización como macroactantes del resto de actores figurativos del orden secuencial narrativo y descriptivo:

D1 (EN2, D2, EN3, D3, EN4, D4)

D5 (EN5, EN6, D6, EN7, EN8, D8, EN9, D9)

2.11.3. PERSPECTIVA FOCALIZADORA.

Obsérvese que estas expansiones discursivas de orden simbólico-espacial refieren las secuencias descriptivas extensionales de valor informativo general, desarrollando un marco espacial, que permite, desde la actancialidad, crear un dominio topológico relacional entre sujetos y objetos, puesto que los actores figurativos se engloban dentro de la espacialización simbólica eugenética que proporciona Somonte. Los actores figurativos se describen en una relación sémica de igualdad o equipolencia, en D3, se lee: *“La Cordera mucho más formal que sus compañeros[.]”* (pág. 65).

Del mismo modo, los dos actores figurativos, que representan los dos hermanos, aparecen siempre conjuntamente desde la secuencia 1 a la 9, como si de un actante complejo o colectivo se tratara. La anulación de esta relación equipolente entre los dos hermanos, que enfatiza la marcha de Cordera, introduce la isosemia simbólica¹⁵⁰, que precipita la revelación de una realidad cruda y desapacible a través de la pérdida del idilio bucólico que la filiación entre los actores representaba Somonte. Así, la venta de Cordera (D12) se iguala con la marcha de Pinín a la batalla: “*Allá iba, como la otra, como la vaca abuela [...] y los peñascos*” (pág. 71).

A la homogeneidad sémico-funcional de los actores figurativos, se añade la focalización espacial, obteniéndose, en el cuento de Clarín, una estructura cerrada y compleja morfogenérica, como expresa el transvase de la positividad a la negatividad que presupone la pérdida de la inocencia por una muerte injusta y más que venidera, tanto para Cordera como para Pinín.

2.11.4. IDENTIFICACIÓN FORMAL.

Tras la aplicación de estos modelos de análisis donde se verifica la funcionalidad de la modalidad descriptiva, como proceso de cohesión interna¹⁵¹, no marginal, del orden narrativo, procedemos a una identificación formal de los distintos aspectos morfosemánticos y sintácticos, constituyentes de toda secuenciación descriptivo-remática (METZELIN, 1990: 1-8).

¹⁵⁰ “Es sabido que si todos los modelos de una red de axiomas son isomorfos unos con respecto a los demás, esa red lógica es denominada monomórfica. El efecto verosímil es un efecto de isomorfismos entre dos estructuras discursivas (estructura literaria del enunciado comunicativo) en el interior de esa red de axiomas lógicos monomórficos que es nuestro sistema de inteligibilidad” (Cf. KRISTEVA, 1981: 48).

¹⁵¹ “La conexión regular entre el signo, su sentido, y su referencia, es de tal género, que al signo le corresponde un sentido determinada, mientras que a una referencia (a un objeto) no le pertenece sólo un signo” (Cf. FREGE, 1998: 86).

1. Nivel fonofonológico.

Se observan frecuentes isofonías, desde la secuencia D1 a la D9, todas asociadas a la isotopía de la “inocencia”, porque, tras D9, esas isofonías escasean debido al valor metasémico de las secuencias descriptivas, vinculadas a la isotopía /PÉRDIDA DE LA INOCENCIA/. Las recurrencias fónicas a las silbantes y a las vocales abiertas expresan esta inflexión metasémica en la progresión estructural del relato: *“En Pinín y Rosa la novedad del ferrocarril produjo impresiones más agradables y persistentes [...], de sí tanto ruido y tantas castas de gentes desconocidas, extrañas”*. Del mismo modo, atiéndase a las isofonías de D5, sobre todo a las recurrencias fónicas a dentales e interdentalas: *“Y luego, tardes eternas, de dulce trsiteza silenciosa, en el mismo prado [...].”*

A partir de D9, las isofonías escasean y las más frecuentes recurren a la estridencia enfática de las vibrantes y líquidas, que connotan peyorativamente el contenido measémico de las secuencias: *“[...] desvanecido con la distancia, entre los chirridos melancólicos de cigarras infinitas[...] que dejaban para ir a morir en las luchas fratricidas de la patria grande[...].”*

2. Nivel morfosintáctico:

Las distintas secuencias descriptivas de “¡Adiós, Cordera!” introducen un esquema morfosintáctico, donde la incrustación, la subordinación de las oraciones es escasa, a diferencia de la adjetivación especificativa. Los períodos sintácticos corresponden, en la mayoría de los casos, a estructuras oracionales coordinadas: *“El prao Somonte era un recorte triangular de terciopelo verde tendido, como una colgadura, cuesta abajo por la loma [...] Un palo de telégrafo, plantado allá como pendón de conquista, con sus jícaras blancas [...]”*. Esta producción enumerativa sintagmática apositiva

expresa una recurrencia sintáctica al circunstancial y a estructuras de índole comparativa: *“Era una vaca que había vivido mucho, sentada horas y horas, pues, experta en pastos sabía aprovechar el tiempo, meditaba más que comía, gozaba del placer de vivir en paz, bajo el cielo gris [...]”*.

La recurrencia a los circunstanciales reduce la frecuencia de modificadores adjetivales, así las aposiciones, en muchos casos, sustituyen la modificación categorial adjetival: *“Mañanas sin fin, bajo los rayos del sol a veces, entre el zumbido de los insectos, la vaca y los niños esperaban la proximidad del mediodía para volver a casa [...]”*. No significa este presupuesto que el autor omita la adjetivación especificativa, ya que se formalizan a través de una estructura compleja: *“Y luego, tardes eternas, de dulce trsitezga silenciosa, en el mismo prado, [...]”*. La recurrencia a los circunstanciales enumerativos y la nominalización, por parte del autor, en los diferentes segmentos predicativos componen las secuencias descriptivas, que inducen a la motivación clariniana de representación de todo el detallismo de Somonte; la enumeración de los datos físicos se realiza a través de este proceso de nominalización y el detallismo a través de sintagmas adjetivales complejos.

Atiéndase a la siguiente secuencia descriptiva (D6): *“[...] y en cuanto había ocasión, a escondidas, soltaban el recental, que, ciego y, como loco, a testaradas contra todo, corría a buscar el amparo de la madre, que le albergaba bajo su vientre, volviendo la cabeza agradecida y solícita, diciendo, a su manera [...]”*. El uso del gerundio, así como de los sustantivos nominalizadores de búsqueda máxima de la intensionalidad sémica de los diferentes órdenes actanciales, porque la descripción, en definitiva, es ese dispositivo pragmático-textual de *rewriting*, de reconstrucción significativa de todos los órdenes referenciales que queda en suspenso en algún momento de la lectura. El proceso de nominalización se vincula con la convergencia isotópica, porque los lexemas programáticos secuenciales descriptivos aluden al dualismo isotópico,

especialmente los sustantivos y los adjetivos, como se comprobará en el siguiente análisis léxico-semántico, creándose así estructuras predicativas yuxtapuestas:

/INOCENCIA/: “prao” (D1), “pastos” / “alma” (D2), “impresiones” (D4).
/PÉRDIDA DE LA INOCENCIA/: “bóveda” / “el bulto de la Cordera” (D9), “rencor” (D10).

3. Nivel semántico:

En este nivel, podemos señalar diferentes redundancias sémicas o datos isosémicos vinculados a las isosemias establecidas. En torno a las dos isotopías, establecemos una serie de campos léxico-semánticos, que, desde un criterio lógico-temático, subordinado al valor metasémico de las isotopías, subdividimos en los dos siguientes órdenes lexémicos, correspondientes a los sememas de /vivo/ e /inerte/. Los significantes que enumeramos pertenecen al orden categorial nominalizador o sustantivo, si bien la amplitud significativa de los órdenes lexémicos es extensible a otras categorías:

3.1. Campo léxico-semémico /vivo/:

D1: *loma, árbol.*

D2: *viento, latir.*

D3: *vaca, pastos, cielo, tierra.*

D4: *alegría, gritos, gestos.*

D5: *ruidos, mundo, sol, zumbar, insectos, niños, prado.*

D6: *movimientos, gemelos, juegos, animal.*

D7: *madreselvas, zarzamoras, flor.*

D8: *hierba.*

D9: *setos, cigarras.*

D10: *glotones, manjares.*

D11: *hermano, campos, árboles.*

D12: *carne, vaca.*

3.2. Campo léxico-semémico /inerte/:

D1: *terciopelo, colgadura, alambres.*

D2: *palo, telégrafo, rumores, vibraciones.*

D3: *comunicación, cosa.*

D4: *ferrocarril, terror, máquina.*

D5: *telégrafo, accidente, soledad.*

D6: *testuz, cuna, ídolo.*

D7: *codicia, abismo, casa.*

D8: *rencor, alambres, telégrafo.*

D9: *noche, calleja, bóveda.*

D10: *rencor, vía, telégrafo.*

D11: *máquina, tren.*

D12: *cañón, dolor.*

Estos órdenes semémicos, basados en los clasemas /vivo/ e /inerte/, son, desde el punto de vista sémico, la matriz generadora de los diferentes predicados lingüístico-textuales. Las isotopías, anteriormente establecidas, devienen de esta oposición macrosémica, que presentan todas las secuencias descriptivas en la

estructuración de sus unidades, a partir de la posesión o la privación de los rasgos semémicos /+vida/ o /-vida/. Obsérvese que la selección léxica, con alusividad sémica al industrialismo, es muy recurrente en el texto, contrastando con la programación lexemática de la adjetivación y sustantividad aplicada a la definición paisajística del bucolismo de Somonte. La aplicación de estos modelos de análisis, especialmente, en las secuencias descriptivas de los géneros literarios breves, ratifica la exclusividad de su estatuto semántico-cotextual, así como la polifuncionalidad de los mismos, desde el punto de vista pragmático.

Es complejo establecer fórmulas únicas y perentorias, puesto que las estructuras narrativas no lo son, y el eclecticismo formal de los géneros narrativos breves incita a la búsqueda de una metodología, que reformule nuevos criterios de homogeneización semántica dentro del discurso, así como una explicación teórico-semántica al comportamiento polifuncional del discurso descriptivo y de la actualización sintagmática en general. Sin embargo, el alcance de estos análisis tiende a hallar su limitación en la propia inescrutabilidad del lenguaje, cuando la catacresis opera en niveles funcionales tan complejos, que el dominio de lo descriptivo abstrae nuevas concepciones metateóricas del complejo funcional discursivo, en su amplitud (KRISTEVA, 1981: 142) .

No obstante, superando, desde la voluntad científica, la realidad inefable de reconocimiento de todo el complejo de particularidades intersémicas, la expresión semiótico-matemática mantiene un concierto estable, entre la explicación del fenómeno como una realidad cognitiva y productiva, dentro de las relaciones de interacción entre los individuos (A. GARCÍA PÉREZ, 2001: 1-7), como una aproximación más concreta al fenómeno de intercambiabilidad o transferencia de significado a partir de la contextualización del discurso.

2.12. ANALOGÍAS SEMÁNTICO-ESTRUCTURALES DEL PROCESO DESCRIPTIVO.

El estudio pormenorizado de las interrelaciones sémico-funcionales, que establece la intensionalización remática en la prototipicidad textual descriptiva, instrumental, en función de una red de analogías metacomunicativas, un paradigma recurrente en muchos procesos biofísicos básicos para comprender la homeostasis y la osmosis de algunos sistemas complejos. La interrelación entre la Lingüística del Texto y la Biofísica comporta, a través de la Semántica y la Neurología¹⁵², formas de interacción donde la Psicolingüística o la Neurolingüística hallan puntos de intersección en sus proyectos de investigación (KRISTEVA, 1999: 27).

La reciprocidad de gran parte de los procesos biofísicos complejos con la tipificación de una lógica estructural del discurso descriptivo ilustra la universalización de la Lingüística y un razonamiento deductivo que nos conduce, al mismo tiempo, a la universalización (C. CASTILLA DEL PINO, 1974: 16-23), desde el punto de vista inferencial, del desarrollo de la vida a partir de la comprensión funcional interna de algunos procesos de índole física y matemática e, incluso, biológica (KRISTEVA, 1999: 254-256). Si determinamos el estudio matemático y semántico de la textura descriptiva, no es azaroso que el comportamiento interrelacional y autorregulador de la intensionalización semántica sea vinculable a procesos de reduplicación celular o a la teoría matemática de los fractales, como pilares de la complejidad molecular de la materia (I. ROLDÁN CASTRO, 1999: 86- 104).

¹⁵² La teoría matemática-económica comprueba que la probabilidad intersémica de una textura descriptiva está subordinado a la fisiología cerebral, donde la memoria o el olvido intervienen en la categorización sustancial de la realidad (STAHL, 2002: 87-140). Se añade que: “ Resulta fácil entonces que uno llegue a tomar la extensión del concepto por la referencia de la palabra para concepto; hacer esto, sería, sin embargo, pasar por alto que las extensiones de conceptos son objetos y no conceptos (Cf. FREGE, 1998: 113).

No es azaroso tampoco que la inclusión de la teoría económica de juegos cooperativos incida en la determinación del equilibrio intersémico como base lógico-inferencial de la realización del sentido comunicativo¹⁵³. La estructura deductiva y expansiva, desde el punto de vista argumentativo, del propio texto descriptivo enlaza con procesos de autoabastecimiento y fluctuación empírica que permite la homeostasis de la contingencia.

La expansión semántico-intensional de las propiedades que, potencialmente, posee el pantónimo expresa una correlación sintáctico-semántica que infiere un proceso de comprensión textual que finaliza con la consecución del sentido textual (GUIRAUD, 1991: 27) . La activación de la potencialidad semántica, en este estudio del dominio descriptivo, compensa, por un lado, una explicación lógico-cognitiva de la realización comunicativa, es decir, una explicación de la sintagmación paradigmática que define la textura descriptiva como una sintagmación prototípica cuyos rasgos sémicos intensionales que, catafóricamente y paradigmáticamente, son potenciales de significación. Por otro lado, nos introduce en el ordenamiento económico, que bascula en la proyección sintáctica de las unidades. La expansión semántico-intensional del pantónimo implica un proceso de sintagmación, donde el curso lingüístico-discursivo determina el grado intensional de los semas lingüísticos y estabiliza, por tanto, los valores isotópicos que organizan la macroestructura.

La determinación gradual intensional del potencial de las unidades y los órdenes superiores de estructuración discursiva (sintagmas, oraciones y párrafos) se asocia con la presencia tipologizada, desde la semántica de los prototipos, de un núcleo lógico-semántico que condensa todas las posibilidades de significación, pero

¹⁵³ Recordemos el significado analítico del concepto de “juego”, aplicado a la matemática económica, trazado en *Investigaciones Filosóficas*: “Nuestros claros y simples juegos de lenguaje no son estudios preparatorios para una futura reglamentación del lenguaje –como si fueran primeras aproximaciones, sin consideración de la fricción y de la resistencia del aire. Los juegos del lenguaje están más bien ahí como objetos de comparación que deben arrojar luz sobre las condiciones de nuestro lenguaje por vía de semejanza y desemejanza” (Cf. WITTGENSTEIN, 2002: 131) .

que el curso discursivo, donde se incluye la contextualización simplifica como compensación económica recurrente en el establecimiento homeostático del significado textual. Ese núcleo dispone de una periferia u ordenamiento lógico-sintáctico de propiedades adscritas al pantónimo o núcleo focalizado que, en función de la expansión sintáctico-semántica, que acciona las condiciones pragmáticas de la situación comunicativa, se actualizará progresivamente, sustrayendo rasgos sémicos o incrementando tal material, según la finalidad pragmática programada en el momento de la enunciación¹⁵⁴.

2.12.1. ENERGÍA POTENCIAL DE LOS ELECTRONES.

Esta prototipicidad formal, que expresa la intensionalización descriptiva, a partir de la actualización del potencial sémico de las unidades lingüístico-sistemáticas, actualizadas en el discurso, se subordina a una concepción prioritaria de la Física que comprende el funcionamiento molecular de los enlaces a partir de la existencia de un núcleo atómico y una perifera inestable, determinada por el movimiento de los electrones a través de lo que se conoce como **energía potencial**: la distancia de un electrón al núcleo se determina por la cantidad de energía potencial que posee el propio electrón. Sin duda, la analogía con la intensionalización descriptiva expresa una prioridad funcional en las leyes de la estabilidad de la materia y de la tipología atómica (SHRADER-FRECHETE, 1983: 27-34).

Del mismo modo que el pantónimo implica la actualización de expansiones sintagmáticas, que redundan en propiedades potenciales, la homeostasis atómica depende de la relación potencial que la energía del electrón posee. Cuanto mayor sea

¹⁵⁴ Nótese una vinculación analítica a la teoría de prototipos, donde, a partir de un núcleo significativo, como ejemplar idóneo de una categoría, irradia una serie de propiedades virtuales, reconocidas como periferia o subcategorías que arbitran sus innovaciones y semejanzas en función de la constitución categorial del núcleo (KLEIBER, 1995: 16-55).

la cantidad de energía que posea el electrón, más lejano se encuentra del núcleo. Un electrón, con una cantidad de energía relativamente pequeña, se encuentra cerca del núcleo y se dice que presenta un nivel energético bajo. Si dispone de más energía, se expresa que dispone de un nivel energético más alto. Cuanto más material sintáctico-semántico presenta la textura descriptiva, más se alejará del núcleo expansivo o pantónimo, produciéndose, en muchos casos, subpantónimos que, a su vez, proyectan nuevas estructuras sintagmáticas, de tal forma que las propiedades adscritas al pantónimo, presentarán un grado de intensionalidad mayor según se distancia más del núcleo focalizador¹⁵⁵.

La aspectualización presentará un incremento sémico mayor que redundará en el objetivismo estructural del referente textual descrito. La estabilidad sémica del texto descriptivo se produce cuando la estabilidad de las jerarquías, entre las propiedades del pantónimo, presenta un grado de intensionalización equipolente y homeostático, pues las interrelaciones sémicas, a partir de la comprensión del texto, operan en función de la realización del sentido textual, esto es, determinación del mayor grado intensional de los valores isotópicos que se actualizan en el discurso.

El incremento significativo, que proyecta la intensionalización de las propiedades a través de la expansión sintáctica, es un proceso estructural analógico al mantenimiento osmótico de los enlaces atómicos que posibilitan la homeostasis de la propia materia, donde la mayor cantidad de energía del electrón implica un distanciamiento mayor con el núcleo, a su vez, que son los electrones más distanciados del núcleo atómico los que permiten los enlaces con otros átomos y, sucesivamente, la formación molecular de la contingencia.

¹⁵⁵ “La energía del orbital de enlace siempre es inferior (es más estable) que las energías de los orbitales que se combinan. Cuando se superponen fuera de fase, la interferencia destructiva reduce la probabilidad de encontrar electrones en la región entre los núcleos; esto da lugar a un orbital de antienlace que tiene mayor energía (es menos estable) que los orbitales atómicos originales” (Cf. WHITTEN, KENNET y DAVIS, 1996: 208).

Si el enfoque metalingüístico del análisis sémico de las interrelaciones funcionales entre los distintos segmentos se enfrenta a las propias limitaciones de la lengua, no es menos insólito que los modelos de configuración atómica hayan superado muchos problemas de definición formal y funcional de los constituyentes subatómicos, siendo el modelo orbital la actual configuración estructural del átomo en función de la carga energética del electrón.

El modelo orbital, como sustitución del modelo atómico de Bohr, es un esquema de representación estructural precisa del átomo. Los orbitales se muestran individualmente, se influyen mutuamente y determinan la configuración estructural del átomo (WHITTEN, KENNET y DAVIS, 1996: 208-209) . El modelo orbital explica que un electrón se mueve de un nivel energético determinado a uno mayor, absorbiendo una cantidad discreta de energía igual a la diferencia entre los dos niveles energéticos particulares. Esta osmosis, que permite la fluctuación de energía entre los electrones de diferentes átomos, hasta formar unidades de orden superior como las moléculas, se vincula con la fluctuación intersémica de las distintas unidades discursivas que participan en la actualización discursivo-descriptiva. No obstante, la analogía de los procesos de expansión o distanciamiento en función de incrementos semánticos se relaciona, desde una perspectiva estructural, con los fractales (I. ROLDÁN CASTRO, 1999: 86- 104).

2.12.2. ESTRUCTURA FRACTUAL.

El **fractal**, como representación estructural de la constitución de la materia, presenta un ordenamiento específico que podemos asociar, sin ninguna duda, con la progresión geométrica que, desde la matemática, presenta la textura descriptiva. La homeostasis de las estructuras expansivas, tanto en el nivel metalingüístico, como desde el enfoque empírico de la Física, expresa la universalidad de la fluctuación como propiedad estructural y funcional exclusiva de los sistemas complejos.

La fluctuación desarrolla, como observamos en la propia expansión semántico-intensional del pantónimo, una filiación con una capacidad de autoabastecimiento semántico o energético, que se produce, tanto en fenómenos físico-químicos, como los enlaces covalentes entre los átomos o en la propia reduplicación celular y que denominamos autocatálisis específica (KELLER, 2001: 27). La estructura fractal también se advierte como una progresión geométrica, que tiende al infinito a partir de una recurrencia reiterativa de estructuras formales homogéneas. La expansión fractal y el distanciamiento energético del electrón, así como el incremento significante, que opera en la intensionalización sémica, se basa en la fluctuación, como propiedad caracterizada por su actividad recursiva o autocatálisis. Así, la expansión predicativa de las propiedades lógico-formales que, presupone potencialmente el pantónimo, implica una capacidad de autoabastecimiento semántico, a partir de la cataforización de segmentos. En el curso sintagmático, se complementan, desde la coherencia discursiva, unos a otros desde la intersección u omisión de semas lingüísticos potenciales.

El átomo completa su nivel de energía exterior al compartir electrones con otro átomo. Los enlaces formados por pares de electrones compartidos se conocen como enlaces covalentes. En esta clase de enlaces, cada electrón pasa parte de su tiempo alrededor de un núcleo y el resto alrededor de otro. Al compartir los electrones, ambos completan su nivel de energía exterior y neutralizan la carga nuclear.

Este proceso de intersección energética, que permite que distintos átomos compartan sus electrones, simula un modelo funcional potencial de la génesis discursivo-descriptiva, donde la covalencia es una inclusión intersémica entre diferentes unidades o segmentos que, a lo largo de la progresión remática, modifican, seleccionan y comparten rasgos sémicos con el fin de que el sentido textual íntegro sea inferido por el receptor. La estructura fractal del modelo parte de la progresión geométrica matemática, donde la reiteración de estructuras

formales expresa un límite con tendencia al infinito que, al igual que la expansión semántica descriptiva, demuestra, en el desarrollo de fluctuación sémica, una autocatálisis que permite la proyección de ese constructo con tendencia al infinito. La intensionalización de la textura descriptiva delimita su tendencia al límite a partir del cierre de tranvase sémico que indica la propia ausencia de unidades, cuando la contextualización y las condiciones macrosociales de la situación comunicativa implican un cierre o una nueva apertura de la progresión remática de la sintagmación (GETTYS, FREDERICH y MALCOM, 1996: 195).

La autocatálisis y la distancia energética, que expresa el comportamiento de los electrones, dentro de la estructura atómica indica la existencia de una tendencia fractal, si se quiere, hacia el infinito que, en el propio texto, es también recurrente. La aplicación de la teoría semántico-pragmática y el equilibrio Nash, en la definición de la funcionalidad de las expansiones descriptivas, articulan esa tendencia de los sistemas complejos a la autorregulación de los propios transvases de información o energía y una progresión geométrica de la complejidad estructural que, en cualquier momento, según las condiciones biofísicas o comunicativas clausura en un determinado instante. La autorregulación de los transvases y la homeostasis de la propia naturaleza estructural de estos sistemas establece y delimita que ese cierre, en modo alguno, puede violar la homogeneidad y la intensionalización semántico-estructurales de la propia progresión del sistema.

Esta analogía del proceso semántico expansivo descriptivo con la estructura atómica de los enlaces covalentes deriva en otra configuración estructural analógica que denominamos como **expansión fractal**. El fractal se presenta como una sucesión de estructuras recurrentes que, frente a la concepción matemática euclídea, plantea la posibilidad de la infinitización de la complejidad interna de la materia; una continuidad de estructuras infinitamente minimizadora, que tiende al infinito, superando la concepción regular de la matemática topológica, especialmente, cuando la teoría atómica ha demostrado que la complejidad estructural

formalizadora de la contingencia está integrada por sucesiones estructurales que excluyen la tipificación geométrica regular de las rectas y los planos. (MANDELBROT, 1997: 36-37). La concepción semántico-pragmática de la textura descriptiva presupone también una superación de su subordinación funcional a la textura narrativa y la implementación progresiva abre un nuevo horizonte de expectativas de comprensión del texto y de su situación comunicativa. Sabemos, a partir de la estructura atómica y del fractal, que cualquier progresión geométrica con tendencia al infinito plantea un cierre sémico-textual de constructos significativos en un momento del discurso que se activa, nuevamente, con la implementación de semas, produciéndose una compleja red interrelacional entre los diversos órdenes de sintagmación.

No obstante, la analogía con la fractalidad escalante supone una explicación simbólica y estética de la estructura recurrente de la actualización sintagmática del pantónimo, cuyo núcleo metasémico se expande con la aparición de nuevos constructos, asociados a los valores sémicos pertinentes que el propio discurso activa desde su sintagmación. Desde una perspectiva matemática, la estructura fractal representa una textura intensional, cuyo exponencial limita el número de sucesiones iterativas de la misma estructura. Sin embargo, obsérvese que la topología de los fractales, si bien muestra delimitaciones geométricas, no así su expansión iterativa a lo largo del proceso constitutivo de los cuerpos. Imaginemos que cualquier textura descriptiva, como el fractal, presenta un límite de tendencia al infinito: sin embargo, este presupuesto matemático sólo se mantendría en lo que se refiere a la interpretación sémico-intensional del texto y su interacción sémico-funcional con el resto del discurso, que puede ser muy diversa.

Recordemos que la apertura de significación de una obra literaria se explora desde la polifuncionalidad que ejercen los valores sémicos en la progresión del discurso y la lectura de los diferentes horizontes de expectativas. Sin embargo, como advertimos en la fórmula, sólo hablamos de una tendencia, que se agota cuando el

cierre de interpretaciones comprensivas inserta el texto en un período, en una comunidad, en una categoría estética, etc... :

$$\lim_{x \rightarrow \infty}$$

Topológicamente, desde la estructura matemático-fractal, la textura descriptiva representa una expansión iterativa, que representamos a través de exponenciales, con un límite iterativo, que se constata desde la computabilidad del número de sintagmas, proposiciones o enunciados, que formalizan las diferentes series de propiedades del pantónimo articuladas en la realización discursiva de las unidades recursivas del sistema:

$$x=(a)^n$$

El exponente refiere la sucesión geométrica de estructuras sintácticas prototípicas recurrentes en la expansión del pantónimo como actualización discursiva; ésta relata la intensionalización semántica del objeto ilocutivo. Obsérvese que el siguiente texto descriptivo desarrolla una estructura compleja interna, similar al potencial estructural expansivo de un fractal, siendo su constante sintáctico-semántica, una estructura iterativa recurrente, no redundante, sino que intensionaliza la gradación sémica del texto en potencia hasta su cierre en una pausa demarcativa enfática:

“Ya en el valle, tomamos derechamente hacia el pueblo que había dado origen a la porfía entre mi tío y Neluco. El tal pueblo, de disperso y pobre caserío, ostentaba sobre el montículo más elevado de los varios que forman su escabroso término, un edificio cercano a la iglesia, que no abultaba más que él, como si hubiera querido lucir sin estorbos y para que fueran bien vistas de

todos, propios y extraños, las únicas grandezas que posee. El edificio era del buen estilo rico montañés; de sillería de grano la fachada del Sur y una parte de la del Este, lo preciso para encuadrar en ella un balcón de púlpito con balaustrada de hierro; el resto, mampostería sólida con muy pocos claros de ventana. En la fachada principal, gran solana corrida de esquinal a esquinal, y encima de ella y del balcón del Este, sendos y ostentosos escudos de piedra de mucho relieve y rica talla; sobre todo ello, la pátina musgosa, la herrumbre y la polilla de los años y de la incuria, y grandes aleros de artesonado podrido con los canecillos derrengados. Aquella casa era la solariega de los Gómez de Pomar; y bien sabe Dios la tristeza con que la vi en estado tan deplorable, más que por simpatía de parentesco, por impulso natural de hombre honrado y de buen gusto. Habitábale un labrador, y de ello eran evidentes señales los montones de estiércol, la carreta y los aperos que se veían en la corralada y en el soportal, y el heno que asombraba por los agujeros de una de las desvencijadas puertas de la solana, entre los elegantes cercos de la sillería. Salíó de ella un buen hombre que nos vio mirarla por todas partes, y como resultó que conocía a Neluco, nos brindó muy cortés a que pasáramos a descansar, «si teníamos gusto en ello». El médico me pidió mi parecer con la mirada, y con un ademán le di yo la negativa. Me acordaba de algunos dichos de mi tío, particularmente el de haber sido vendida «por un pellejo de vino», y la lástima de antes se fue trocando en ira.»¹⁵⁶

La textura descriptiva nos aporta una progresión iterativa y remática que permite la visión metaestructural de los diversos órdenes sémico-referenciales que intervienen en la génesis del texto: el pueblo, el caserío, la casa o la comunidad. Obsérvese que la aparición de un pantónimo implica la incorporación de otros

¹⁵⁶ Pereda, J. M. *Peñas arriba*, Madrid, Cátedra, 1988, págs. 281-282.

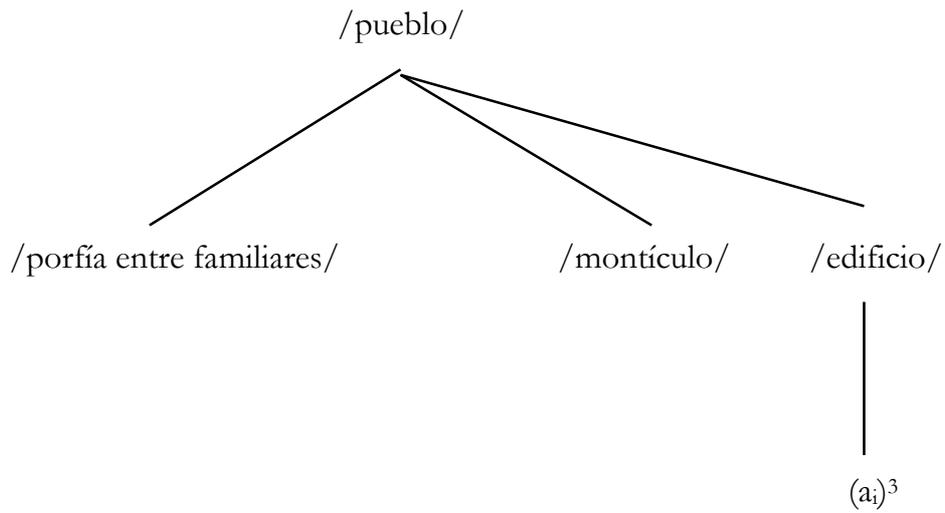
órdenes sistémicos de jerarquización adyacente; sucesivamente, éstos se van a ir ampliando, convirtiendo cualquier proceso descriptivo en una progresión fractal.

Así, la ubicación topológica de los diferentes valores indexicales, representados por estructuras apositivas, cuyo núcleo morfemático es un sustantivo, como grado de aspectualización de máxima referencialidad y conceptualización, irradia una estructura equipolente que tenderá a la derivación sumativa de específicas estructuras apositivas con subtipos referenciales, pertenecientes a otros anteriores de mayor semismo extensional.

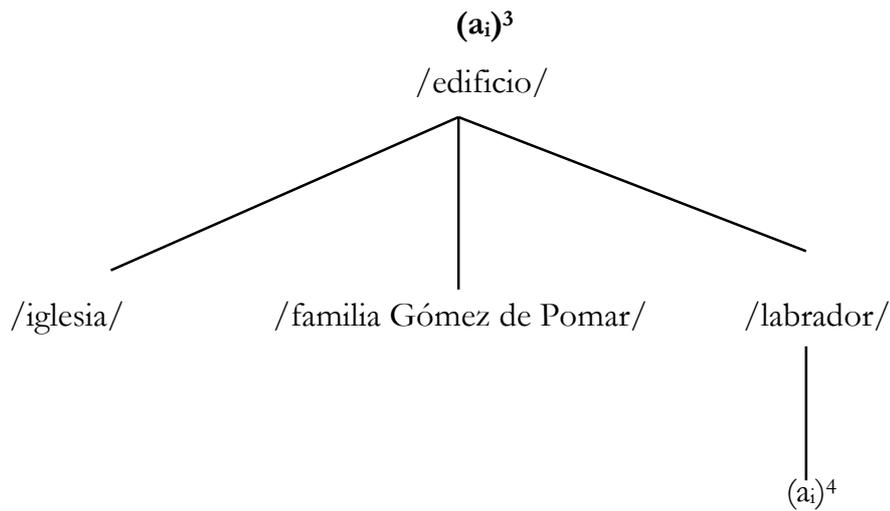
Por esta razón, tenemos una expansión económico-intensional que comienza con la inclusión textual del archilexema /valle/. Advertimos, por tanto, que el curso sintagmático-textual de toda textura descriptiva se define como una estructura fractal: la progresión geométrica de valores semánticos intensionales nos conduce a la intensionalización. El monosemismo advierte de la consecución del sentido textual; este sentido, aprehendido por la colectividad, recordemos, es resultado de la pragmática del uso según la situacionalidad que implementa la finalidad comunicativa. Formulamos que $(a_i)^x$ refiere todas las posibilidades de incremento intensional, que se corroboran en el texto, siendo la fractalidad la progresión geométrica que opera en estas implementaciones sémico-intensionales:

1. Primera expansión semántico-intensional de inversión sémica(x):

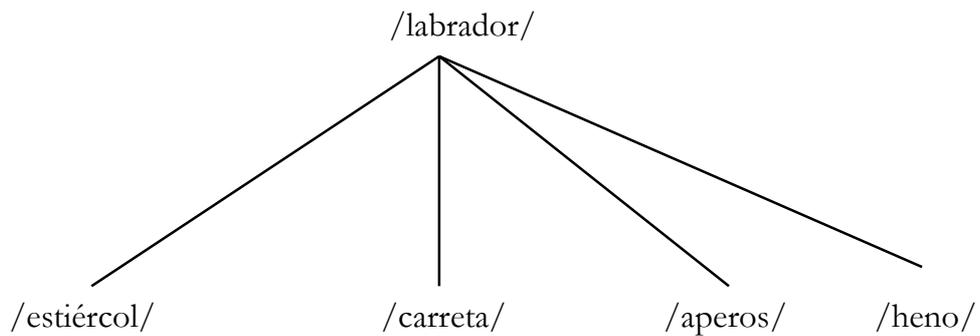




2. Inversión semántico-económica del potencial $(a_i)^3$:

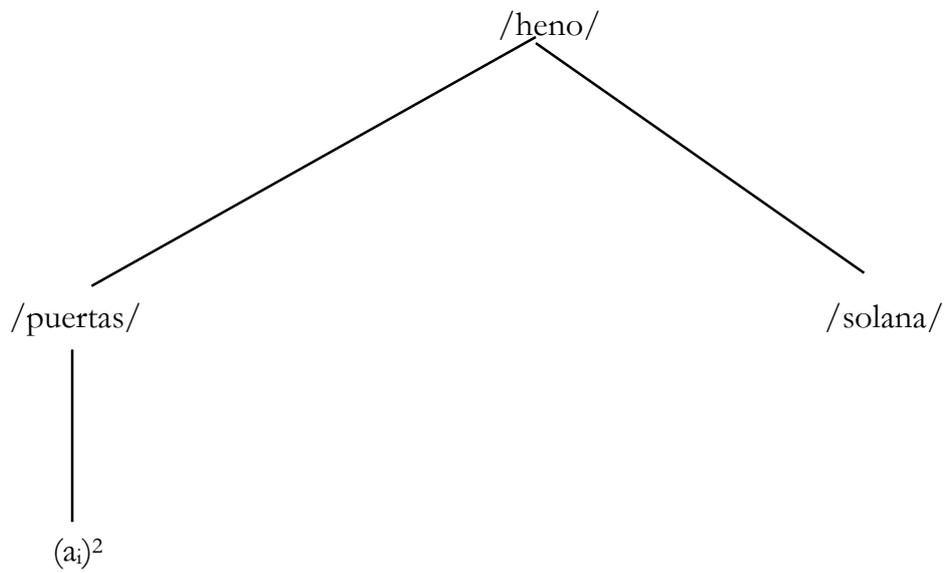


3. Expansión semántico-económica de $(a_i)^4$:

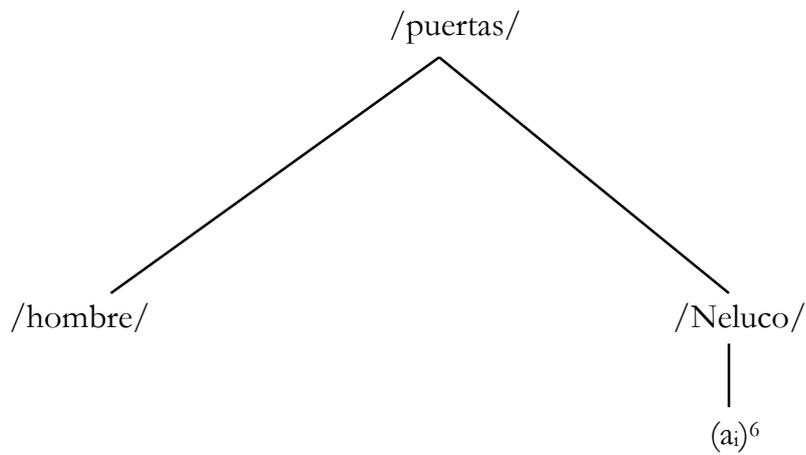


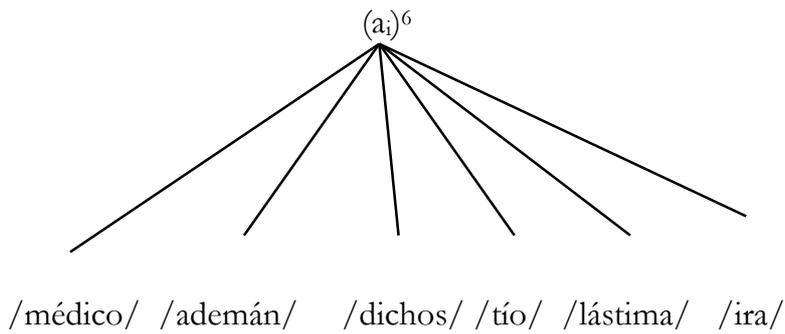


4. Expansión semántico-intensional de $(a_i)^2$:



5. Expansión fractal del pantónimo $/puertas/$:





El hecho de que, a partir del primer pantónimo, formuláramos $(a_i)^x$ implica que sólo, tras la aprehensión del sentido completo del texto, podríamos hacer las específicas potencialidades de los predicados expansivos. Además, la incógnita revela que la multiplicidad fractal, derivada de un solo fragmento, se amplía cuando desarrollamos este modelo de esquema en una estructura macrotextual compleja, como pueda ser una novela o un relato. El número de implementaciones, reflejado en el exponente de (a_i) , indica el número de predicaciones sintagmáticas derivadas de los subpantónimos, completando una estructura jerárquica significativa intensional o si se quiere fractal. Añádase que la inversión (i) implica, desde la perspectiva semántico-intensional, un implemento semémico que pasamos a desarrollar y que corrobora la compleja redistribución de semas.

El transvase topológico, que sustraemos de /valle/ a /pueblo/, presenta una deducción lógico-intensional que determina la ubicación contextual del resto de valores pantonímicos incluidos en este fragmento. Así, semas cotextuales, como /locativo/ y /nostálgico/, representan la formalización del valor metasemémico /pueblo/, pues se nos da, como representación referencial topológica accionada por la memoria afectiva del recuerdo. Del mismo modo, es necesario añadir a lo semas de /locativo/ y /nostálgico/, otros semas, como /pequeño/ y /vivificador/, cuando reconocemos que /edificio/ es el subpantónimo, que engloba tres predicaciones sintagmáticas con un potencial sémico específico $(a_i)^3$ que, según

leamos, se accionarán atendiendo a la progresión remática que implica todo constructo textual.

La particularización de /edificio/ contrasta con el valor sémico-extensional globalizador de /pueblo/. Al mismo tiempo, sustraemos semas como /locativo/ cuando el siguiente subpantónimo (SP₃) activa 4 predicaciones sintagmáticas intensionales. Se añade a /labrador/ valores metasémicos como /animado/ o /humano/, permaneciendo el de /nostálico/, cuando se reconoce que todo el sentido textual del fragmento se constituye a partir de la memoria idílica del narrador homodiegético.

El lexema /labrador/, que incorpora una inversión específica de sintagmaciones o (ai)⁴, implica la reaparición del sema /locativo/ cuando se nos describe los aperos de labranza, el estiércol o una carreta, como utensilios de plena actividad potencial, dentro de un marco espacial concreto, conteniendo el semismo del primer pantónimo /valle/. La actividad sémico-expansiva de /heno/ irradia una progresión remática actualizada en dos inversiones predicativas, donde el valor metasémico /locativo/ coexiste con otro señalado anteriormente /nostálico/, a los que se añade /madera/ o /inanimado/, al referirnos a un quinto subpantónimo (SP₅) que es /puertas/: recordemos que las puertas, en este fragmento, reinician una inflexión de una textura prototípicamente descriptiva a un inicio secuencial narrativo.

A través de la puerta, aparece una figura que solicita amablemente a los observadores que se acerquen hasta la casa. Así, se activa una inversión de dos estructuras predicativas marcadas por la supresión de /inanimado/ y /de madera/ para incorporar /humano/ y /animado/ en la caracterización nominal de /Neluco/. A partir de este pantónimo, se intensifica el grado afectivo despectivo de la voz homodiegética hacia la textualidad representativa de los referentes que interactúan en el discurso. Se añade una inversión de seis predicaciones pantonímicas, donde se

sustrae el valor sémico /locativo/ y se añade /menosprecio/ y /proxémico/, como expresan estructuras tales como “mi parecer con la mirada” o “con un ademán le di yo la negativa”.

Pervive, sin embargo, desde el inicio del fragmento, a partir del potencial expansivo de /valle/, dos rasgos metasémicos constantes, que expresan la prototipicidad contextualizadora de todo discurso descriptivo, como son los semas /nostálgico/ y /locativo/: sabemos que el fragmento es una recomposición visual de la estructura orgánica de una casa solariega, donde predomina la ubicación topológica de los componentes y la afección, que deja entrever la propia voz homodiegética enunciativa. Desde la concepción fractal de la textura descriptiva, se vislumbra una serie de operaciones de inversión económica que reflejamos en este cuadro semiológico:

P₁ ∋ SP₁ (ai)₃	s ₁ /locativo/	s ₁ /nostálgico/
SP₁ ∋ SP₂ (ai)₃	s ₁ /locativo/ ∩ /nostálgico/ ∩ /pequeño/	s ₂ /animado/
SP₃ ∋ SP₄ (ai)₄	s ₁ /locativo/ ∩ /nostálgico/ ∩ /animado/ ∩ /humano/	s ₂ /inanimado/
SP₄ ∋ SP₅ (ai)₂	s ₁ /locativo/ ∩ /nostálgico/ ∩ /inanimado/ ∩ /madera/	s ₂ /animado/ ∩ /humano/
SP₅ ∋ SP₆ (ai)₆	s ₁ /locativo/ ∩ /nostálgico/ ∩ /humano/ ∩ /animado/	s ₂ /proxémico/ ∩ /menosprecio/ s ₃ /nostálgico/

P: pantónimo; SP: subpantónimo; (ai)_x: inversión sémico-cotextual; s₁:transacción; s₂:omisión o cierre; s₃:recualificación; ∋: pertenece a; ∩: intersección entre semas.

A la luz de estas intersecciones sémicas, compruébese la jerarquía funcional de los distintos semas, prevalenciando los metasemas /nostálgico/ y /locativo/, como caracterizadores semánticos de todos los subpantónimos que genera la progresión textual. La imbricación lógico-deductiva, que parte del pantónimo /valle/ expresa una estructura múltiple de valores intersémicos específicos, que operan desde la competencia económica de la recualificación (s_3) o desde la transacción (s_1). Obtenemos así que la derivación de estructuras lógico-descriptivas del fragmento se incardina a la propia fluctuación intersémica de las unidades lingüísticas del discurso.

Esta fluctuación opera, desde la transacción, añadiendo a los subpantónimos, semas cotextuales, que se adscriben a la potencialidad significativa de los segmentos, desde la contextualización empírica del discurso que se va renovando progresivamente, según avanzamos en nuestra lectura, presentando algún caso de recualificación, cuando, a la memorabilidad de la ubicación topológica, se añade un tono despectivo, a propósito de la relación entre uno de los personajes y la propia voz narrativa. Indicamos la omisión de valores sémicos que no competen a la operatividad funcional intersémica de los subpantónimos, cuando lo animado se torna en inanimado, esto es, cuando el ámbito de lo espacial se vivifica a través de la incorporación de caracterizaciones psicológicas y etopéyicas de seres, que habitan esos espacios articulados desde el estatismo topológico, que implica toda estructura edificatoria.

Para subrayar la naturaleza topológica fractal de la textura descriptiva, aplicamos la Teoría de Grafos a esta distribución jerárquica entre pantónimo y subpantónimos, evidenciando la intercomunicación sintáctico-semántica, que se establece en cada uno de los nódulos o SP, donde se concentra todo el potencial expansivo que se formaliza, posteriormente, a través de la predicación sintagmática (F. GARCÍA MERAYO, 2001: 290-390).

La Teoría de Grafos expresa la existencia de estructuras finitas, pero con una complejidad sistemática interna, que tiende al infinito; estas estructuras están formadas por vértices y por arcos que los unen; ambos conjuntos, el de vértices y el de arcos, son conjuntos finitos que representan complejiones pictóricas donde cualquier componente del organigrama está interrelacionado e intersecuenciado, de tal forma que no existe posibilidad de marginación de algún elemento (GRASSMANN y TREMBLAY, 1997; GRIMALDI, 1998). Este esquema representativo matemático, aplicado a la creación de circuitos eléctricos, se invierte en nuestro análisis del dominio descriptivo, cuando las predicaciones expansivas generan una complejidad nodal, donde la aprehensión del sentido fluye, desde la progresión analéptica y proléptica de los enunciados, hasta lograr el cese de apertura informativa.

El árbol tiene la raíz en a, que es el pantónimo /valle/, y es de dos alturas como se advierte en el vértice b, formalizador del primer subpantónimo “pueblo”. Los lados, arcos o también ramas, que nacen en cada uno de los vértices internos están ordenados de izquierda a derecha. El árbol posee veintiuna hojas. Así, el vértice c presenta los siguientes descendientes directos: c, c y d. Los descendientes, bajo la formalización (c), refieren predicaciones sintagmáticas del segundo subpantónimo c, mientras que d es el subpantónimo que deriva de una de las predicaciones sintagmáticas o nodos de c.

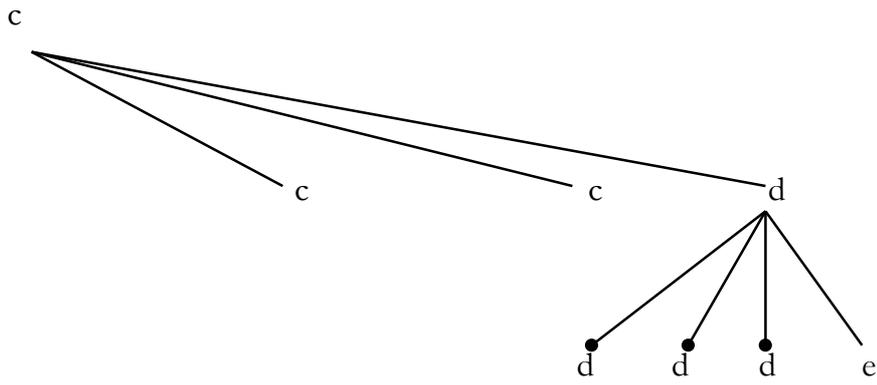
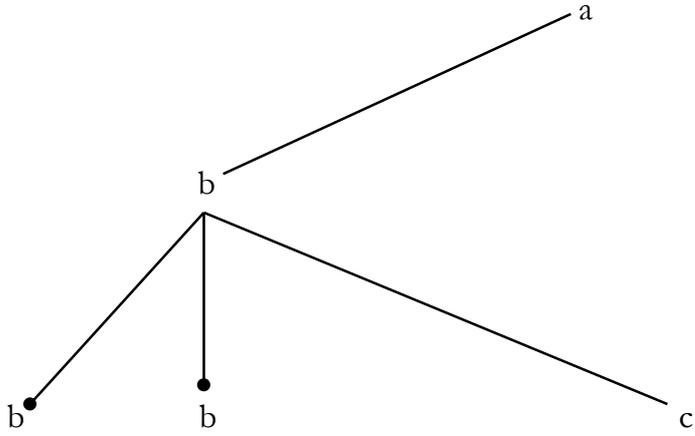
Se establece, por tanto, una progresión que tendrá la siguiente formalización matemática: $a_1 \cdot a_2 \cdot a_3 \dots a_n$. Se evidencia una red nodal multiplicativa que, bajo esta fórmula expresa la amplificación fractal de estructuras microtopológicas descriptivas. Como se comprueba en el gráfico arbóreo, un vértice cualquiera tendrá un nombre o etiqueta a, b, c ... n. Para llegar a él, es necesario pasar por el resto de niveles, como sucede con g. Esta macroestructura fractal recibe el nombre, en la

teoría de grafos, del nombre de sistema universal de direccionamiento u orden lexicográfico.

Indicamos que, atendiendo a la teoría de grafos, la relación, que se establece en la progresión remático-intensional de pantónimo y subpantónimo, es binaria, cuando se revela que la intensionalidad aumenta cuando la intersección sémica opera entre dos valores: el primero de mayor extensionalidad, como es el que caracteriza al pantónimo y el segundo por su intensionalidad, como es el subpantónimo. Se expresa, a través de la red nodular de progresión remática, que cada subpantónimo presentará siempre mayor extensionalidad semántica que el anterior: un dominio o campo de actividad semántico-intensional operativa específica que prefiguramos con \mathfrak{R} . Para definir una relación \mathfrak{R} , es necesario fijar una propiedad o ley, que permita dilucidar para cada par de elementos (a, b) del producto cartesiano $A \times B$, si a está o no en la relación \mathfrak{R} con b: $a \mathfrak{R} b$.

Atendiendo a la caracterización topológica de la estructura fractal, determinamos que la intensionalidad supone una amplificación semántico-progresiva de la información en toda textura descriptiva. La relación \mathfrak{R} ha de ser geométrica, de progresión multiplicativa, no sumativa, pues la intensionalidad expresa que, desde la lógica-matemática, un elemento B es unidad subsumida por A y así, sucesivamente.

Sin embargo, esta sucesión, que tiende a infinito, presentará un cierre en algún momento de los nódulos microtopológicos, consiguiendo, según el grado de la intensionalización de la situación comunicativa, el sentido comunicativo aprehendido por los hablantes. Así, se determina que la progresión $a \times b \times c \dots n$ es una estructura lógico-argumentativa deductiva o geométrica, pues refiere el componencial de toda una unidad, en este caso, un párrafo. Ese componencial está formado por las diferentes expansiones semántico-intensionales de los pantónimos:



Atendiendo a la relación dominante intensional \mathfrak{R} entre a y b, b y c, y sucesivamente, hasta concluir en g, establecemos, por tanto, un conjunto A, donde incluimos el pantónimo a, siendo pertinente advertir que este conjunto se ampliará en función de la implementación que, de subpantónimos, proporcione el resto de pantónimos. Por el contrario, en el grupo B, se incluye a todos los subpantónimos (b, c, d, e, f y g).

Puesto que son relaciones binarias, que comienzan con el pantónimo /valle/ o a, y se van estructurando en expansiones binómicas de b y c, c y d, etc... otorgamos el valor numérico 1 al pantónimo a, pues, a partir de él, se articula toda la expansión sémica, integrada por el resto de subpantónimos, a sabiendas de que nos movemos en una reacción binaria cuyo número de base o axiológico es aquel de caracterización semántico-extensional frente a la multiplicidad cuantitativa de 2, 3, 4, 5, 6 y 7.

$$A = \{1\}$$

$$B = \{2, 3, 4, 5, 6, 7\}$$

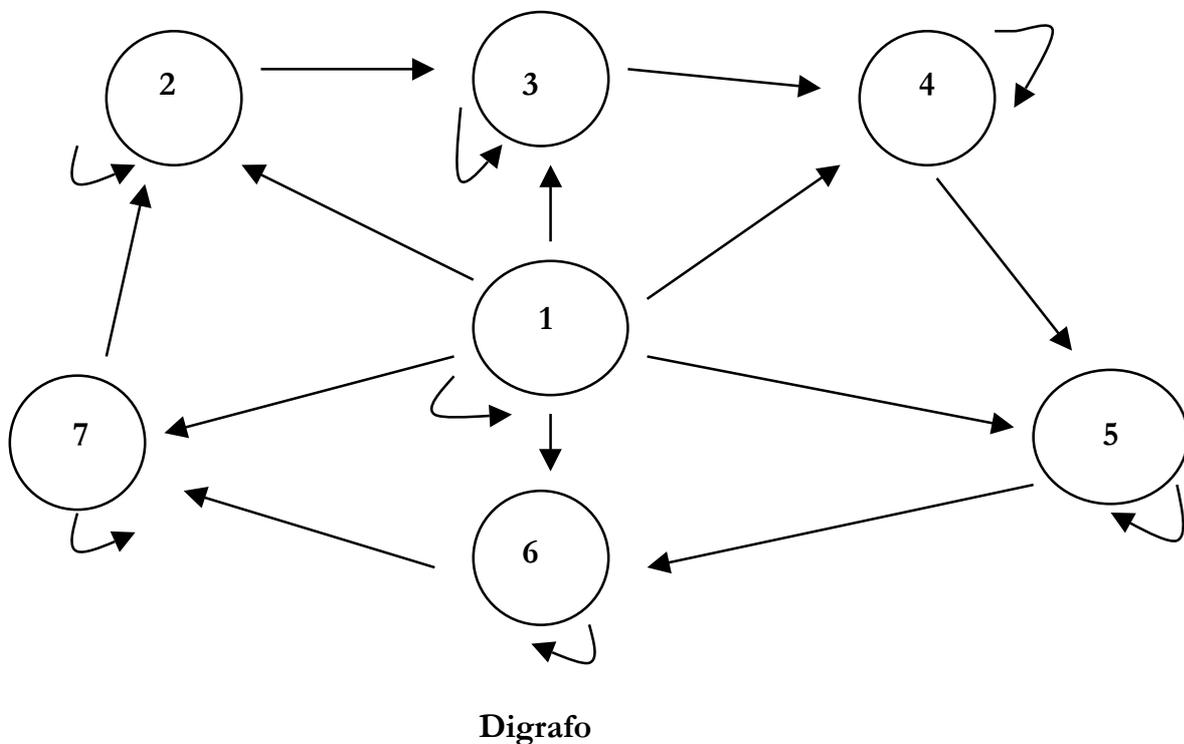
Por tanto, si llamamos \mathfrak{R} a las relaciones binarias entre los subpantónimos, se deduce que si cada subpantónimo deriva de la expansión de a, 1 estará subordinado al valor numérico de cada uno de los subpantónimos que constituyen la expansión semántico-intensional.

$$\mathfrak{R} = (1,2), (1,3), (1,4), (1,5), (1,6), (1,7).$$

Definimos, con el nombre de relación binaria de A hacia B, al subconjunto de dominio \mathfrak{R} de todos los pares (a, b) de A x B tales que verifiquen que esa relación binaria es progresiva y geométrica, en cuanto que, de cada subpantónimo, deriva otro con un valor intensional mayor, al mismo tiempo que no hay que perder

de vista que forman parte de un primer pantónimo o raíz. Así \mathfrak{R} se explica en tanto que $(2, 3, 4, 5, 6, 7) \ni (1)$ y a la inversa, como se expresa en el siguiente digrafo, donde, para cada elemento de A, se dibuja un círculo que recibe el nombre de nodo o vértice. Las semejanzas, entre la teoría de grafos y la estructura fractal, nos indica la universalización de la progresión remática del discurso, pues son muchos los fenómenos biofísicos que participan de un potencial acumulativo, que se extiende horizontalmente a lo largo del tiempo.

Así cada vez que suceda $a_i \mathfrak{R} a_j$ se traza una flecha o arista, es decir, hay que entender la estructura descriptiva como una interdependencia lógico-sintáctica entre diversos órdenes referenciales que formaliza el pantónimo y el subpantónimo. Así, la estructura fractal es cerrada, puesto que los valores de B sólo existen en tanto que se da 1 o A, y la relación no es sólo unívoca, sino multívoca, pues cada valor numérico de B existe por el conjunto A: $(\exists A \ni B) \wedge (\exists B \ni A)$.



Con la representatividad del digrafo, la textura descriptiva se constituye como un complejo sintáctico-semántico, donde convergen relaciones sémicas multívocas. Esta convergencia de las relaciones sémicas multívocas en el texto expresa que la estructura nodular del fractal lleva consigo que cada subpantónimo representado, con un valor numérico, establezca relaciones con el siguiente, al mismo tiempo que, sin su formalización, el anterior pantónimo como núcleo metasémico potencial predicativo no existiría. Por esta razón, los bucles de cada círculo indican la retroalimentación que cada subpantónimo tiene, tanto de su predecesor, como de su derivado, para su inclusión como potencial expansivo de predicaciones.

La sucesión reiterativa de estructuras microtopológicas, como formalización de la constitución de la materia, establece que cada fractal presenta una estructura topológica delimitada; sin embargo, la tendencia al infinito viene marcada por la sucesión iterativa de constructos fractales que, en progresión geométrica, se van minimizando y ejecutando la misma programación topológica; expansión semántico-intensional que toda textura descriptiva presenta, iterativamente, sucediéndose en estructuras sintáctico-semánticas topológicamente identificadas con las expansiones iniciales del pantónimo (I. ROLDÁN CASTRO, 1999; 59).

2.12.3. SEÑALIZACIÓN CELULAR.

No escapa, a esta serie de analogías estructurales, la intensionalización iterativa que se produce en los procesos de reduplicación celular, donde la génesis de los tejidos participa de la multiplicación de cuerpos celulares y de la **osmosis de sustancias químicas**, efectuadas en la membrana de cada una de las células para el funcionamiento complejo de cada uno de los órganos. La osmosis de cada una de las células refiere la recepción de ciertas señales en la membrana celular, posibilitando así las diferentes reacciones químicas que el complejo sistema celular lleva a cabo. La comunicación intercelular participa de la descodificación de señales

que ocurre en la propia membrana celular; esta descodificación se basa en reacciones químicas complejas que, a partir de la osmosis, que comienza en el perímetro de membrana, van a controlar el conjunto de respuestas de la célula a los mensajes que recibe de otras (KORDON, 1994) .

La recepción celular incluye un elemento efector, encargado de que la recepción de la señal repercuta en todo el complejo intercelular. Estos efectores cooperan siguiendo dos modalidades: modificando químicamente determinados componentes intracelulares (fosforilación) o bien modificando las propiedades eléctricas de la membrana (CURTIS y BARNES, 1992: 112), es decir, abriendo o cerrando los canales por los cuales los iones, como el sodio o el potasio, entran o salen de la célula: “Los receptores que actúan por fosforilación presentan, en lo que concierne a su lugar efector, una actividad enzimática responsable de la reacción. Los que gobiernan la apertura o el cierre de canales lo hacen por medio de secuencias de proteínas que atraviesan la membrana y que parecen poros” (Cf. KORDON, 1994: 57) .

Esta serie de interacciones químicas, como enclave del funcionamiento intercelular, no se aleja de la similitud formal del comportamiento expansivo del texto descriptivo, cuando la intersección sémica, la modificación semántico-intensional de los segmentos o la omisión de semas cotextuales, dentro de las relaciones de intercambio, proporcionan la progresión intensional de la información o el cierre de incorporación o actualización de señales en el discurso (CURTIS y BARNES, 1992: 112-113) .

Destaquemos que se señalan, desde una perspectiva citológica, tres características fundamentales para definir el comportamiento iterativo de la **reproducción celular**: la capacidad para duplicarse generación tras generación; la presencia de enzimas que son proteínas complejas esenciales para las reacciones químicas; y una membrana que permite la osmosis de enzimas, al mismo tiempo que

permite un aislamiento de la célula con el exterior y el mantenimiento de una cualidad o identidad química diferente.

No es azarosa esta analogía con la estructura iterativa intensional del texto descriptivo, cuando el comportamiento celular obedece a la recepción y a la emisión de señales de origen químico, que activan u omiten distintos procesos enzimáticos y determinan los procesos liberadores de energía y de todas las reacciones biosintéticas de un organismo. La duplicación celular, a través de la mitosis, indica una fase G_1 , durante la cual las moléculas y estructuras citoplasmáticas aumentan; una fase S , durante la cual los cromosomas se duplican; una fase G_2 , durante la cual comienza la condensación de cromosomas y el acoplamiento o ensamblaje de las estructuras espaciales, requeridas para la mitosis y la citocinesis; la mitosis, que permite la duplicación de cromosomas y su distribución en los dos núcleos hijos; y, finalmente, la citocinesis, que es la división del citoplasma, separando a la célula materna en dos células hijas.

Si la analogía establecida entre la duplicación celular, a partir de la señalización química intercelular y la actualización sémico–discursiva de los sintagmas en la expansión descriptiva, es válida, interesa el análisis econométrico del mantenimiento de la coherencia discursiva, a través del incremento significativo de la contextualización o la consecución del sentido textual, a través del intercambio sémico de las unidades (ATLAN, 1990: 53) . Cualquier fallo en el transcurso del proceso de reduplicación celular nos conduce a consecuencias irreparables en los tejidos. Al igual que el funcionamiento celular, la expansión de estructuras nos conduce a un mantenimiento de la coherencia sémica entre las unidades, que posibilita la comprensión del sentido; una ruptura, sin embargo, en la progresión sémico-intensional, a través de la recurrencia sintagmática que imposibilite cualquier relación intersémica con las unidades anafóricas o una interferencia en el discurso, anula el mantenimiento del sentido. En el complejo celular, cualquier alteración señalética comporta la degeneración celular o la expansión o apoptosis de tejidos,

cuya estabilidad estructural no se compatibiliza con la estructura originaria, produciéndose mutaciones en los genes que abren una vía a la afloración de tumoraciones (RIDLEY, 2001: 263-276).

2.12.4. LA EXPANSIÓN COSMOLÓGICA.

Esta estructura expansiva, donde el dominio intensional del fractal, implica no sólo la activación de la autocatálisis específica, sino también la capacidad de regulación que, en caso de la progresión textual, determinan los diferentes mecanismos de cohesión para la homeostasis sémica entre los diferentes segmentos sintagmatizados. Se expresa, desde el punto de vista estético, una analogía que no estriba sólo en la piedra angular del origen de la vida, como es la programación celular, sino en el incentivo de esa búsqueda significativa del origen del caos, que ha sido motivo mítico-temático en toda expresión literaria¹⁵⁷.

Sin duda, **el origen del universo**, el origen de la materialidad y, posteriormente, de la supervivencia de las especies se reduce a una programación estructural expansiva: “[...]la condición límite del universo es que no tenga límite. Sólo si el universo se halla en ese estado carente de límite, las leyes de la ciencia pueden determinar por sí mismas las probabilidades de cada historia posible. [...] Si éste se halla en cualquier otro estado, la clase de espacios curvos en la suma de historias incluirá espacios con singularidades. Para determinar las probabilidades de tales historias singulares, habría que invocar algún principio diferente de las leyes conocidas de la ciencia [...]Por otro lado, si el universo se halla en un estado sin

¹⁵⁷ La caología se relaciona con la amplificación de la materia en cuanto todo proceso de amplificación se genera en los bucles de realimentación propios de la no linealidad. Entendemos que la no linealidad es la causa por la que “los cambios ínfimos en algunas variables de estado de un sistema, llegan a producir efectos desproporcionados en otras” (Cf. I. ROLDÁN CASTRO, 1999: 80). La aleatoriedad se torna en una constante que se aplica tanto en los textos, como en cualquier estado biofísico, incluso en la matemática, pues la probabilidad de la expansión está subordinada a la fluctuación, que genera la propia contextualización.

límite, podríamos, en teoría, determinar completamente cómo debe comportarse, hasta la frontera del principio de indeterminación”(Cf. HAWKING, 1994: 87).

La inflación del Big-Bang determinó la expansión de la materia y la huida de la reconstrucción por parte de ésta que expresa la ley gravitatoria del universo. Con el tiempo, las regiones dejarían de expandirse, formándose las galaxias y las estrellas: una probabilidad (A. GARCÍA PÉREZ, 2001: 54-58), dentro de las muchas, que podrían haber redefinido el origen de todo lo que acontece a nuestro alrededor. La constante de Hubble prueba que la Vía Láctea era una más entre los millones de galaxias que se encontraban en expansión. No se trata de constatar, según la ley de Hubble, que el universo se sigue expandiendo, puesto que la Vía Láctea se sigue alejando del resto de galaxias, sino que todas se alejan unas de otras. (F. FERNÁNDEZ CASTRO, 1997: 200-201) . La ley de Hubble demuestra que existe una relación entre la distancia de una galaxia y su velocidad de alejamiento: el universo, a través de su expansión, puede especificar, sincrónicamente, cada uno de sus límites en expansión. La posibilidad de que este universo detenga su expansión plantea una posibilidad remota, vinculada a la intensionalización sémico-textual, y es la comprensión del mismo (M. LOZANO LEYVA, 2002: 367-369). Esta comprensión implicará un derrumbamiento definitivo de la materia, el cierre de un texto que, posiblemente, sea tan sólo el inicio de otro párrafo dentro de la textura de la eternidad. Todos los elementos tenderán a transformarse por desintegración nuclear en un núcleo de hierro; todas las enanas blancas, convertidas en estrellas de hierro, se irán transformando en estrellas de neutrones y toda la materia adquirirá la forma de agujeros negros que reabsorberán toda la materia genesiaca.